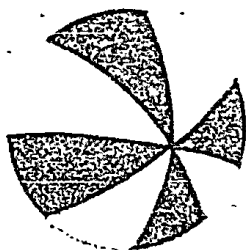


50X1-HUM

Page Denied

Todo,
para
su salud



La editorial

ORBIS

ofrece a sus lectores
gratuitamente las siguientes
publicaciones en español:

Jaroslav Dvořák:

La Checoslovaquia de hoy

*

Jan Martin:

Antonín Zápotocký

*

Gusta Fučíková:

Julius Fučík

*

Eleanor Wheeler:

Lidice

*

Bohumil Erben - Jaromír Mařík:

Los Seguros Sociales
en Checoslovaquia

*

Jiří Stehlík:

Carta de un escolar
checoslovaco

*

Sylvie Havlíková:

Las Mujeres Checoslovacas

*

Marie Majerová:

Praga

*

Jaroslav Dvořák:

Museo de la Literatura Checa



Todo para su salud

Atenciones a la madre y al niño en Checoslovaquia

VĚRA HÁJKOVÁ

ORBIS · PRAGA

1957



ANTES DE NACER

Frecuentemente podemos ver en Praga, delante del Instituto de Ginecología y Obstetricia, a orillas del río Vltava, la siguiente escena: una mujer joven observa tímidamente desde la acera de enfrente un extenso edificio de cinco pisos, que las verdes copas de altos árboles ocultan. Entre el verdor de las hojas y el de las agujas de los pinos relucen blancas ventanas y balcones adornados con begonias rojas. La mujer observa el tráfico que hay en la puerta central, por la que van y vienen mujeres en grupos y solas, médicos en bata blanca, enfermeras y, de vez en cuando, ambulancias de color gris argentado. La mujer cruza la puerta y se dirige por la senda del parque a la entrada del Instituto.

¿Quién es esa joven? Es una de las miles de ciudadanas praguenses que decidieron dar a luz en una Casa de Maternidad. Quizá sea una maestra de escuela, quizá una vendedora o una obrera, puede que sea una mujer que se dedica exclusivamente a sus labores familiares o del hogar. ¡Qué importa eso! Este Instituto de Ginecología y Obstetricia en Praga, igual que todos los restantes de la República checoslovaca, está abierto a todas las mujeres sin excepción. Pero no siempre fué así.

Antes se paraban ante él sólo lujosos automóviles de ricos fabricantes, comerciantes, abogados, altos funcionarios del Estado, porque entonces dicha institución no era estatal, sino una clínica privada, carísima, en la que la pensión diaria era tan elevada que casi nunca sus camas fueron utilizadas en su totalidad. La timidez reflejada en la faz

de la mujer no la provoca, pues, el pensamiento de lo que le costará la estancia en el Instituto, ya que no sólo la estada en este establecimiento modernísimamente equipado, sino también todos los cuidados que en él se prodigan, son totalmente gratuitos.

La mujer atraviesa la redonda antecala, revestida de mosaicos, y se dirige a la sección señalada con el rótulo «Consultorio para mujeres embarazadas». Allí la recibe una simpática asistente, que anota los datos concernientes a la interesada. Y seguidamente la introduce en la sala de visitas, donde el médico le confirma su ansiada esperanza.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. Ya en la primera visita, la futura madre es objeto de varios reconocimientos médicos muy importantes para el normal desarrollo del embarazo y del parto y también para la salud del futuro ciudadanito.

Son reconocimientos que se hacen a todas las futuras mamás en toda la República.

Ya antes del primer reconocimiento le es medida la tensión arterial, porque precisamente la baja tensión de la sangre es, a menudo, causa de molestias y trastornos durante el embarazo. ¿Por qué tener que sufrirlos si se pueden aliviar con medicamentos eficaces y no nocivos? Y si el médico observa que la futura madre tiene hipertensión, entonces hay que prodigarle más cuidados aún, porque la hipertensión podría provocar trastornos también durante el parto. Luego la asistente hace el análisis de la orina. A pesar de ser un examen tan sencillo ¡cuántas mujeres y recién nacidos pagaron antaño con su vida el que no se hubiera ejecutado a tiempo! En muchos casos en que no fué hecho a tiempo se manifestaron durante el parto espasmos mortales de la parturienta que eran fruto de graves trastornos en los riñones. «No se puede hacer nada»—exclamaban las comadronas y los médicos encogiéndose de hombros. Realmente, no se pudo hacer nada. Porque si la mujer carecía de dinero para acudir a tiempo al médico y seguir el tratamiento, en el momento del parto toda ayuda resultaba en realidad vana.

También se extraen a la mujer unas gotas de sangre para analizarla

y así averiguar si su factor Rhesus es positivo o negativo. Casi en todos los casos el factor Rhesus es positivo. Si es negativo, el consultorio convoca al marido para hacerle también el análisis de sangre. Y si ambos, el esposo y la mujer, tienen el factor Rhesus negativo, no es necesario tomar ya otras medidas. Pero si lo tienen diferente, hay que prever que puede producirse en el niño la descomposición de la sangre. También en estos casos, que hasta hace poco eran desesperados, los médicos pueden prestar el concurso de su ciencia. Lo importante es que lo sepan a tiempo. En las modernas Casas de Maternidad, equipadas de modo especial, se procede en tales casos inmediatamente después del parto al cambio completo de la sangre, con lo cual se pueden salvar vidas que al empezar a aleantar estaban ya amenazadas gravemente.

Antes de que la madre acuda al siguiente examen médico, tendrá que visitar la sección antituberculosa del Instituto Nacional de Sanidad. Allí, los médicos la auscultarán y la radiografarán para ver si tiene sanos los pulmones. Esto es muy importante porque la tuberculosis puede en sus comienzos desarrollarse sin señales ni manifestaciones visibles, pero aun así es una amenaza para la madre y el niño. Frecuentemente transcurría que la madre contagié al recién nacido ya en los primeros días que siguieron al parto. Ahora, cuando las madres son examinadas ya durante el embarazo, no hay tuberculosis entre los recién nacidos.

En los casos en que el médico del consultorio descubra algo negativo en el estado de salud de la futura madre, prescribe el tratamiento necesario o la dirige a la sección correspondiente del Instituto Nacional de Sanidad. Y si constatare el peligro de aborto, de parto prematuro, si viere que la posición del feto es anormal o se percatare de otros inconvenientes similares, mandará entonces a la madre, sin pérdida de tiempo, a la Casa de Maternidad.

¡Cuán sencillo parece a simple vista todo esto! Y a pesar de ello ¡cuánto dinero, cuánto esfuerzo y trabajo fueron necesarios para que en toda la República hubiera suficientes médicos, se edificaran e instalaran debidamente centenares de consultorios y secciones de gineco-

logía en los Institutos Nacionales de Sanidad y en los dispensarios de las empresas, los cuales ofrecen gratuitamente a las futuras madres las atenciones médicas necesarias durante el embarazo y después del parto!

Toda mujer tiene derecho a un arreglo y mejoramiento de las condiciones de trabajo. Este derecho está plasmado en la Constitución de la República Checoslovaca, que en su artículo 26 dice: «Las mujeres tienen derecho durante el embarazo, la maternidad y mientras cuiden de los niños a un arreglo especial de las condiciones de trabajo.»

Si la futura mamá desea obtener un trabajo más ligero o ser trasladada a otro lugar de trabajo más apropiado a su estado, debe ponerse de acuerdo con sus superiores y con el consejo sindical de la empresa. La organización sindical le ayudará también en lo relativo a su horario de trabajo en el caso de que quiera criar al niño más tiempo que el previsto por el permiso de maternidad. Lo mejor será que tome el permiso de maternidad, que dura un total de 18 semanas, ya antes de dar a luz, para así poder descansar bien e ir preparando la canastilla del niño y demás cosas necesarias. Es recomendable que asista al cursillo de gimnasia para futuras madres y frecuente el cursillo de preparación psicoprofiláctica para el parto indoloro, que preste atención al cuidado de la dentadura, compre la canastilla del niño, prepare la casa para la venida del nuevo miembro de la familia y principalmente duerma mucho y pasee profusamente. Durante su permiso de maternidad cobrará de los fondos del Seguro Nacional el subsidio de enfermedad, que es equivalente al 75 % y hasta al 90 % de su sueldo normal. Todos los cuidados que tengan relación con el embarazo y el parto, es decir la asistencia y tratamientos médicos, la estancia en la Casa de Maternidad, los medicamentos prescritos, etc., los sufraga el Estado. Además, procedente de los fondos del Seguro Nacional, le será abonada la prima de natalidad de 650 coronas por cada hijo nacido. Estas primas las percibirá aunque no esté asegurada, siendo suficiente que lo esté su marido. Vemos, pues, que todas las atenciones que se prodigan a la madre son gratuitas.

* * *

En un pequeño gabinete, ocho mujeres escuchan atentamente lo que les explica el médico. A simple vista vemos que los embarazos son harto avanzados. Las primeras palabras que oímos bastan para que sepamos que les explica la evolución del feto en el útero. Somos testigos de la primera lección del cursillo de preparación psicoprofiláctica para el parto indoloro.

Este método modernísimo de evitar los dolores durante el parto se basa en las enseñanzas del científico ruso I. P. Pavlov y se está introduciendo en todas las Casas de Maternidad checoslovacas. Arranca del hecho de que el cerebro dirige las actividades corporales y, por el contrario, de que todo lo que pasa en el cuerpo se refleja, a su vez, en el cerebro. Es decir, que el pensamiento influye también en el transcurso del parto. Cuando la mujer teme el parto, todo lo conocido y desconocido en su cuerpo y alrededor de ella durante el parto le infunde miedo. Entonces, el parto transcurre mucho más difícilmente, con más dolores y tardando más tiempo, que si se alejan oportunamente estos influjos desfavorables.

Los cursillos de preparación psicoprofiláctica para el parto se dan a grupos numéricamente muy reducidos de futuras madres, porque así el médico puede dedicarse especialmente a cada una de ellas y éstas no sienten vergüenza al preguntar lo que no les es claro y confesar al médico sus dudas y sus temores. Las seis lecciones que componen el cursillo instruyen detalladamente acerca del desarrollo del embarazo, de cómo transcurren las tres fases del parto, y enseñan «la técnica del parto», es decir a respirar armonizadamente con las contracciones del útero. Al mismo tiempo familiarizan a la futura madre con el ambiente en que dará a luz. En resumen: instruyen de antemano sobre todo lo que espera a la futura madre para que nada le asuste y para que sepa y pueda adoptar una actitud conveniente en cualquier momento. También puede frecuentar las lecciones de gimnasia, donde aprenderá diferentes clases de masajes, la contracción y la distensión de los músculos y otros ejercicios que le serán de gran ayuda para que el parto sea corto, sin dolores, y para que transcurra con absoluta segu-

ridad para la madre y el niño. En tal seguridad descansa la mayor ventaja de la preparación psicoprofiláctica con relación a otros métodos que utilizan la medicamentación en gran cantidad. Dichos métodos calmantes del dolor presuponen una amenaza a la salud y a la vida del recién nacido. Durante el parto precedido de preparación psicoprofiláctica no es necesario, generalmente, administrar medicamentos y, si se administran, sólo se hace en cantidades mínimas.

En las Casas de Maternidad en que se ha introducido la preparación psicoprofiláctica para el parto indoloro, se han conseguido ya resultados muy notorios. La mayoría de las mujeres da a luz sin dolores; las propias parturientas alegan que sólo han sentido, a lo sumo, una presión desagradable a finales de la segunda fase del parto, pero era totalmente soportable. En las salas reina tranquilidad, no se oyen gritos ni quejas de las parturientas ni sollozos dolorosos, sino los amables y alentadores coloquios de los médicos y comadronas con las mujeres que dan a luz. Los partos son más cortos y desciende a ojos vistas el número de las que antaño eran habituales complicaciones del parto.

Es evidente que el método de preparación psicoprofiláctica para el parto indoloro puede tener resultados positivos sólo cuando la mujer espera la llegada del hijo con verdadera alegría, cuando no siente preocupaciones por el futuro del niño y por el porvenir de ella misma. Y por ello juega un importante papel el hecho de que en la República checoslovaca se eleve constantemente el nivel de vida. Ello lo posibilita el aumento de los sueldos y salarios, las repetidas rebajas de precios, el abastecimiento siempre creciente del mercado interior, la construcción de nuevas viviendas, la creación de nuevas instituciones sociales, etc. A esto se suma que en Checoslovaquia no hay paro obrero y hay colocación para todos. Es mayor cada día el porcentaje de personas que cobran salarios y sueldos, lo que aumenta los recursos de la familia.

La existencia de Casas de Maternidad bien acondicionadas no es, naturalmente, nada excepcional en las capitales. Algo peor solía suceder antaño en el campo y, sobre todo, en las pequeñas localidades

rurales. Echemos una mirada a las estadísticas: En el año 1937 existían en toda la República 28 secciones de ginecología y obstetricia. En estos últimos diez años, hasta 1955, fueron instaladas 189 secciones de ginecología y obstetricia en los hospitales y, además, 43 Casas de Maternidad en núcleos rurales. Estos números son, por cierto, muy dignos de tenerse en cuenta, pero más nos admirará la instalación de las propias instituciones creadas, y por ello será mejor que visitemos una de aquellas 43 Casas de Maternidad instaladas especialmente en distintos lugares rurales y surgidas a lo largo y lo ancho del país.

Para ello efectuaremos un viaje de mil kilómetros al este de la capital de la República, hasta Eslovaquia, y nos detendremos en una región que en tiempos de preguerra era considerada como la más atrasada del país. La tierra de esta comarca montañosa daba poco. Allí no existía casi industria. En sus miserables casuchas reinaba la miseria. Tal era la vida en la localidad de Švedlár, una población de 12.000 habitantes. Aún encontramos en ella casas de arcilla con diminutas ventanas, testigos del pasado, pero hoy predominan las casitas de ladrillo, blancas, muchas de ellas embellecidas de ornamentos populares pintados a mano, con flores y cortinas en sus anchas ventanas. Al extremo de la población está situado un inmueble blanco, de un piso, y ante él divisamos una ambulancia de color de plata. De sus ventanas abiertas vuella, resonando en todas partes, un concierto característico: los recién nacidos anuncian estrepitosamente que ha llegado la hora de tatar.

Veamos si el interior de la casa armoniza con su gracioso exterior. Entramos en una amplia antesala, amueblada agradablemente para que las madres que ya han abandonado el lecho puedan recibir en ella a la gente que las visite. Con nosotros coincidió un nuevo papá que, muy orgulloso de su nuevo estado, visitaba a su esposa. Ambos eran tan morenos que llamaban la atención por el color negro de su tez, cabellos y ojos: eran gitanos (en Švedlár habitan numerosas familias gitanas).

En el piso bajo de la Casa de Maternidad hay una amplia sala para

los recién nacidos, y en el lado opuesto se halla la entrada a una cocina equipada de la forma más moderna. Subimos al primer piso. Nos acoge el médico que tiene a su cargo la Casa de Maternidad y también el consultorio de ginecología y obstetricia de la localidad. Junto a él se halla la comadrona. Mientras nos muestran la sala de partos, modernamente instalada, nos van relatando cómo, cuando se inauguró la Casa de Maternidad, en el año 1953, las mujeres sentían desconfianza y preferían dar a luz en sus respectivos domicilios. Algo más tarde, dos mujeres se revistieron de valentía, dieron a luz en la Casa de Maternidad y luego fueron contando por todas partes lo bien que allí las habían atendido. La noticia corrió como la pólvora e inmediatamente acudieron otras parturientas.

—En la actualidad no hay mujer en Švedlár y sus alrededores que dé a luz en su domicilio—, nos dice la dichosa madre del pequeñuelo Mírek, que hoy cumple tres días.—Aquí se nos atiende, a nosotras y a nuestros hijitos, como si estuviéramos de vacaciones. En todas partes de la casa hay una limpieza ejemplar, disponemos de comida abundante y excelente y la comadrona y el médico son muy simpáticos y se preocupan mucho de nosotros. ¡Claro que ahora ya no sucede que la madre o el niño se mueran de resultas del parto!

Los números suelen hablar con lenguaje elocuente. Nos dicen que en el año 1955 fueron salvados 26.000 recién nacidos más que en 1937. Y la elocuencia de la cifra 26.000 nos procurará emoción y gozo si tras ella nos figuramos 26.000 envoltorios como los que, en la sala donde estamos, lleva la enfermera a las madres para que les den el pecho.

¿Cómo se consiguió salvar a tantos pequeñuelos? ¡Cuántas cosas habría que mencionar que atestiguan la amplitud de las atenciones prestadas a la futura madre en Checoslovaquia! Por ejemplo que en las empresas donde trabajan una gran cantidad de mujeres hay un dispensario bien equipado y en él figura un médico ginecólogo; que en las poblaciones rurales las asistentas visitan los domicilios de las futuras madres y las invitan a que pasen por el consultorio de obstetricia; que

en los dictámenes médicos acerca de las mujeres embarazadas no figuran ya las palabras «subalimentación a causa de miseria», etc.

Pero las principales atenciones giran en torno al recién nacido. Y por ello observaremos más de cerca esta faceta de la sanidad checoslovaca.

LOS NIÑOS SON EL SOL DE LA VIDA

El solo hecho de que en la actualidad la mayoría de los niños checoslovacos, el 83 %, nazcan en Casas de Maternidad significa de por sí la salvación de miles de vidas y la preservación de la salud de los recién nacidos y de sus madres. Antaño, cuando la mayoría de las mujeres daban a luz en sus casas particulares, estaban ellas y los recién nacidos amenazados por varios peligros. Un piso o una casa particular no reúnen generalmente las condiciones higiénicas indispensables. Durante el parto las parturientas eran ayudadas por una comadrona. Si el parto se complicaba, esta última demoraba hasta el último momento el requerir la presencia del médico. En primer lugar, porque para la parturienta suponía, las más de las veces, un problema financiero difícil de resolver y, a su vez, porque la comadrona tenía la falsa creencia de que comprometía su prestigio si no llevaba sola el parto a buen fin. Y en el caso problemático de que todo terminara bien, era corriente que la madre tuviera que levantarse prematuramente, que tuviera que trabajar antes de tiempo, lo que le perjudicaba la salud y ocasionaba la pérdida de la leche en los primeros días de la lactancia. Y una alimentación artificial inadecuada dañaba grandemente a los recién nacidos.

En una Casa de Maternidad todo transcurre de diferente manera. Todas las Casas de Maternidad están dotadas debidamente del instrumental necesario, de medicamentos y otros accesorios sanitarios. Tienen la suficiente ropa de cama e interior para las parturientas, así como ropita y pañales para los recién nacidos. Ello es necesario en interés de la higiene. A cada parto asiste un médico especialista y una co-

madrona. Si el parto es normal, la madre permanece sometida al tratamiento en la Casa de Maternidad sólo ocho o diez días, en casos complicados todo el tiempo que sea necesario. Las comadronas y las enfermeras enseñan a las mamás cómo deben envolver, arropar, colocar y bañar al recién nacido. También les enseñan las reglas de la higiene y la técnica de amamantar.

En todas las Casas de Maternidad hay bibliotecas que prestan a las madres novelas y también libros y folletos relativos a la sanidad y a las atenciones que deben prodigarse a los niños de pecho. Los niños están en habitaciones separadas de las de las madres, para que éstas puedan descansar tranquilamente, lo cual les es absolutamente necesario los primeros días que siguen al parto. En las salas de los recién nacidos se prohíbe entrar a cualquier persona que no pertenezca al personal sanitario del establecimiento. Con ello se reduce al mínimo el peligro de infección. Las Casas de Maternidad procuran a las mujeres comida abundante y nutritiva, un ambiente tranquilo, un control médico continuo, etc. Estos factores, sumados a otros, contribuyen a que las madres tengan la suficiente leche para amamantar a sus hijos.

Los niños están sometidos al control diario del médico. Las Casas de Maternidad de mayor número de camas son atendidas por un médico pediatra. También en este aspecto se manifiesta uno de los principios básicos de la sanidad checoslovaca: es más fácil prevenir las enfermedades que curarlas ya declaradas. Es decir, el principio de la atención sanitaria profiláctica. En la Casa de Maternidad, los médicos empiezan ya a proteger al recién nacido contra dos enfermedades alevosas: contra la tuberculosis y el raquitismo.

No hace mucho tiempo que miles de niños menores de un año morían de tuberculosis y, sobre todo, de meningitis tuberculosa. El Estado dedicó enormes medios a la investigación y a la fabricación de vacunas y sueros. Los resultados conseguidos son tan prometedores que la vacunación contra la tuberculosis fué declarada obligatoria para todos los niños. Huelga decir que es gratuita. A partir de entonces, los niños

vacunados ya no mueren de resultados de la tuberculosis y la meningitis tuberculosa ya casi no se manifiesta.

En la Casa de Maternidad empieza a administrársele al niño una dosis de vitamina D concentrada, para protegerlo contra el raquitismo. Al organismo le es indispensable dicha vitamina para poder asimilar debidamente el calcio contenido en la alimentación, sobre todo en la leche. El proporcionar a tiempo y regularmente la vitamina D ha surtido tal efecto que hoy, en Checoslovaquia, no encontramos niños con piernas torcidas o arqueadas, con el pecho gravemente deformado, con dientes poco desarrollados. Un papel substancial juega asimismo el hecho de que las mujeres embarazadas estén bien alimentadas y de que también a ellas, si lo necesitan, los médicos les receten la vitamina D.

Cuando la mamá y su hijito dejan la Casa de Maternidad y retornan a su casa, los visita una enfermera del consultorio de pediatría. Aconseja a la madre lo que debe hacer y le recomienda que visite con su niño el consultorio más cercano.

Antes de 1945 había en Checoslovaquia sólo 1488 consultorios de pediatría, que funcionaban únicamente a título de instituciones caritativas: los médicos reconocían en ellos a los niños de padres no acomodados, pero no podían prescribir medicamentos para no despojar de clientela a las clínicas particulares.

De 1945 a 1955, es decir en diez años, el Estado estableció 4434 consultorios de pediatría. Las madres con sus hijitos los visitan después de dejar la Casa de Maternidad, al principio en períodos de 8 a 15 días, después una vez al mes, y luego, hasta que el niño cumpla un año, tantas veces como lo prescriba el médico. En cada visita, la enfermera pesa al niño, el médico lo reconoce, informa a la madre acerca de cómo cambiar y completar la alimentación y prescribe lo que el niño necesita. No son medicamentos propiamente dichos, porque en los consultorios se examinan sólo niños sanos.

Los médicos en los consultorios prescriben de nuevo la vitamina D, a menudo también la vitamina C en tabletas y, además, cuantos fortificantes y reconstituyentes sea menester. Estos preparados, igual que

la alimentación artificial especial para los niños que ya no maman, lo reciben las madres gratuitamente en las farmacias.

Los niños de salud deficiente son reconocidos por el médico pediatra en el dispensario. Generalmente los examina el mismo médico que trabaja en el consultorio, sólo que tiene diferentes horas de consulta para los niños sanos y para los enfermos, así que los que gozan de buena salud no están expuestos al peligro del contagio. Hemos de decir que en el año 1937 había un médico pediatra sólo en la quinta parte de los distritos administrativos de la República. Hoy hay ya un médico pediatra en cada distrito, y en la mayoría de ellos están asentados varios doctores.

Tanto en el consultorio como en el dispensario las atenciones, asistencia y tratamientos médicos son gratuitos para todos los niños menores de un año, tanto si se trata de niños cuyos padres estén asegurados o no. Después de cumplir un año, los niños de padres no asegurados son atendidos en los consultorios y dispensarios mediante el pago de una cantidad ínfima o también gratuitamente: los niños de matrimonios con uno de los cónyuges asegurados son atendidos y tratados gratuitamente hasta que alcanzan la mayoría de edad.

Como se ve por lo que anteriormente hemos dicho, los consultorios de pediatría son establecimientos sanitarios preventivos que tienen a su cargo no los tratamientos curativos de la infancia sino el preservar su salud.

Eso quiere decir que en los consultorios se vacuna a los niños que, por no frecuentar las casas-cuna, no son vacunados en éstas. De las casas-cuna hablaremos más adelante.

¿Contra qué se vacuna en los consultorios? En cuanto el médico se cerciora de que la vacuna contra la tuberculosis, hecha, como sabemos, en la Casa de Maternidad, ha surtido efecto, espera a que se cicatrice la herida y luego vacuna al niño con tres inyecciones contra la difteria dadas a lo largo de seis meses. Más tarde lo vacuna todavía contra la viruela. Estas vacunaciones están prescritas por la ley y, por lo tanto, son obligatorias. Si la madre lo desea, puede hacer vacunar a su hijito, además, y también gratis, contra el tétanos y la tos ferina.

El tétanos se presenta en casos rarísimos, pero en épocas anteriores, cuando no se conocía aún la vacuna contra él, ocasionaba en la mayoría de los casos la muerte de los pequeños pacientes. La tos ferina era en épocas pasadas, cuando no se empleaba la vacuna contra ella, peligrosa para la vida de los niños de pecho, sobre todo por sus complicaciones, y a los mayorcitos los extenuaba en extremo. Hoy en día, aunque los niños la contraigan, la tos ferina registra un desarrollo no grave, que atenúa aun más una eficaz medicamentación con cloramfenicol. Y no transcurrirá mucho tiempo hasta que los niños sean vacunados también contra la poliomielitis. La fabricación de la vacuna contra la poliomielitis estará preparada dentro de poquísimo tiempo.

Los médicos del consultorio envían a los niños de tres a cuatro meses de edad al gabinete de Rayos X para saber si tienen debidamente desarrolladas las articulaciones de la cadera. Así se logran descubrir todas las desviaciones innatas, que antes quedaban ocultas a los ojos del médico hasta que el niño empezaba a andar, y entonces se veía que cojeaba o, lo que era peor todavía, esta falta se manifestaba más tarde, siendo adolescente o adulto, y entonces el defecto ya era incurable y ocasionaba dolores. Hoy los niños que tienen alguna deformación son sometidos a tratamiento, con gran éxito, por especialistas en las clínicas ortopédicas en cuanto la radiografía señala tales defectos físicos.

Ya que vamos enumerando las conquistas y medidas que influyeron esencialmente en el descenso del porcentaje de la mortalidad de niños de pecho (en 1945 era de 136,8 por mil, en 1955 de sólo 34,1 por mil), tenemos que decir también algo acerca de los niños nacidos prematuramente. Los niños nacidos antes de tiempo o de peso anormalmente bajo sólo constituyen, como es natural, un mínimo porcentaje en comparación con los normales.

Efectuemos una visita a uno de los Institutos para Niños de Pecho (hoy existen 28, en 1946 no había más que 2).

En el barrio más moderno de la pequeña ciudad de Šumperk, en el norte de Moravia, encontramos un amplio edificio de dos pisos, rodeado de un jardín, en cuya puerta se lee: «Instituto para Niños

de Pecho». Al igual que el resto de institutos similares, también éste cumple diferentes cometidos: atiende a niños de pecho nacidos prematuramente (sietemesinos y otros), a huérfanos menores de un año, a niños convalescientes después de haber pasado una enfermedad grave tratada ya en el hospital y, además, se preocupa de los niños cuyas madres están obligadas a ausentarse de casa (por ejemplo para ser hospitalizadas, operadas, etc.) y no tienen ningún familiar que pueda atender a sus hijitos.

El director del instituto mencionado, doctor Nesrsta, y las jóvenes doctoras Sedláčková y Vitásková nos llevan por una escalera, blanca como la nieve, que conduce al primer piso. Antes de entrar en la sección de niños nacidos prematuramente o de peso anormal tenemos que ponernos una bata recién esterilizada y planchada, una máscara higiénica y zapatillas de goma blanca. Aquí, como en las restantes secciones, reina una rigurosa limpieza.

Entramos en la sección. En la antesala funciona incesantemente un generador de sol artificial, cuyos rayos destruyen los gérmenes patógenos del aire. Es decir, que la antesala con sol artificial cumple la función de filtro. La sección está dividida por tabiques de vidrio en pequeñas habitaciones blancas; en cada una de ellas se halla una pequeña bañera de niño, una mesa-tocador de niño y dos y hasta tres incubadoras de vidrio con niños. En la incubadora es introducido incesantemente aire templado y húmedo, hay en ella corrientes de oxígeno, dos aberturas tapadas para que las manos de la enfermera puedan alimentar, lavar y envolver al niño en el interior de la incubadora. Los médicos lo reconocen y lo pesan también en la incubadora.

Aparatos especiales marcan continuamente el grado de temperatura y la humedad que hay en ellos. El niño está en la incubadora en el ambiente más parecido al del cuerpo maternal.

Los médicos nos explican que en estas incubadoras son criados los niños nacidos prematuramente o que después del parto pesan menos de 2500 gramos. Muchos de estos niños no saben, al principio, ingerir la leche. Hay que alimentarlos con una sonda (un tubito de goma muy

fino), con la que se introduce la leche maternal en el estómago del pequeño. A menudo hay que proporcionarle oxígeno, dado que su respiración es superficial, o inyectarle plasma sanguíneo. ¡Cuánto trabajo, cuántas preocupaciones e instantes de sobresalto se ocultan tras cada una de las 700 vidas infantiles nacidas antes de tiempo y que los trabajadores del instituto de Šumperk lograron salvar en los últimos cinco años!

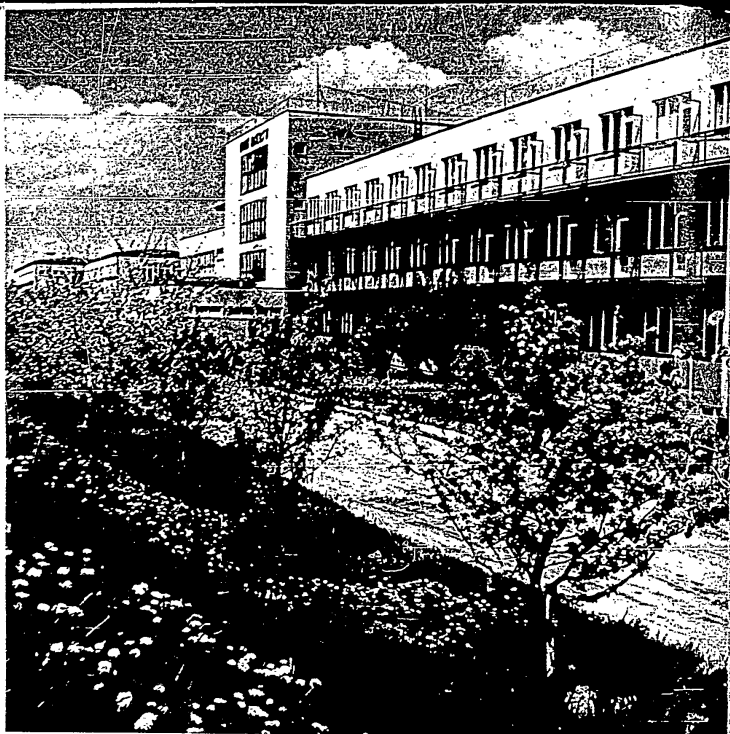
Los niños nacidos prematuramente o de peso insuficiente son transportados desde la Casa de Maternidad al Instituto por ambulancias especiales, provistas de una incubadora portátil. Pero no siempre el traslado es fácil, ya que el niño puede nacer inesperadamente en alguna casita de la lejanía, situada en lo alto de alguna montaña. Entonces los médicos y las enfermeras acuden inmediatamente a la casa aislada y muchas veces han de trasladar a pie la incubadora móvil hasta la ambulancia. Suelen ser trayectos difíciles, pero siempre se ha conseguido salvar al niño.

El niño es transportado así al Instituto antes de que se cumplan las primeras veinticuatro horas que siguen al parto. Una semana más tarde es trasladada también al instituto la madre para que pueda amamantar a su hijito en cuanto haya aprendido a mamar.

Sin las perfectas instalaciones técnicas de que están dotados los institutos no sería posible lograr tales éxitos. No cabe duda que todo ese conjunto de incubadoras modernísimas, de enormes aparatos de esterilización, de globos de oxígeno, de habitaciones donde se prepara la leche esterilizada, etc., son condiciones indispensables, pero no menos eficaz es el trabajo abnegado y cariñoso de todo el personal del Instituto. De otra manera no hubiera sido posible salvar la vida de, por ejemplo, Elisa Mrhálková, hija de una miembro de la Cooperativa Agrícola de Tomákovice, que hoy ya tiene cuatro años. Cuando nació no pesaba más que 900 gramos. Con su madre pasó varios meses en el instituto. El Instituto de Ginecología y Obstetricia del barrio de Podolí, en Praga, cuidó hasta hace poco una niña que hoy tiene ya seis meses y que al nacer sólo pesó 600 gramos. Y la pequeña Alenka, que hoy

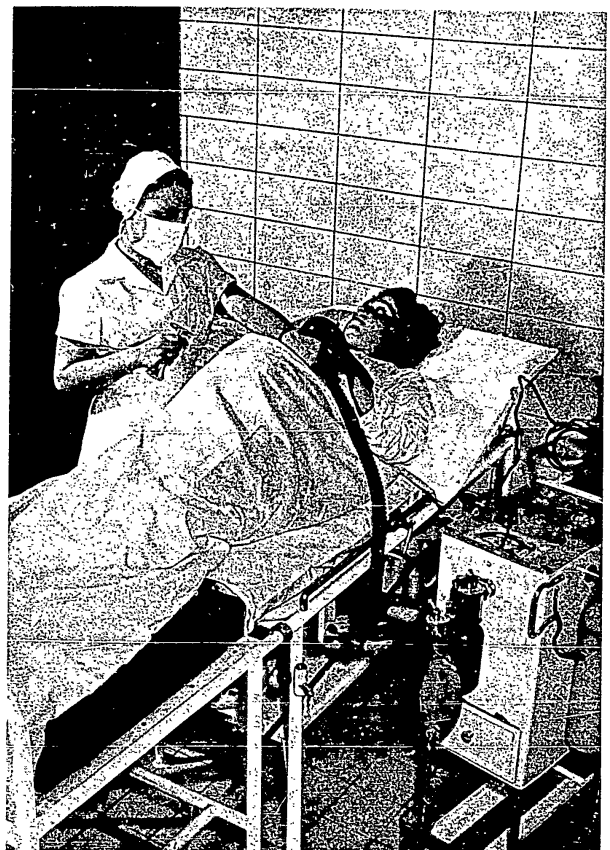


La doctora Zita Tůmová, del Instituto de Ginecología y Obstetricia de Praga, aconseja a una futura madre



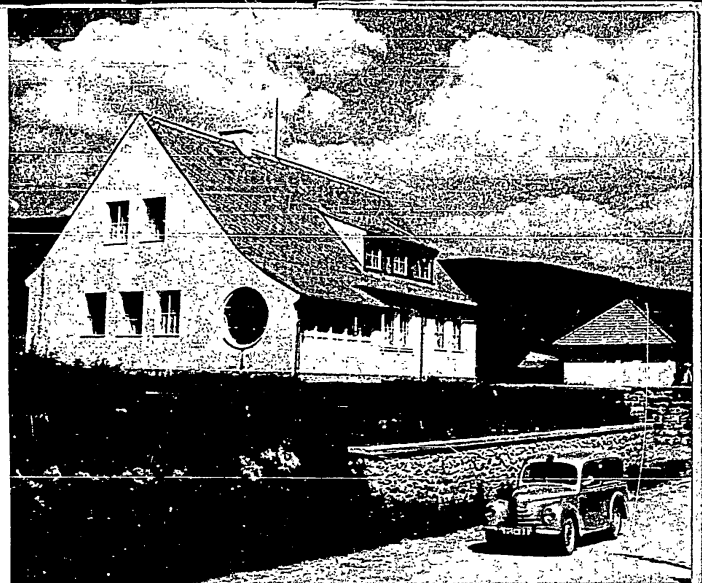
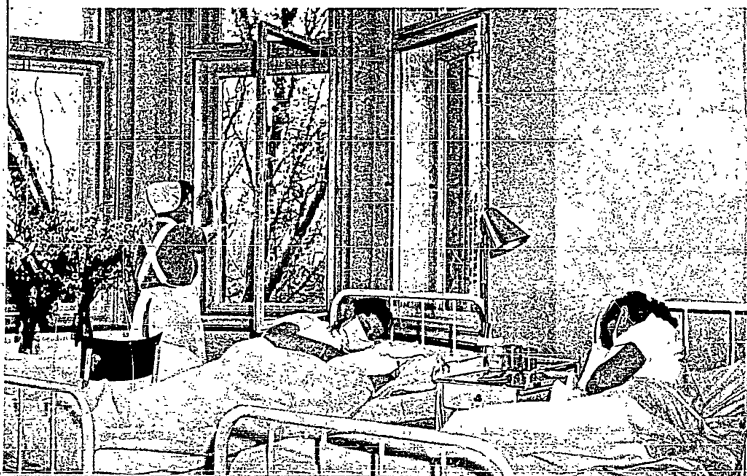
La vida florece en la naturaleza y también en la moderna Casa de Maternidad de Praga-Kité

Esta madre, que ha frecuentado el curso de preparación psicoprofiláctica para el parto indoloro cumple tranquila las instrucciones de la comadrona





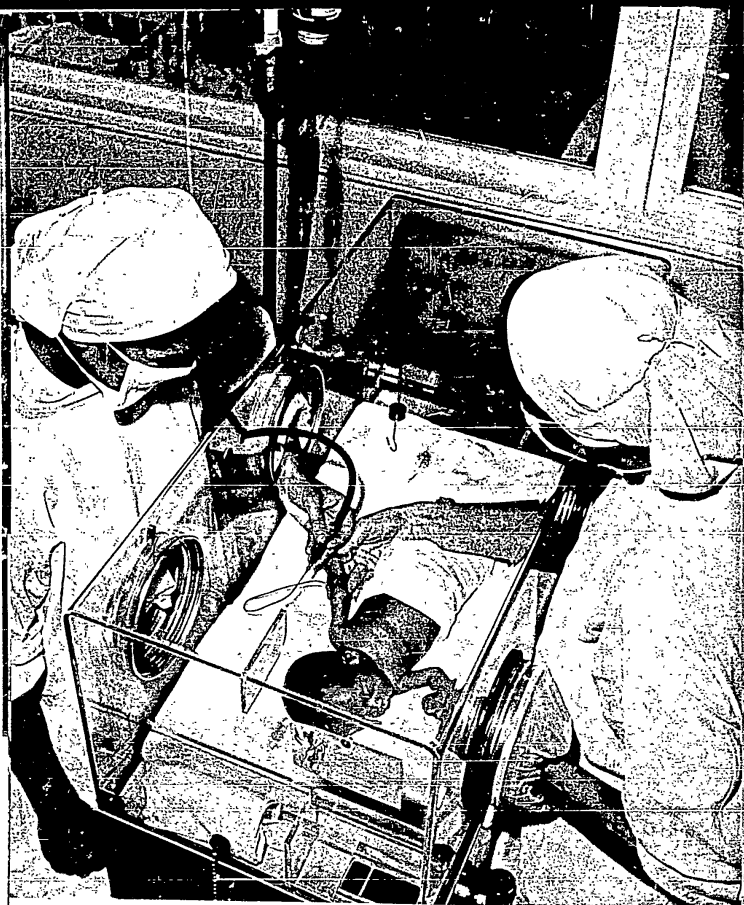
*Esta enfermera de la sección de niños ha tomado ya a su cargo al recién nacido
Transcurridas 12 horas, la mamá y el niño vuelven a estar juntos para que el recién nacido
inicie la lactancia*



*La Casa de Maternidad de Švedlár, localidad
en las montañas eslovacas*



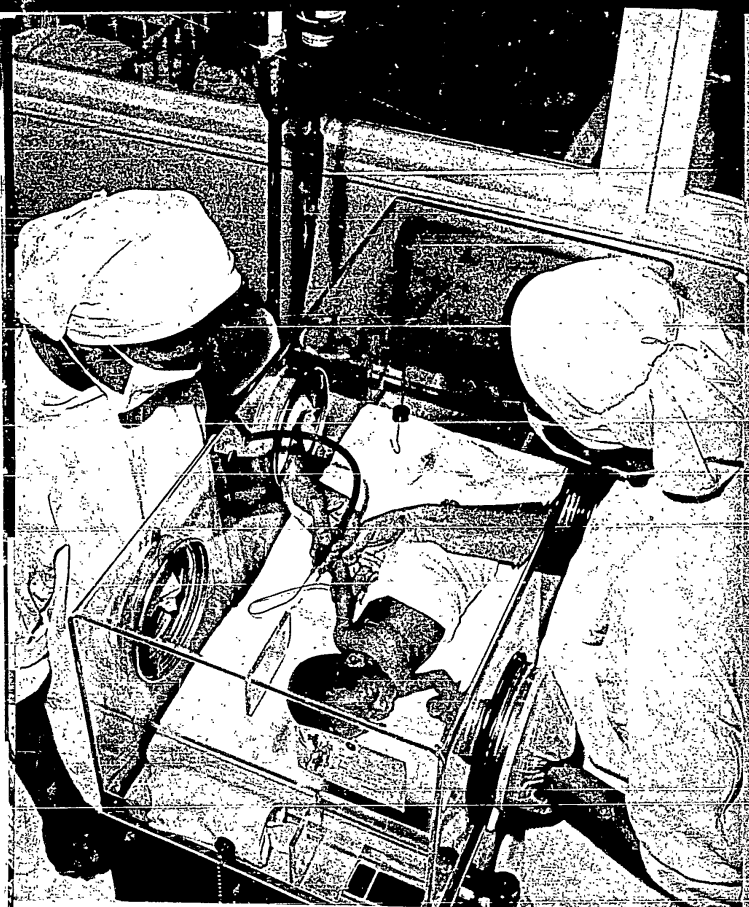
*A la gitanilla Vlastěka no le gustan mucho
las vitaminas, pero le sentarán bien*



Al nacer, Gordana pesó sólo 650 gramos. La transfusión de sangre realizada en la incubadora coadyuvó también a mantenerla en vida...



...para que su madre, pasados cinco meses y pesando ya Gordana tres kilos y medio, se la llevase a casa



Al nacer, Gordana pesó sólo 650 gramos. La transfusión de sangre realizada en la incubadora coadyuvó también a mantenerla en vida...



...para que su madre, pasados cinco meses y pesando ya Gordana tres kilos y medio, se la llevase a casa



El Instituto Estatal de Niños de Pecho en Šumperk, Moravia, salvó la vida de centenares de niños nacidos prematuramente

Médico de un consultorio de pediatría controlando si ha surtido efecto la vacuna contra la tuberculosis. Si el ungüento del emplastro provoca eczema, el cuerpo ya tiene suficientes materias de protección contra el bacilo





El Sanatorio Infantil de Dolni Smokovec, en los Altos Tatras, es un precioso auxiliar contra la tuberculosis de los huesos



*La señora Bellucci, de Italia, con su hija Adriana, que fué tratada con éxito en Janské Lázně.
Adriana sufría las consecuencias de la poliomielitis*

*Pequeños convalecientes de los ferria en buenas y amistosas relaciones con su médico en la Casa
de Convalecencia de Kynžvart*





Los pequeñuelos son llevados a la casa-cuna en cochecitos. Los mayorcitos esperan ya con impaciencia el poder jugar con los juguetes de la casa-cuna

En las aldeas y pueblos eslovacos, donde antes casi no había ni escuelas, hay hoy casas-cuna construidas recientemente y con las instalaciones más modernas





En las casas-cuna, los niños se acostumbran a la higiene y a desenvolverse por sí solos. La pequeña Petruca, de tres años, muestra lo que ya sabe hacer



Pero ni los de dos años quieren quedarse a la zaga. Nos muestran lo bien que saben comer con la cucharilla, aunque la asistente tenga que ayudarles todavía



En el sanatorio para niños convalecientes de poliomielitis, en Praga-Krč, han celebrado la fiesta de los Reyes Magos

Destacados artistas visitan frecuentemente las casas de convalecencia y de reposo de los niños. Y a los que les leen cuentos con tanto encanto como Otilie Beníškova, famosa actriz checoslovaca, los escuchan en silencio hasta los más traviesos





tiene un año, nació en la Casa de Maternidad en Budějovice y sólo pesaba 650 gramos.

El Instituto de la localidad de Šumperk recibe montones de cartas. Le escriben padres que por vivir en lugares alejados no pueden visitarlo a menudo y que, en cambio, frecuentan regularmente los consultorios de sus localidades respectivas. En sus cartas, llenas de agradecimiento, comunican detalladamente al Instituto cómo se desarrollan y crecen sus hijos. Los padres que viven en Šumperk o en sus inmediaciones acuden con sus hijos al Instituto para que los médicos los reconozcan regularmente. Siguen haciéndolo también cuando el niño es mayor de un año.

* * *

El permiso de maternidad de las madres suele generalmente terminar cuando el niño tiene cuatro meses. Algunas madres deciden no volver más al trabajo y dedicarse exclusivamente a las labores familiares. Otras no quieren abandonar su empleo y confían el niño a su abuela o a otro familiar o a una asistente retribuida.

Pero cada día es mayor el número de madres que deciden dejar el niño durante el día en la casa-cuna. Hace poco visitamos una casa-cuna en la ciudad morava de Olomouc. Allí hablamos con la enfermera-jefe y con una madre que nos relató las ventajas que proporcionan las casas-cuna. Nos dijo:

—Hasta ahora se ha preocupado de mi Evita la abuela. La quiere muchísimo, demasiado. Eva no tiene más que un año, pero está ya tan mimada, es tan caprichosa, que muchas veces no sabemos qué hacer con ella. Y aunque la abuela tenga la mejor voluntad, no puede darle lo que le dan en la casa-cuna. Cada vez que comparo a Evita con los niños de la casa-cuna y veo lo bronceados que están, me da lástima de mi hija. Claro, los niños en la casa-cuna pasan todo el día en el jardín. Eso no podemos ofrecérselo a la niña en nuestra casa. Tenemos un buen piso, moderno, eso sí, pero sin jardín. Ello significa que Evita tiene que esperar a que en casa todo esté hecho, arreglado, preparada la comida, y luego la abuelita se la lleva de paseo. Pero durante el

paseo tienen que hacerse también las compras y así, al llegar por fin al parque, al poco rato tienen que volver.

También la comida en la casa-cuna es completamente diferente que en casa. ¿Qué madre prepara sistemáticamente comiditas adecuadas a la corta edad de su hijito? ¿Cuántas madres cocinan según las normas más recientes de la medicina, tal como se hace en las casas-cuna? Las mencionadas son ventajas materiales, pero yo aprecio también las pedagógicas, y entre éstas quiero, en primer lugar, destacar la vida colectiva que con niños de su misma edad hará mi Evita en la casa-cuna. Evita es nuestra hija única, toda la familia la colma de atenciones, todos la admiran, le compran juguetes y dulces, ella es el centro de la familia, pero ella es, a la vez, su tirano. Por el contrario, en el colectivo infantil de la casa-cuna el niño es educado a no ser egoísta y aprende a adoptar una actitud correcta hacia todo lo que le rodea. Ya sabemos que la educación dada al niño hasta sus tres años de edad influencia su carácter para el resto de su vida.

Dentro de unos días, la madre llevará a Evita a la casa-cuna. Antes la llevará al médico para que dictamine si está completamente sana y no tiene bacilos que puedan contagiar a los otros niños.

En un amplio y bonito guardarropa, Evita dejará la ropa que lleve puesta y la vestirán con ropita, incluidos los zapatos, que pertenece a la casa-cuna. Su madre, que naturalmente acompañará a Evita, colocará la ropita de su hija en un arconcito que tiene el dibujo que corresponde a Eva. Este dibujo, que suele ser una florecilla, un conejito, patitos, etc., estará marcado desde el primer momento en todas las cosas de la casa-cuna que tenga asignadas Eva: en el platito, en la toalla, en la manopla, en el peñecito, en el orinalito, etc. Cada mañana, la asistente examinará la carita de Eva y la garganta, le preguntará a la madre si su hija ha dormido bien, y Evita podrá pasar un nuevo día entre sus amiguitos. El examen diario de los niños, llamado «el filtro», reduce al mínimo el peligro de ser introducida una infección en la casa-cuna.

El número de niños enfermos en las casas-cuna desciende sin cesar.

Ello se debe, en gran parte, a la calificación especial del personal de las casas-cuna. Mientras antes era suficiente que sólo la directora de la casa-cuna fuera enfermera calificada, hoy se cuenta por lo menos con una enfermera diplomada en cada sección de la casa-cuna (los niños están divididos en secciones según la edad). Las asistentes que sólo poseían una preparación pedagógica y en muchos casos carecían también de ésta, tienen hoy la posibilidad de adquirir una calificación especial.

El personal goza de diferentes posibilidades para calificarse. Las personas que no han trabajado nunca en el sector sanitario frecuentan cursos de seis meses. La alimentación, el alojamiento y los gastos escolares son gratis y, además, las alumnas perciben cien coronas mensuales con destino a sus gastos personales.

Las jóvenes que trabajan como asistentes en las casas-cuna pueden frecuentar cursos nocturnos de dos años en los que consiguen la calificación de enfermeras diplomadas para niños. Las que han terminado el citado curso de seis meses pueden ingresar directamente en la segunda anualidad de los cursos nocturnos.

Después de terminado el segundo año, las que lo frecuentaron con éxito pueden ingresar en una escuela sanitaria nocturna, cuyos estudios duran cuatro años, y obtener el bachillerato. Este les posibilitará el ingreso en una de las facultades de medicina.

Las casas-cuna están administradas por los Comités Nacionales (ayuntamientos). Todos los medios necesarios para la creación, mantenimiento y gastos de aquéllas los sufragaba el Estado. Los padres contribuyen sólo con una cantidad mínima, como máximo de 2,40 coronas diarias (lo que equivale al salario por 20 minutos de trabajo), según los ingresos que perciban. Hay casas-cuna territoriales y otras anexas a las empresas. Estas últimas corren a cargo de la organización sindical de la empresa junto con el Comité Nacional respectivo. En las poblaciones rurales hay casas-cuna permanentes y las que funcionan sólo desde la primavera hasta el otoño, es decir, durante la época de las faenas agrícolas. Además de las que funcionan solamente durante el día

existen, aunque en menor número, casas-cuna que funcionan ininterrumpidamente toda la semana, día y noche, y donde el niño puede permanecer desde el lunes hasta el sábado. Estas son utilizadas por las madres que trabajan en turnos no fijos o que estudian, etc.

En las casas-cuna hay tres secciones según la edad del niño. La de niños de pecho hasta un año, la de niños de uno a dos años y la de niños de dos a tres años de edad. Según la edad de los pequeños difiere también el género de comida, así como la educación que éstos reciben. Ambas cosas son igualmente importantes. Es notorio en todo el país que los niños mejor alimentados son los de las casas-cuna. El por qué de este hecho nos lo explicó ya la mamá de Evita: En las casas-cuna se preparan las comidas según las prescripciones de los médicos y de peritos de alimentación infantil. Además, dichas instituciones, al igual que los hospitales, reciben comestibles selectos y con prioridad al mercado normal: legumbres y hortalizas en primavera, fruta fresca, carne de la mejor calidad, frutas tropicales, etc.

¿Y qué educación se da a los niños en las casas-cuna? Ello expresa elocuentemente cómo se satisfacen las exigencias cada día más elevadas que la infancia requiere. Todavía no hace mucho tiempo que se tendía sobre todo a asegurar que los niños recibieran excelente alimentación, que vivieran en un ambiente de ejemplar limpieza, que dispusieran todo el día de la ropa de la casa-cuna. Con ello las madres se daban por satisfechas. Estaban contentas de lo bien que se atendía a sus pequeñuelos. Y entonces en las veladas que con regularidad celebran las madres con el personal de la casa-cuna se hablaba esencialmente del aumento de peso registrado por los niños y de otros problemas más o menos parecidos. Pero hoy de lo que más se discute es de los problemas de la educación de los pequeñuelos, porque lo demás, por ser ya tan corriente y normal, no polariza tanto sus preocupaciones.

De cuales son los modernos métodos de la educación dada en las casas-cuna podemos darnos cuenta visitando la del barrio praguense de Podolí. Está situada en medio de un extenso jardín. En su anchurosa terraza hay hileras de blancas camitas con niños. Al entrar en el guar-

darropa vemos ya qué gran esfuerzo despliega el personal para ofrecer a los niños el ambiente más acogedor y más simpático. En las paredes hay dibujos multicolores, en los rincones hay acuarios, en todas partes abundan las flores, de las ventanas penden alegres cortinas—todo lo necesario para que los niños estén alegres y a gusto.

La educación de los niños empieza ya cuando éstos cumplen unos meses de edad. En cuanto el niño es admitido en la casa-cuna, la enfermera-jefe anota en su dietario neuropsiquiatra todo lo que la criatura ya sabe hacer. Y así vemos que el niño ya sabe ponerse de costado, que cuando se le da el biberón lo coge con su manita, que generalmente, descansando sobre su barriguita, observa con viveza lo que transcurre a su alrededor. Otro, como podemos leer en su dietario, sabe arrastrarse a gatas, pero es muy comodón, y su interés principal lo concentra en el sonajero que sacude violentamente. Cuando se trata de niños un poco mayores, el dictamen registrado en el dietario es más complicado y de más contenido. El dictamen neuropsiquiatra sirve al médico y a la enfermera para conocer cómo se desarrolla el niño mentalmente y de qué manera hay que estimular y orientar su desarrollo.

Al entrar en la sala para niños de pecho vemos que sobre cada camita de los menores de cinco meses (es decir antes que el niño empiece a sentarse) está atado un sonajero multicolor. Este, que tiene un aspecto muy bonito, no juega aquí el papel de elemento decorativo. Al principio, el niño toca el sonajero sólo por casualidad, pero luego trata, y cada vez más frecuentemente, de asir el juguete intencionadamente, y con ello va desarrollando su habilidad y sus primeras aptitudes de observación.

Cuando los niños empiezan a andar a gatas, las enfermeras los colocan diariamente, durante algunas horas, en una especie de «pista». Se trata de una pista muellemente tapizada y rodeada de una balaustrada. Allí, el juguete ya no está al alcance de su manita, y por ello hasta los niños más gordiflones y comoditos aprenden pronto a moverse. La pista tapizada y la balaustradita protege al niño, impidiendo que se haga daño al caer y, a su vez, es más higiénica que el suelo.

También el niño ha de aprender a andar. La mejor manera es que la institutriz haga correr un balón a lo largo de una mesita estrecha y baja, provista de una vallita en sus cuatro costados. El balón no puede caer y el niño, queriendo cogerlo, anda apoyándose en la vallita. Así hace sus primeros pinitos recorriendo un trayecto de dos metros.

En la sección de niños mayores de un año, el programa es más variado. Los pequeños aprenden ante todo el asco y la higiene: a lavarse las manos, a comer correctamente con la cucharilla, a ponerse y quitarse los zapatitos y muchas otras cosas que requieren de ellos pericia y de las enfermeras mucha paciencia. Además de ello aprenden a hablar correctamente. Y por eso ningún niño educado en su casa sabe tantas cancioncillas y tantos pocmitas como los pequeñucos de las casas-cuna. Así, pues, el alto nivel de las atenciones pedagógicas de que se rodea al niño en las casas-cuna es uno de los incentivos mayores para que los padres lleven gustosamente a sus retoños a ellas.

Los niños de las casas-cuna están atendidos inmejorablemente en el aspecto sanitario. Dos veces por semana visita a la casa-cuna un médico pediatra, los niños son pesados regularmente, reciben los medicamentos y vitaminas que les son necesarios, se les administra sol artificial, etc. En las casas-cuna se efectúa asimismo la vacunación necesaria, así que la madre ya no necesita ir con el niño al consultorio. Las casas-cuna que funcionan permanentemente del lunes al sábado las visita el médico diariamente.

Las casas-cuna prodigan a los niños cuidados multifacéticos y cariñosos durante las horas que sus mamás trabajan. Ello posibilita que puedan incorporarse al trabajo cada día más mujeres. Esto hace que así aumentan considerablemente los ingresos de la familia y, con ello, su nivel de vida.

Los recursos materiales que el Estado dedica a la infancia no se limitan, ni mucho menos, a la creación y sostenimiento de las casas-cuna. El Estado contribuye a la educación y a la salud de los niños directa e indirectamente de otras muchas maneras.

Al lado de los subsidios ya mencionados (primas de natalidad y para

la canastilla del niño), contribuye también con subsidios directos: los subsidios familiares sufragados con fondos del Seguro Nacional. Así, los padres perciben 70 coronas mensuales por un hijo, 170 por dos, 310 por tres, 490 por cuatro y 220 coronas por cada nuevo hijo que rebase los cuatro. Cada hijo, además, supone la rebaja del porcentaje del impuesto.

Podríamos citar muchos hechos similares. Pero hay que hacer constar que las nuevas casas de maternidad, la asistencia médica gratuita, el gran número de consultorios, una perfecta nutrición artificial, las excelentes casas-cuna, que todo ello carecería de valor si no hubiera sido desterrado completamente el paro obrero y si las familias checoslovacas no gozaran de un alto nivel de vida que les asegura las mejores perspectivas para el porvenir.

LES DEVOLVEMOS LA SALUD

Cuando, en 1955, visitó a Checoslovaquia una delegación de mujeres de la Alemania occidental, una de las delegadas, durante una excursión a un hospital infantil, dijo que tenía la impresión de que los niños que había en el hospital no parecían enfermos. Entonces, la delegada preguntó: «¿Cómo es posible que le parezca a uno que no está en el hospital?»

Esta situación no fué creada de la noche a la mañana, ni sin dificultades. En el año 1937 había en toda la República 10 secciones de pediatría en los hospitales, con 1465 camas. No fué fácil aumentar este número hasta alcanzar en 1954 la cifra de 180 secciones de pediatría con 10.981 camas. En los hospitales recargados de pacientes no era posible dedicar a los niños los mejores cuidados, y el ambiente era en realidad triste. Cuando, en 1953, la situación material de los hospitales había ya mejorado, el Ministerio de Sanidad encargó a todos los hospitales de introducir el llamado método «curativo-protector».

Este método parte del principio de que todo lo que sucede en el enfermo, es decir también el mejoramiento y empeoramiento de su estado de salud, está influenciado en gran parte por su sistema nervioso. No basta, pues, tratar su enfermedad, sino que también hay que influenciar, y lo más favorablemente posible, el sistema nervioso del paciente. ¿Qué medidas se toman para ello?

Ante todo no debe haber en el hospital nada que impresione desfavorablemente o cause miedo al niño. De las salas y antesalas han desaparecido los armarios y vitrinas con instrumental quirúrgico y con aparatos médicos, en las paredes han sido colocados cuadros y dibujos

alegres, los niños disponen de una gran cantidad de juguetes higiénicos, en todas partes hay flores, acuarios, etc. Para la desinfección se utilizan medios inodoros, porque el olor a fenol y a lisol, tan característico en los hospitales, causaba repulsión a los pequeños pacientes. De la cabecera de las camas han desaparecido las tablillas oscuras en que se solía escribir el nombre del enfermo, su edad y la enfermedad que padecía. En todo el hospital reina ahora la mayor quietud, estimulada por numerosas inscripciones como la siguiente: «El silencio cura.» Todo el personal médico y auxiliar se capacita para saber cómo hay que tratar debidamente a los pequeños pacientes, es decir con amabilidad, con cariño y con orientación pedagógica. Todas las curas y operaciones deben realizarse con la máxima sutileza y, si es posible, sin causar dolor, y eso desde las inyecciones más sencillas hasta las operaciones quirúrgicas más complicadas. Tales son los principios fundamentales en que descansa el método curativo-protector. Con su empleo ha cambiado esencialmente el ambiente de los hospitales de pediatría y otros.

Pero aun hay otras innovaciones. En las clínicas y secciones de pediatría desarrollan su labor pedagogos. Su misión principal no es enseñar a los niños enfermos, sino preocuparse de que se entretengan dedicándose a actividades adecuadas a su edad y enfermedad. A los más pequeños se les leen cuentos de hadas, se les enseña a dibujar, se les recortan figurillas de papeles multicolores, se les cantan canciones. Parece que uno está en una escuela maternal, pero aquí, claro está, la palabra la tiene el médico, el cual decide lo que puede y debe hacer el niño, indicando también lo que le causaría cansancio. Esto rige también, aunque en mayor medida, para los niños ya mayorcitos. Se ha demostrado que tiene una influencia muy positiva para el estado del ánimo del niño, y con ello para su mejoramiento, el que en el hospital pueda aprender y así tener la impresión de que no se queda a la zaga de sus condiscípulos. Los límites del estudio y su horario los determina expresamente el médico de acuerdo con los pedagogos.

Todos los hospitales de pediatría disponen de una biblioteca con

libros infantiles, de altavoces y radio con una gran cantidad de discos de gramófono, de cuentos de hadas y otras muchas cosas y, a menudo, de un aparato de televisión. Los pequeños enfermos hospitalizados reciben también la visita de artistas que les dan conciertos adecuados a su edad y salud, que les recitan poemas, les relatan cuentos y narraciones, etc. Algunos hospitales están apadrinados por alguna empresa u otra institución. Esta regala al hospital bonitos juguetes, y frecuentemente partes del mobiliario, sostenedores de libros para que a los enfermos que no pueden sentarse les sea posible leer, y otras cosas semejantes.

Antes del año 1945, los asegurados ya tenían derecho a ser tratados gratuitamente en los hospitales. Pero tanto la hospitalización como los tratamientos eran sumamente deficientes.

Ante todo existían categorías, y según ellas diferían la asistencia y los tratamientos. Los asegurados, claro está, estaban enmarcados en la tercera categoría, en la gratuita, es decir que les correspondían salas con un número excesivo de enfermos y con mala alimentación. La calidad de la asistencia médica dada a los enfermos de la tercera categoría dependía en gran medida de la conciencia y de la buena voluntad del médico. En la primera y segunda categoría, donde los interesados pagaban la asistencia, sucedían las cosas de manera diferente.

Otra deficiencia de los estatutos del seguro social de antes de 1945 consistía en que los médicos podían prescribir a los enfermos sólo medicamentos cuyo precio no rebasaba cierta cantidad sumamente baja. En tales condiciones les era difícil a los médicos poder tratar debidamente y a los enfermos les resultaba más difícil aún el poder curarse.

Desde 1945 ya no existen en Checoslovaquia tales cosas. Todos los enfermos son asistidos con la misma solicitud y los diversos tratamientos dependen únicamente de la gravedad de la dolencia que padecen.

Gracias a que los niños y todos los enfermos en general son tratados con los métodos y medicamentos más modernos, nuestra sanidad ha logrado en estos últimos diez años resultados muy positivos. Así, por ejemplo, la escarlatina se cura con penicilina y con la observancia en

el hospital de un régimen especial, con lo que se acorta el tiempo de su curación, pasando éste del promedio de 45 días que eran necesarios antes al de sólo 6 días en la actualidad. A su vez, hoy se han descartado ya completamente las frecuentes y peligrosas complicaciones que acompañaban antes a la escarlatina. Debido a ello, en 1955, en comparación con 1937, la mortalidad de resutas de la escarlatina descendió en un 95 %.

En Checoslovaquia hay también varias decenas de sanatorios y casas de convalecencia para niños. Son preciosos auxiliares para la curación de los pequeños enfermos. También en estos establecimientos, los médicos pediatras emplean los métodos más modernos y tienen a su disposición el mejor instrumental y los mejores aparatos de producción nacional y extranjera. Checoslovaquia ha alcanzado éxitos sobresalientes, por ejemplo, en la curación de la parálisis que ocasiona la poliomielitis infantil. A los distintos sanatorios destinados al tratamiento de la citada enfermedad, entre los cuales figura el de Janské Lázně (que es el más grande de ellos), van niños que quedaron paralizados de resutas de la poliomielitis. Allí son atendidos por enfermeras calificadas, médicos y especialistas en rehabilitación, que por medio de curas eléctricas, baños, gimnasia y medicamentación apropiada devuelven el movimiento a las extremidades inmóviles y rígidas de los pequeños pacientes. También este tratamiento, que es excesivamente costoso y dura siempre muchos meses y hasta años, es totalmente gratuito.

Entre los niños que estuvieron curándose en Janské Lázně de resutas de la poliomielitis infantil, figuraba Adriana Bellucci, de nueve años, hija de un obrero italiano. En 1955, su padre comunicó a través de la prensa italiana que ofrecía uno de sus ojos para con el dinero obtenido poder pagar la curación en Italia de su hijita enferma. Pero no hubo nadie a quien su ofrecimiento interesara. Los padres perdían ya la esperanza de que su hijita pudiera andar de nuevo, cuando recibieron una invitación de la Unión de Mujeres Checoslovacas para que Adriana y su madre se trasladaran a nuestro país, donde Adriana podría curarse gratuitamente. Y así, la pequeña italiana a la que tu-

vieron que bajar en andas del avión y transportar luego en camilla a su llegada a Checoslovaquia, hizo sus primeros pasos, completamente sola, a los tres meses de tratamiento en Janské Lázně.

Resultados no menos buenos registran asimismo otros sanatorios y casas de convalecencia para niños, como por ejemplo el sanatorio infantil para convalecientes de la ictericia contagiosa, situado en la estación balnearia de Karlovy Vary.

En Checoslovaquia existe también un sanatorio para niños que han tenido la tos ferina. Es el único de este género en Europa central.

El porcentaje de niños que padecen tuberculosis baja continuamente. En la lucha contra la tuberculosis juega un preponderante papel la vacuna. Aunque la vacuna no baste para proteger totalmente al organismo contra la citada enfermedad, lo cierto es que hace más benigno su transcurso. Otro factor lo constituyen toda una gama de medicamentos modernos, los antibióticos (penicilina, estreptomina), PAS y otros. Los excelentes resultados obtenidos en este aspecto son también producto de la suma de otros factores positivos. Podemos convencernos de ello visitando el sanatorio antituberculoso de Jeseník.

Ante nosotros aparece, de golpe y como por encanto, tras un recodo de la carretera, algo así como un castillo blanco. Sobre el fondo verde-oscuro del bosque vemos relucir su nitidez. Es el sanatorio. Está instalado de manera moderna, pulcra y hermosa. La mayor sorpresa nos la deparan los propios niños albergados. Tienen un aspecto tan sano, su salud choca tanto a nuestros ojos que, involuntariamente, nos preguntamos: —Pero ¿es que estos niños están de verdad tuberculosos?

El médico jefe doctor Vojtek nos explica que hoy en día no es necesario mantener al tuberculoso eternamente en la cama para curarse. De esa manera sólo se conseguían «niños de invernadero», a los que se curaba la tuberculosis pero que seguían siendo tan frágiles y delicados y tan propensos a cualquier otra infección que podían ser presa fácil de recaídas en la enfermedad anteriormente vencida. Por ello—nos dice—empleamos hoy nuevos métodos. Y con ellos hemos conseguido resultados mucho mejores. Los niños ingieren una alimentación

abundante y nutritiva en extremo, y disponen de dos horas de absoluta tranquilidad por la mañana y de otras dos horas después del almuerzo. La mayoría de los niños pasan esas horas en literas instaladas en galerías al aire libre. Los nuevos enfermos que vienen al sanatorio tienen que guardar cama regularmente todo el día, pero ya desde el principio nos trazamos la norma de que no permanezcan en el lecho más tiempo que el indispensable. Poco a poco vamos permitiendo primero el que estén en literas al aire libre, luego que puedan andar por la sala, después que frecuenten la escuela del sanatorio, el cine, y más adelante que den paseos. Ello lo van realizando gradualmente para que no les canse. El organismo se adapta fácilmente y muy bien a este régimen de sucesivo fortalecimiento y de gradual actividad de sus órganos, y así no sólo se acorta el tiempo de la curación, sino que el niño, a su salida del sanatorio, se integra de nuevo a la vida normal sin sufrir choques físicos ni psíquicos.

En el sanatorio de Jeseník impera también el llamado régimen curativo-protector. Los niños no se aburren. Disponen de una escuela primaria en el sanatorio, de una escuela de párvulos, de cine, de una biblioteca y de otros entretenimientos. Los médicos preparan a los niños cuando éstos tienen que sufrir algún examen médico que les puede desagradar o alguna operación quirúrgica. Los preparan tanto en el aspecto físico como moralmente para que no tengan miedo y la operación no les cause choques psíquicos.

En los rincones más bellos de la República Checoslovaca, en sus balnearios más lujosos, adonde antes podía ir sólo la gente acomodada, recobran hoy en día su salud nuestros niños. En Karlovy Vary se cura a niños que han padecido la ictericia, en Františkovy Lázně hay un sanatorio para niños enfermos del corazón, en los Altos Tatras van recobrando su salud niños que padecen tuberculosis, etc.

Quisiéramos que ustedes visitaran todos estos lugares, y muchos otros más, para que se convencieran con sus propios ojos de lo que nuestro Estado hace por la infancia. Serían muchas las cosas de que quisiéramos hablarles. Por ejemplo, de los centenares de niños a los que el

profesor Burian, en la clínica de cirugía plástica en Praga, ha hecho desaparecer las huellas de sus labios leporinos. Esta operación hace tiempo que dejó de ser en nuestro país el privilegio exclusivo de los ricos.

Quisiéramos mostrarles a ustedes las salas de diversión y los comedores infantiles en los nuevos y bellos hospitales. Nos agradaría que conocieran ustedes nuestras escuelas al aire libre, los campos de verano y las casas de convalecencia para niños, todo lo cual contribuye a mantener, devolver y fortalecer la salud de nuestros niños.

Pero deberían ustedes oír, al mismo tiempo, lo que relatan las viejas obreras y campesinas. Nos cuentan como sus hijos antaño morían de escarlatina o de difteria, casi sin asistencia médica, en oscuras y hurañas salas de hospital asignadas a las enfermedades contagiosas. Nos cuentan como eran impotentes y estaban desoladas por no poder ayudar a la salvación de sus hijos tuberculosos, porque el tratamiento era caro y ellas no disponían de dinero. Les dirán que las enfermedades de sus niños, por ejemplo la pulmonía, significaban frecuentemente gastar lo ahorrado en muchos años de trabajo y privaciones y, a veces, en vano.

Por suerte había entonces muchos médicos de buen corazón que visitaban gratis a los hijos de las familias pobres, pero en la mayoría de los casos carecían de recursos para comprarles los medicamentos necesarios...

Hoy resulta casi increíble que todo ello pertenezca a un reciente pasado, viejo sólo de doce años. Y nos parece imposible porque hoy a los niños pertenecen las más hermosas mansiones y palacios de nuestro país, los mejores parques, hospitales, sanatorios, casas de convalecencia, porque hoy vemos las innumerables casas-cuna que ha edificado y establecido el Estado democrático-popular; las innumerables guarderías infantiles, institutos para niños de pecho, escuelas, casas de maternidad, hogares escolares y un sinfín de instituciones útiles y a la par bonitas. Muchas cosas han tenido que cambiar en nuestro país para que se pudiera realizar todo ello. Y cuán buenos y provechosos han sido estos cambios, lo atestiguan de manera elocuente y sobrada nuestros propios niños.

Rogamos a nuestros lectores que nos hagan saber lo que les ha interesado en esta publicación, y que nos comuniquen cuantas sugerencias tengan. Si desean Vds. recibir otras publicaciones sobre la vida en Checoslovaquia, escribannos y constituirá un placer para nosotros el poderse las remitir.

ORBIS
Praha 12, Stalinova 3
Checoslovaquia

D-563709

Erik Koldr:
Los Títeres en Checoslovaquia

*

Miloslav Malý:
Bedřich Smetana

*

Jaroslav Šeda:
Leoš Janáček

*

Ladislav Štěp:
La ópera en Checoslovaquia

*

Cuatro novelas checas
de Drda, Aškenazy, Marek y Weiss

Letadlem
Par avion



Señorita

**CARTA DE UN ESCOLAR
CHECOSLOVACO**

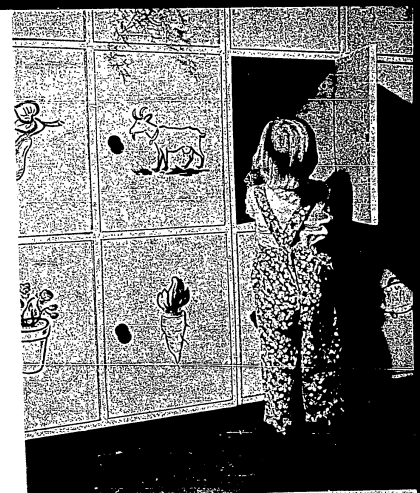
Martínez

Paseo Colón 269

[illegible]

ALENKA
VA A LA GUARDERÍA INFANTIL

Para Aleksea, ese día fue el de las grandes sorpresas: ¡por primera vez tenía un día sin mamamita, y la señora maestra, una mujer, una clase llena de nuevas amigas, y una sala con juguetes, más numerosos y más bonitos que en casa! Por la mañana, es verdad, hubo bastantes lagrimitas, pero esa señorita con bata blanca que la tomó de la mano cuando daba a mamá, por tercera vez, el último beso, era tan buena que siente ya impaciencia por volver a verla mañana. Del guardapuerta, donde tiene su arconcito con un espejo, pintado, la señora le llevó a la lavadora y al agua caliente. Allí se lavó las manos en el agua y los lavabos que estaban en hileras, y después, la maestra la condujo a través de una hilera de puertas, y ella se abrió la de la derecha, bailando al son del piano. Abrió una puerta blanquísima, y Aleksea se detuvo en el umbral de su nuevo reino. Sobó el entarimado, limpio y reluciente como un espejo, meistas con sus sillitas, y niños en todas partes. Al poco rato, estaba ya en medio de una



Lo primero que hace Alenka en la guardería infantil es cambiarse el vestido



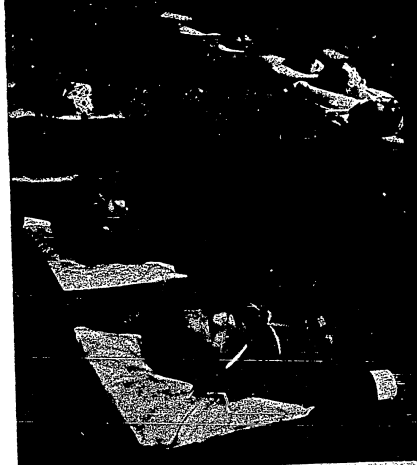
Pequeños arquitectos trabajando.

cocina en miniatura donde, cual si fueran amas de casa consumadas, unas muchachillas estaban preparando el almuerzo. Luego la atrajo un automóvil rojo y, después de la refacción, se quedó mirando a los pequeños arquitectos que, con grandes cubos, estaban entregados a la construcción de una nueva guardería infantil. Antes del almuerzo, la maestra les leyó un cuento de hadas. Seguidamente las institutricas sirvieron la comida. ¡Ah si mamá la hubiera visto comérselo todo, la sopita, la carne con arroz, y cómo después, sin rechistar y sin ceremonias, se fué a echar la siestecita! La tarde se inundó de sol, y aconsejó que todos los niños de la guardería salieran al jardín. Alenka tuvo la impresión de que sólo se había divertido cortos momentos en el diminuto tióvivo y en el columpio cuando su mamá, apareciendo en la entrada y llamándola, le dijo que era ya tarde y que venía a buscarla. Alenka le contó muchísimas cosas, todo lo que había visto. Estando ya en la cama, lo recordaba aún y seguramente lo veía en sueños.

Aquel día trajo también cosas no menos interesantes para la propia mamá de Alenka. El relato de su hijita, incoherente y maravilloso, de poco podía enterarla, pero trabó conocimiento con la directora de

la guardería y ambas conversaron extensamente. Porque es necesario decir que la madre de Alenka se graduó en la Escuela Normal y ahora, siendo ya los niños mayorcitos, ha decidido aceptar el puesto de maestra nacional. Como se comprenderá, tenían de qué hablar. La directora le enseñó los programas que rigen la educación y la enseñanza en la guardería infantil. El esfuerzo principal está orientado a desarrollar la lengua materna y al conocimiento gradual de la Naturaleza y de la vida que rodean al niño. Una gran atención se consagra a la educación física, musical y artística.

Todo ello está armoniosamente encuadrado en el conjunto de los juegos infantiles, y así los pequeños alumnos van preparándose paso a paso para entrar en la escuela de verdad. Las maestras les leen cuentos de hadas, y ellos, los pequeñuelos, intentan dibujar lo que han visto u oído, aprenden poemitas sencillas, recortan cartulinas y modelan con materia plástica, hacen los primeros pinitos en el canto, y todas las semanas van al teatro o al cine. Lo más frecuentemente posible, siempre que el tiempo lo permita, salen de paseo o se instalan en el jardín o en el vergel de la guardería. Allí, en otoño, los pequeñuelos dispo-



Los momentos de más calma en la guardería infantil.



nen de gran cantidad de fruta deliciosa, que cogida así, directamente del árbol, apetece mucho más.

La guardería de Alenka es frecuentada por 140 niños de tres a seis años, agrupados según su edad en tres grados, dividiéndose cada grado en varias clases.

En toda la República Checoslovaca, las guarderías infantiles acogen diariamente a 250.000 niños, lo que significa más del doble que hace diez años. Las guarderías infantiles gozan de gran prestigio entre los padres, pues éstos saben que en ellas cada pupilo es objeto de los cuidados más meticulosos, de exámenes y reconocimientos médicos regulares y de una educación metódica en el seno de una sana sociedad infantil. Todos los días toman por la mañana una abundante colación, al mediodía un copioso almuerzo que no fija límites al apetito, y por la tarde una suculenta merienda. Y por todo ello, en la guardería como en la casa-cuna, los padres satisfacen la módica cantidad de dos coronas, que equivale a lo que cuestan diez cigarrillos de los más baratos.

La mamá de Alenka tomó el lápiz e hizo el siguiente cálculo: Mi marido, al igual que el resto de los trabajadores, cobra del Estado un subsidio familiar que, por nuestros tres hijos, asciende a 310 coronas mensuales. Por Alenka, en la guardería infantil, y por Pablito, en la casa-cuna, he de pagar casi 100 coronas, pero con ello tengo pagada más de la mitad de la comida de ambos. Y si ahora añado mi sueldo al de mi marido... ¡Vamos, de verdad, el cálculo no es de los peores!



YO ESTOY YA EN EL QUINTO CURSO



Si Jenda hubiera sido alumno de quinto curso hace, por ejemplo, veinte años, su futuro destino lo habría decidido la situación de sus padres: si ricos, hubiera podido estudiar el bachillerato y luego proseguir sus estudios en la Universidad; si no ricos, hubiera tenido que frecuentar tres años aún la escuela primaria y luego dedicarse a aprender cualquier oficio.

Pero Jenda es hoy alumno de la escuela de ocho cursos o grados, que es obligatoria para todos los niños de Checoslovaquia. Y cuando la termine—ello corresponderá al ciclo de los cuatro primeros años de los antiguos Institutos de Segunda Enseñanza—, entonces será el examen de reválida el que decida lo que va a hacer. O bien Jenda proseguirá sus estudios tres años más para coronar, con el título de bachiller, su instrucción secundaria y así, si es de su agrado, poderse matricular en la Universidad, o bien puede decidirse por ingresar en una de las múltiples escuelas especiales o de aprendices, en las cuales adquirirá los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para el ejercicio de su futura profesión. Pero tampoco en este segundo caso se le cierra el acceso a



estudios superiores. Siempre tendrá la posibilidad, aunque pasen muchos años, de completar su instrucción y matricularse en una Facultad. La enseñanza es gratuita en todos sus grados y la mayoría de los estudiantes, sobre todo los universitarios, recibe becas del Estado suficientes.

Con la obra de toda su vida, Juan Amos Komenský (Comenius), patriota checo del siglo XVII, fundador de la pedagogía científica, se esforzó para que la escuela, taller de la humanidad —como él decía—, desarrollase la razón, la moralidad y la voluntad de los niños, inculcándoles de manera intuitiva los fundamentos, las leyes y el objeto de los fenómenos más esenciales. Las grandes ideas de Comenius se llevan a la práctica en su patria sólo en la actualidad. Para que el saber sea accesible a todos, son necesarios muchos edificios y establecimientos escolares. En centenares de poblaciones y ciudades de nuestra República, particularmente en Eslovaquia, donde la enseñanza estaba reducida al más bajo nivel durante la anteguerra, hoy los ciudadanos pueden enorgullecerse de poseer por lo menos un nuevo y espacioso inmueble escolar. En el curso de los diez últimos años, el número de clases en las escuelas nacionales ha aumentado en 12.000. El número de alumnos y de clases en las escuelas especiales, superiores y universidades se ha elevado en más del doble. En el último año de prosperidad económica de la Checoslovaquia de preguerra, o sea diez años después de la primera guerra mundial, el presupuesto del Estado checoslo-

vaco de entonces dedicaba a la enseñanza 99 coronas por habitante. En el año 1956, diez años después de la última guerra, el presupuesto del Estado asignó a la enseñanza 344 coronas por habitante, es decir, tres veces y media más.



ESTUVIMOS EN LA MONTAÑA Y ESQUIAMOS

Jenda, que todo ello lo acoge con su sonrisa feliz, como la cosa más natural del mundo, tiene, en verdad, otras preocupaciones: ver si logra mejorar su nota de matemáticas en el próximo semestre para que su papá le regale la bicicleta que le ha prometido y, también, conseguir que su clase gane el concurso de limpieza. Sus compañeros lo han elegido a la cabeza de la administración de los alumnos, y como responsable de su clase, claro está, considera que es una cuestión de honor personal el ocupar el puesto de vencedor. En la clase, eso sí, impera un orden ejemplar. Al lado de la puerta está colocada la cartelera del pe-



Seremos dignos ciudadanos de nuestra patria



riódico mural, que los alumnos confeccionan ellos mismos. El consejo de redacción de estos periodistas de once años de edad decidió comentar el centenario de la primera edición de «La Abuela» de Božena Němcová, libro adorado por los niños. De la tarea se encargaron las muchachas. En la cabecera del periódico mural fijaron un retrato de Božena Němcová rodeado de una biografía resumida de la escritora, cuidadosamente caligráfica, y de ilustraciones inspiradas en el libro. En la clase de dibujo, la maestra pidió a todos que dibujasen, cada uno según su fantasía, la casita donde vivieron la Abuela y sus nietos. Los mejores dibujos completaron el periódico mural, así como también una nota indicando que el libro «La Abuela» ha sido reeditado más de doscientas veces y en quince idiomas diferentes en el curso de los cien años últimos. El periódico mural gustó muchísimo y los cuarenta alumnos de la clase conocieron así más de cerca la vida, la obra y la época de la ilustre escritora checa. Y como conclusión, completamente lógica, la clase entera haría una excursión al valle donde se encuentra la casa en que habitó la Abuela.

Iniciación en el conocimiento de la naturaleza y de la vida contemporánea, experimentos en el huerto de la escuela, excursiones geológicas a los alrededores o visitas-paseos por lugares históricos, todo ello contribuye a la asimilación de sólidos fundamentos de cultura general. Además, el maestro no circunscribe su misión a los límites de las horas de clase. Trata de

conocer, a su vez, la vida extra-escolar de sus alumnos, se entrevista y cambia impresiones con los padres de éstos, para poder aconsejarlos amistosamente, y, si ello fuere menester, ayudarlos.

A fin de que las familias estén constantemente informadas acerca de los progresos y conducta de sus hijos, cada alumno tiene su libro escolar donde el maestro anota el resultado de los exámenes, con las calificaciones correspondientes, y sus observaciones, y los niños deben presentarlo todas las semanas a sus padres o familiares para que lo firmen. Una vez al mes, los maestros establecen contacto directo con los padres, con motivo de las reuniones de la asociación de padres de los alumnos, que existe junto a todas las escuelas y la cual secunda la labor de éstas, por ejemplo, en la creación de un teatro de marionetas, en la organización de excursiones escolares y en otras actividades. Y todo ello estrecha los lazos de amistad entre el pedagogo, el alumno y la familia.

El enorme ramo de flores que Jenda, como responsable de clase y en nombre de sus condiscípulos, ofreció a la señora maestra el Día Internacional de la Mujer es una de las mejores pruebas del cariño que los niños profesan a sus educadores. ¡Nuestra maestra...! ¡Qué de cosas entrañables surgen, ligadas a ese nombre, en el pensamiento de Jenda! Los cuidados verdaderamente maternos que los prodigio cuando, en invierno, estuvieron en la montaña, los desvelos para que no les rozaran las botas y tuvieran esquis apropiados, para que comieran abundantemen-



En las montañas disfruta las vacaciones invernales.

riódico mural, que los alumnos confeccionan ellos mismos. El consejo de redacción de estos «periodistas» de once años de edad decidió comentar el centenario de la primera edición de «La Abuela» de Božena Němcová, libro adorado por los niños. De la tarea se encargaron las muchachas. En la cabecera del periódico mural fijaron un retrato de Božena Němcová rodeado de una biografía resumida de la escritora, cuidadosamente caligráfica, y de ilustraciones inspiradas en el libro. En la clase de dibujo, la maestra pidió a todos que dibujasen, cada uno según su fantasía, la casita donde vivieron la Abuela y sus nietos. Los mejores dibujos completaron el periódico mural, así como también una nota indicando que el libro «La Abuela» ha sido reeditado más de doscientas veces y en quince idiomas diferentes en el curso de los cien años últimos. El periódico mural gustó muchísimo y los cuarenta alumnos de la clase conocieron así más de cerca la vida, la obra y la época de la ilustre escritora checa. Y como conclusión, completamente lógica, la clase entera haría una excursión al valle donde se encuentra la casa en que habitó la Abuela.

Iniciación en el conocimiento de la naturaleza y de la vida contemporánea, experimentos en el huerto de la escuela, excursiones geológicas a los alrededores o visitas-paseos por lugares históricos, todo ello contribuye a la asimilación de sólidos fundamentos de cultura general. Además, el maestro no circunscribe su misión a los límites de las horas de clase. Trata de

conocer, a su vez, la vida extra-escolar de sus alumnos, se entrevista y cambia impresiones con los padres de éstos, para poder aconsejarlos amistosamente, y, si ello fuere menester, ayudarlos.

A fin de que las familias estén constantemente informadas acerca de los progresos y conducta de sus hijos, cada alumno tiene su «libro escolar» donde el maestro anota el resultado de los exámenes, con las calificaciones correspondientes, y sus observaciones, y los niños deben presentarlo todas las semanas a sus padres o familiares para que lo firmen. Una vez al mes, los maestros establecen contacto directo con los padres, con motivo de las reuniones de la asociación de padres de los alumnos, que existe junto a todas las escuelas y la cual secunda la labor de éstas, por ejemplo, en la creación de un teatro de marionetas, en la organización de excursiones escolares y en otras actividades. Y todo ello estrecha los lazos de amistad entre el pedagogo, el alumno y la familia.

El enorme ramo de flores que Jenda, como responsable de clase y en nombre de sus condiscípulos, ofreció a la señora maestra el Día Internacional de la Mujer es una de las mejores pruebas del cariño que los niños profesan a sus educadores. ¡Nuestra maestra...! ¡Qué de cosas entrañables surgen, ligadas a ese nombre, en el pensamiento de Jenda! Los cuidados verdaderamente maternos que les prodigó cuando, en invierno, estuvieron en la montaña, los desvelos para que no les rozaran las botas y tuvieran esquis apropiados, para que comieran abundantemen-



En el vergel de la infancia.

te, para que no se resfriaran... Y llegada la primavera, se trasladaron durante un mes a una escuela en la naturaleza, instalada a 120 kilómetros de Praga, en un castillo donde prosiguieron las lecciones, la mayor parte del día en el parque, al aire libre... Además de las notas de matemáticas, checo, ruso, geografía, historia, biología, canto, dibujo y gimnasia, tales fueron los principales acontecimientos del año escolar de Jenda... Mas otro...

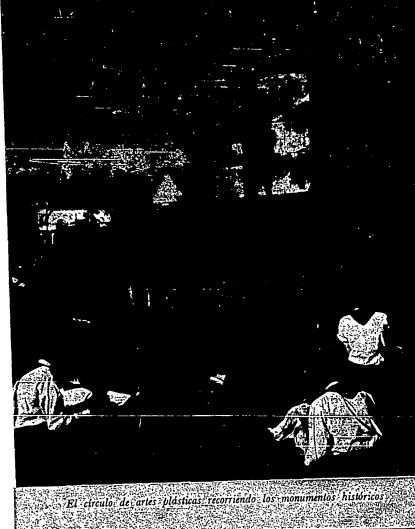


HE SIDO ADMITIDO
EN LOS PIONEROS

Ojos infantiles que brillan, mejillas sonrosadas sobre la albuza de la camisa, respiración entrecortada por la emoción, tales fueron los momentos del gran acontecimiento habido en la vida de Jenda. La sala de dibujo, repleta de padres y condiscípulos, se inundó de tanto silencio que se hubiera oído el alinear de



Escuela al aire libre, en plena naturaleza.



El círculo de artes plásticas recorriendo los monumentos históricos.



una mosca. Pausadamente, acentuando cada palabra, como remontándose de las profundidades del corazón, en el silencio resonó la solemnidad del juramento del pionero:

«Yo, joven pionero de la República Checoslovaca democrático-popular, me comprometo ante mis compañeros a trabajar y obrar de manera que me convierta en digno ciudadano de mi amada patria.»

El responsable de los Pioneros, un joven estudiante, les anuda en el cuello sucesivamente, a uno tras otro, el pañuelo rojo, cuyo color recuerda la sangre tributada a la liberación del pueblo checoslovaco.

Veinte muchachas y muchachos se han convertido en pioneros.

Jenda corre hacia sus padres. Está impaciente por mostrarles su pañuelo. Querrá plancharlo todos los días (y su madre se le adelantará cada día), y estará orgulloso con su insignia de pionero. ¡Y qué de juegos maravillosos le esperan en las reuniones de su grupo! Frequentará también la Casa de los Pioneros, los domingos harán excursiones y en verano irán al campo.

Así se cumplió el ardiente deseo de Jenda. Los grupos de pioneros existen en casi todos los establecimientos escolares. Los niños entran en ellos generalmente a la edad de diez u once años. En las escuelas con muchos alumnos, los pioneros de cada clase constituyen un grupo independiente, dirigido por un consejo de grupo que ellos mismos eligen libremente. El responsable es un adolescente o una muchacha que

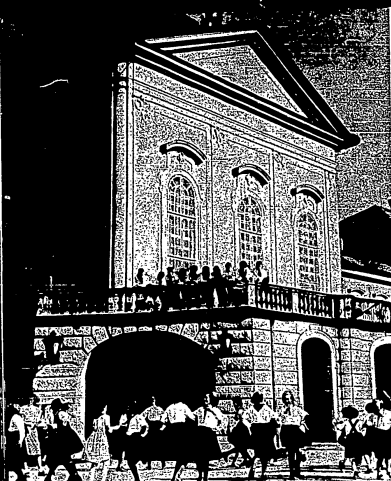
son miembros de la Unión Checoslovaca de la Juventud.

Los Pioneros están abiertos a todos los niños sin distinción. Se equivocaría, sin embargo, el que creyere que sus miembros toleran que el pañuelo pionero sea llevado por un poltrón o un travieso incorregible. La organización pionera es de hecho un valioso auxiliar de la escuela y la familia, ofreciendo además a los niños, fuera de las horas de clase, la ocasión de divertirse a gusto y de realizar labores útiles y atractivas. Pero mejor será que vayamos a verlo con Jenda...



FRECUENTO LA CASA DE LOS PIONEROS

Al entrar, uno se creería transportado a un palacio aristocrático. La escalera de mármol reluce como si acabaran de abrillantarla, el techo y las paredes están decoradas con oro, en los corredores hay inmensos espejos y mullidas alfombras. Esta es la primera im-



Nueva vida en un antiguo palacio: la Casa de Pioneros en Bratislava.

presión que asalta al visitante cuando penetra en la Casa de Julius Fučík, sede central de los Pioneros en Praga. Se yergue en el centro de un extenso parque. Antaño perteneció a un millonario. A finales de la segunda guerra mundial, el palacio fué pasto de un incendio y, algo más tarde, en 1945, reconstruido por el Estado. Y cuando veis a las chicas y a los chicos sentados cómodamente en anchurosos sillones de cuero y terciopelo, cuando los veis conversar, en animada plática, con el autor de uno de sus libros predilectos, cuando lanzáis un vistazo a su sala de teatro o de cine, entonces os cuesta reprimir el vehemente deseo de retornar a aquellos juguetones años infantiles.

En Checoslovaquia funcionan actualmente 90 casas de pioneros en las capitales de región y en las cabezas de distrito. En Bratislava, capital de Eslovaquia, la Casa de los Pioneros está instalada en el antiguo palacio del archiduque Federico de Habsburgo. En las pequeñas poblaciones de los distritos, un hotelito de dimensiones convenientes ha bastado.

Jenda no tiene que andar un gran trecho para visitar la Casa de los Pioneros del barrio praguense de Karlín. Es un edificio de tres pisos con jardín, en el que antes estuvo alojado el Ayuntamiento. Cuando Jenda lo visitó por primera vez, recorrió todas las habitaciones. Primero entró en una sala muy clara y

espaciosa, con cortinas blancas, en la que reinaba un profundo silencio. A lo largo de las paredes había estantes llenos de libros. En medio de la sala, sentados junto a las mesitas, se veían lectores apasionados. ¡Vienen con qué entretenimiento! Piensen ustedes que la Editorial de Estado del Libro para Niños edita, como promedio, un lindísimo volumen nuevo cada dos días en tiradas de decenas de miles de ejemplares. En los rincones de la sala de lectura hay aparatos de televisión. Tres o cuatro veces por semana, la Televisión checoslovaca difunde un programa especial para niños, cuya duración es de una hora, y entonces la sala registra verdaderos llenazos.

En la sala de exposiciones, los jóvenes técnicos están dando precisamente los últimos toques a la presentación de sus trabajos, los cuales figurarán en la Exposición Nacional. Jenda también un día construyó el mismo, no nos cabe duda, un aparato de radio, un motorcito eléctrico o un modelo reducido de avión, tal como se los muestran en este momento, y con merecido orgullo, algunos pioneros veteranos. El piso bajo de la Casa de los Pioneros del barrio de Karlín, alberga vastos talleres de metalurgia y carpintería, dotados de instrumental y maquinaria concebidos y apropiados, en particular por sus dimensiones, para ser manejados por manos infantiles.



En la Casa central de Pioneros en Praga.



SOY MIEMBRO DE UN CÍRCULO DE FOTOGRAFÍA

En el primer piso de la Casa de los Pioneros, Jenda fué tentado por el deseo de ser fotógrafo. Tentación que fué despertada por el espectáculo de la cámara oscura con sus aparatos para ampliar, sus cubetas y sus lámparas de color. Poco faltó para que unos instantes después casi se decidiera a abrazar la carrera de biólogo: un laboratorio con microscopios y sobre todo con un gran acuario poblado de peces y salamandras invitaba a ello. Y si Jenda hubiera continuado así, habría deseado ser sucesivamente pintor, escultor, químico, electroitécnico, aviador, y, en fin, todo lo que podáis imaginaros. Los círculos de aficionados son marco de las diversas actividades humanas, estimulando, a cada paso, la fiebre de los grandes descubrimientos. Entregándose a los juegos y diversiones más cautivadores, los niños aprenden, ensanchan sus conocimientos y sus habilidades ma-

Detrás de una ventana preparándose un mercado en la Fiesta de Quito.
En el primer piso de la Casa de los Pioneros, Jenda fué tentado por el deseo de ser fotógrafo.

El rincón más silencioso de la Casa de los Pioneros: la sala de lectura.

En el primer piso de la Casa de los Pioneros, Jenda fué tentado por el deseo de ser fotógrafo.
Detrás de una ventana preparándose un mercado en la Fiesta de Quito.

nuales, sedimentan sus preferencias e inclinaciones, y, en más de uno, sazona la vocación que le hará decidirse por su futura profesión.

Toda la semana, la Casa de los Pioneros es escenario de una viva actividad de colmena. Los niños esperan con impaciencia que llegue el momento de visitarla. Para poder satisfacer a todos, se suceden por grupos, correspondiéndole a cada grupo un día determinado de la semana. Y llegado su día, un instructor especializado los acoge y los lleva a sus respectivos círculos de aficionados, y en el jardín participa en sus juegos y deportes.

El tercer piso de la Casa de los Pioneros de Karlin está reservado a las artes musicales. En él hay una sala de teatro dramático y otra de teatro de marionetas. Y puede uno oír tanta música como en el Conservatorio. Aquí las muchachas ensayan danzas rítmicas al son del piano, allí es un círculo de música el que se ejercita, y más allá, en la habitación contigua, está entrenándose el coro infantil, capaz de armar más

ruido que todos ellos juntos. Unos y otros se preparan tenaz y concienzudamente. Ellos mismos comprueban los resultados de su aplicación, cuando les toca el turno de entrar en el estudio radiofónico y de hacerse oír ante el micrófono y a través del magnetófono. «Técnicos de radios de doce abriles—el círculo radiotécnico—registran su concierto sobre cintas magnetofónicas y, un rato después, sus armonías vocales resuenan desde los altavoces colocados en todo el ámbito de la Casa de los Pioneros. Así pueden convivir los mismos del grado de preparación de su conjunto con miras a la revista nacional de creación artística infantil, donde esperan ocupar un puesto honorario. Las revistas de creación artística infantil integran los Festivales de creación artística popular, ya tradicionales en Checoslovaquia, y permiten cada año descubrir a nuevos talentos. Muchos de los actuales estudiantes del Conservatorio iniciaron su carrera artística en el círculo de música de una escuela rural o de la organización pionera.



Adentrémonos en los arcanos de la música.



y de la técnica.



Aprendemos a ser buenos orfeones.



y a crear bellas formas artísticas.



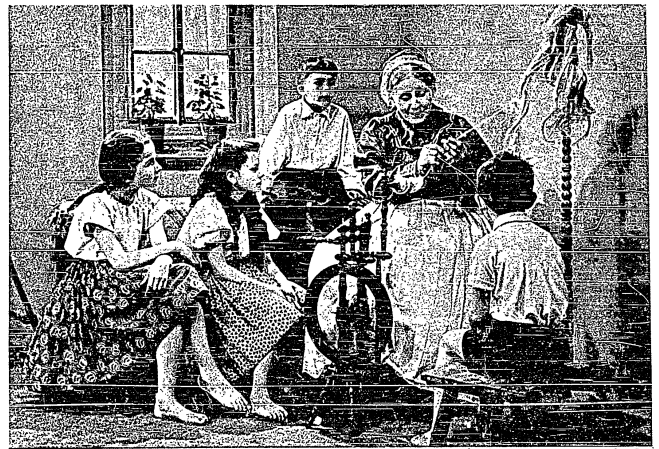
Observamos la vida que late junto a nosotros...



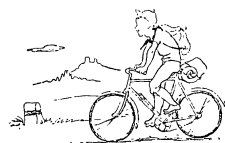
... y los horizontes lejanos



El coro infantil cantando en el acto inaugural de la Exposición de dibujos de niños ingleses, en Praga



Los niños actúan para los niños: en el estudio central de Televisión



IRÁN EN BICICLETA AL PARAÍSO CHECO

¿Os acordáis de los momentos más encantadores de vuestros años escolares? El mundo está en flor como un jardín, un sol provocador sonríe por las ventanas de la clase, el final del curso escolar está allí, cerquita, en el umbral... y ¡hopa! anda, salta el seto de zarzas espinosas de los últimos exámenes para sumirte en el indolente y despreocupado mundo de las vacaciones. Así sucedían las cosas desde siempre, pero con la pequeña variante de que la mayoría de los niños hubo de quedarse, durante las vacaciones, en la ciudad, en las calles o en patios sofocantes.

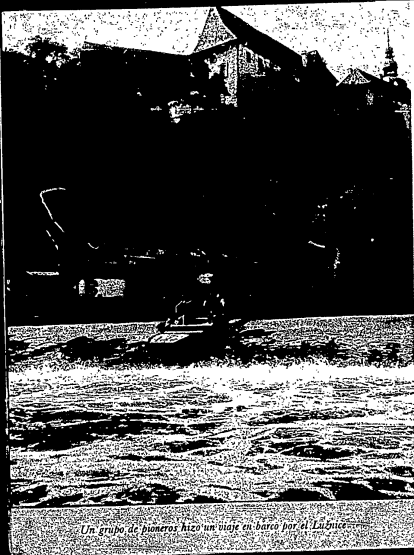
En la Checoslovaquia de nuestros días se facilita el descanso y recreo a la infancia, a la juventud y a los adultos. El número de niños que goza de recreo ascendiendo de año en año: cincuenta, ciento, doscientos, trescientos mil pequeños pasan un mes en los campamentos veraniegos establecidos en los bosques, a orillas de algún río o riachuelo, o en invierno van a pasar varias semanas en la montaña. Otros tantos niños y padres se trasladan a los más bellos hoteles y quintas

de las alturas montañosas y allí gozan del solaz y esparcimiento ofrecidos por los sindicatos. El recreo y descanso de los niños corre a cargo del Ministerio de Instrucción Pública y del de Sanidad, de los comités nacionales, de las grandes fábricas y empresas y, naturalmente, de la Unión Checoslovaca de la Juventud y de los Sindicatos, todos los cuales velan por la salud y desarrollo físico de los hombres del mañana. Durante los últimos meses del curso escolar, los grupos de pioneros se preparan intensamente para el verano.

Los alumnos de la clase superior a la de Jenda han proyectado una gira ciclista de 15 días por el Paraíso Checo. Será un recorrido alegre, divertido, que a su vez les proporcionará un cúmulo de conocimientos útiles. El consejo de grupo debe preparar un detallado plan del viaje. Empezarán visitando la antigua ciudad minera de Kutná Hora, célebre en la Edad Media por su extracción de plata. Uno de los equipos ha sido encargado de reunir datos y materiales relativos a la historia de la venerable ciudad y a sus notables monumentos góticos. La ciudad termal de Poděbrady y la industrial Mladá Boleslav serán la meta de posteriores etapas. En Mladá Boleslav podrán visitar la fábrica de automóviles y enterarse de cómo se construye el Škoda 440, nuevo modelo de coche popular. Después de lo cual entrarán de lleno en uno de los rincones naturales más bellos de Bohemia, llamado, y no en vano, el Paraíso Checo. Recorrerán sus valles encajonados entre macizos de arenisca,



Jóvenes biólogos de un campo infantil en Bohemia meridional



Un grupo de pioneros hizo un viaje en barca por el Lago.

levantarán sus tiendas de campaña en las márgenes de arroyos cristalinos; después de cenar se sentarán en círculo alrededor de una hoguera de campamento, siguiendo con los ojos el incesante y juguetón movimiento de las llamas y su danzarán reflejo sobre las oscurecidas paredes de las rocas y luego, cuando se extinga silenciosamente la última tonada de la última canción, el ululato del mochuelo velará su reparador sueño que les fortificará para proseguir el itinerario. Visitarán el castillo medieval de Kost y las antiguas ruinas de Trosky. Así evocarán una de las épocas más trágicas de la historia de su nación, cuando allí encontraron asilo los «Hermanos Checos» —conocidos en el extranjero con el apelativo de «Hermanos Moravos»—, perseguidos a causa de su ardiente patriotismo por los señores intrusos y por la Iglesia. Algunos de los ciclistas improvisados se han comprometido a leer las novelas históricas del gran escritor checo Alois Jirásek, cuya acción está precisamente vinculada al pasado de esta región.

Pero quedan aún por hacer muchos preparativos de orden práctico. Poner las bicicletas en condiciones para asegurar la marcha, procurarse las indispensables piezas de recambio, etc... El plan establecido prevé etapas diarias de 50 kilómetros. Habrá que pensar en todo el material ligero de campamento: tiendas, mantas, calderos y demás accesorios de cocina volante. Los que no saben aún nadar tendrán que aprender rápidamente si quieren bañarse en el Elba y el Jizera. Todavía más, algunos quieren adentrarse

en los secretos del arte culinario, estando dispuestos a prepararse solitos la comida—a pesar de las escépticas caras que ponen sus mamás—. Nadie cuenta con que haya accidentes, pero aún así todos harán, antes de emprender el viaje, un examen que comporta el conocimiento de las curas de urgencia. Sus aventuras las legará a la posteridad la cámara cinematográfica, que las registrará en una cinta en colores de 16 mm. El éxito del rodaje de la película lo asegurará el maestro que conduce la caravana, que como responsable del círculo fotográfico de aficionados existente en la escuela tiene ya una gran experiencia de cineasta. Y así, con un sol que paulatinamente va abrasando más, se desliza, con rapidez creciente, los últimos días del año escolar y se aproxima el feliz verano de los pioneros.

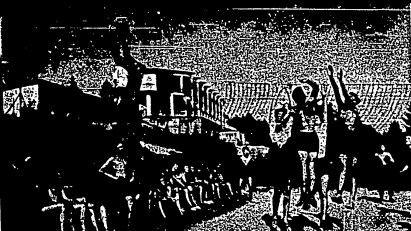
UN CAMPAMENTO VERANIEGO PERMANENTE



Una hilera de chalets bordeando el calvero del bosque descansa aún en una profunda calma. Del río y de los bosques se remontan vahos y el sol matura



Preparando modelos reducidos de aviones para un concurso.



En un campamento pionero al pie de los Tatras



En medio de hermosos bosques está situado el campo internacional de niños, en Soběslav

tino va abriéndose paso lentamente a través de ellos. Pero... ¡habéis oído! De súbito, el alegre acento del clarín estalla y recorre, rápido como un rayo, el valle. Uno tras otro, los chalets se despiertan y, en un abrir y cerrar de ojos, el claro del bosque se llena de niños. Se ponen en fila y hacen gimnasia. Luego se quitan la ropa y ¡al río! Hacen sus abluciones rápidamente, antes de que la «cocinera» llene sus tazones de caliente cacao y prepare las rebanadas de pan con mantequilla.

Divididos en grupos según su edad, los niños tienen sus responsables, que son los mayorcitos. Tienen también un programa para cada día. Un día, por ejemplo, consiste en un paseo que es aprovechado para completar el herbario o para enriquecer, con nuevos y valiosos ejemplares, la colección de mariposas que empezaron con su jira campestre. Otros días se dedican al apasionante juego de repicar y hacerse señales o a juegos deportivos, a bañarse—con lociones de natación—, así como a efectuar excursiones por los alrededores. Gozan de gran popularidad entre los niños las charlas amistosas habidas con los moradores viejos de los pueblecitos circundantes. En ellas aprenden una infinidad de cosas que desconocían completamente, documentándose acerca del pasado de la comarca y sopesando la magnitud de los cambios aportados por el actual régimen.

Como se ve, en el campamento nunca faltan distracciones, siempre hay algo nuevo con que divertirse y alegrarse, y por ello no debe extrañarnos que a la

hora del almuerzo desaparezcan como por encanto las copiosas porciones servidas en la mesa.

No es necesario decir que las veladas en torno a la hoguera figuran entre los ratos más encantadores de la vida en el campamento. Los grupos rivalizan en la confección de los programas. A menudo, el campamento se ve honrado con la visita de destacados escritores, pintores o actores, sucediendo entonces que los pioneros, tan desbordantes de energía que no pueden estar quietos durante todo el día, se quedarían escuchando a sus huéspedes hasta el canto del gallo.

En un bosque situado al este de Praga, no lejos de la localidad de Seč, la Unión Checoslovaca de la Juventud posee un campamento permanente para los activistas y empleados de la organización pionera, al cual acuden con el objetivo de familiarizarse con los nuevos métodos educativos puestos en práctica en los campamentos infantiles. Una experiencia sumamente interesante, cuyos resultados fueron óptimos, fué la realizada en un campamento de Bohemia meridional, cerca de Nový Kaniž, donde convivieron 150 muchachitas y muchachitos checos con sus huéspedes de la República Democrática de Alemania. Se congregaron allí pioneros que durante el curso escolar habían participado en círculos de aficionados de botánica, biología, historia, astronomía y meteorología, y vinieron jóvenes científicos de la Universidad Carolina de Praga para que aquí, en un alegre ambiente de vacaciones, pudieran vivir momentos emo-

cionantes «desentrañando secretos» de la naturaleza.

Y he aquí cómo, página tras página, va engrosando el diario de verano de los pequeños pioneros, hasta que se llenará la última hoja y de las vacaciones no les quedarán más que imborrables recuerdos.

SE ORGANIZARÁN CAMPAMENTOS INTERNACIONALES DE NIÑOS

Todo lo que los niños checos y eslovacos viven en los campamentos de pioneros no perdurará sólo como patrimonio exclusivo suyo. Todos los años, en los lugares más pintorescos de la República se organizan campos internacionales que entretienen, con innumerables vínculos, nuevas amistades entre muchachos.



chos llegados de todas las latitudes de Europa. El Gobierno checoslovaco invita a grupos de niños de los países más diversos para que vengan a pasar tres semanas con sus amiguitos checos y eslovacos, en una atmósfera de cordial camaradería. Así ondearán sobre los campamentos internacionales infantiles de Checoslovaquia las banderas de casi todos los Estados europeos.

Y fué precisamente en uno de estos campos donde Jenda conoció a Carmencita. El sincero lazo de amistad nacido entre ellos no logró quebrantarlo la separación de final de vacaciones, y no se rompió porque está amasado con toda la bondad que caracteriza la esperanza y los anhelos de todo ser humano honesto: desarrollar el hilo de la vida entera en la amistad, la paz y la alegría.



Los niños de Checoslovaquia en un campamento de verano.



Los niños franceses en Checoslovaquia.



Campamento de verano de niños checoslovacos y austriacos.

Rogamos a nuestros lectores que nos hagan saber lo que les ha interesado en esta publicación, y que nos comuniquen cuantas sugerencias tengan. Si desean Vds. recibir otras publicaciones sobre la vida en Checoslovaquia, escribanos y constituirá un placer para nosotros el poderse las remitir.

ORBIS
Praga 12, Stalinova 3
Checoslovaquia

D-01909

Las Mujeres Checoslovacas



Sylvie Havlíčková

LAS MUJERES
CHECOSLOVACAS

ORBIS-PRAGA

1957

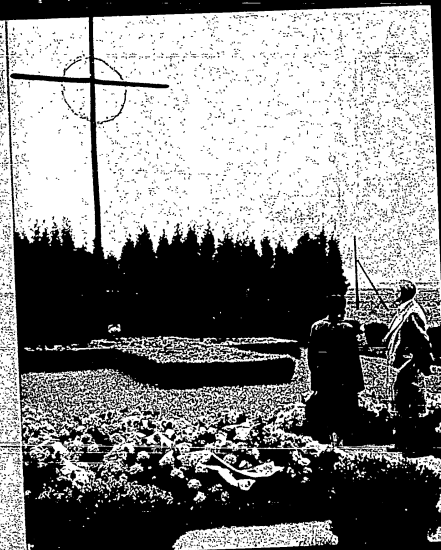
EN los jardincillos que se extienden delante de las casas exhalan su fragante aroma las violetas y despliegan los tulipanes y los pensamientos sus múltiples colores. Está azul el alto firmamento y cantan los pájaros sobre las verdes franjas de los prados. Junto a un banco de legumbres hay una mujer erguida. Mira pensativa hacia el lugar en donde estuvo en otro tiempo el pueblo y donde hoy tiende sus brazos una cruz con una corona de espinas. «Allí — el brazo de Božena Zmeškalová, tatuado con el número del campo de concentración, indica la dirección — allí fueron asesinados mi marido, mi hijo, mi hermano, mi yerno...»

Era el 10 de junio de 1942. En la tierra ocupada por los hitlerianos un rumor pasaba de la boca al oído: «En Lidice asesinan e incendian.» Allí fueron asesinados 173 hombres, mineros, metalúrgicos, campesinos; fueron fusilados un muchacho que aun no había cumplido 15 años y el párroco, anciano de 73. Fueron deportados 105 niños; terminada la guerra, sólo 16 regre-

saron. Fueron encarceladas 203 mujeres; sólo 143 llegaron a ver el día de la paz. Lidice debía ser borrado del mapa del mundo para que sirviera de advertencia a todos los patriotas. Los asesinos y los incendiarios todo lo hicieron para que así fuera. Pero se les oponía un obstáculo: la firme voluntad de cientos de millones de personas honradas dispuestas a aplastar a los fascistas destructores de la paz. Y esta fuerza, fuerza de humanidad y de unidad, era inabastable. Por eso venció. Por eso vive de nuevo Lidice.

El lugar donde un día se alzaba el pueblo está envuelto en la grandiosidad del silencio. Hasta el corazón se detiene al contemplar la tierra que bebió la sangre de sus hijos. Pero, más allá, a un centenar de metros, se destacan sobre la llanura los tejados color rojo claro de más de cien nuevas casas. Delante de cada una de ellas hay un jardincito. Cada jardín está plantado de modo distinto, pero todos ellos vierten sus ricos aromas en el sol de junio. En

«Que en ningún lugar del mundo se repita jamás Lidice!», este es el anhelo de los que vienen a inclinarse ante el monumento a los muertos. El presidente del Comité Británico «Lidice vivirá», acompañado Dr. Barnett Stross, acompañado de una mujer de Lidice, la diputada Helena Leslerová...



PODROBNÁ USTANOVENÍ ÚSTAVY

Kapitola první
PRÁVA A POVINNOSTI OBČANŮ

Rozsah

§ 1.

(1) Všichni občané jsou si před zákonem rovni.
(2) Muži a ženy mají stejné postavení v rodině i ve společnosti a stejný přístup ke vzdělání i ke všem povoláním, úřadům a hodonostem.

Svoboda osobní

§ 2.

Osobní svoboda se zaručuje. Máte být omezena nebo odňata jen na základě zákona.

§ 3.

(1) Nikdo nesmí být stíhán, lež v případech podle zákona dovo lených, a to jen soudem nebo úřadem podle zákona příslušným a řízením upraveným podle zákona.
(2) Nikdo nesmí být zatčen, nebudete-li přistáten při činu samém.

« Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. Los hombres y las mujeres ocupan la misma posición dentro de la familia y de la sociedad, y tienen igualmente acceso a la instrucción y a todos los oficios, cargos y distinciones », dice el capítulo I, § 1 de la Constitución de la República Checoslovaca.



las casas se escuchan nuevamente las risas infantiles; los bebés, en sus cochecitos, duermen en los jardines. La vida ha tomado la palabra para no cederla jamás...

Yo os quiero hablar de las mujeres de Checoslovaquia, de cómo vivían en otro tiempo y, sobre todo, de cómo viven hoy. Por eso precisamente comienzo por Lídice. Nuestras mujeres han conocido lo que es la guerra. Por eso, porque la han conocido, luchan de todo corazón por la paz y la comprensión entre todos los pueblos. Por eso trabajan con todas sus fuerzas por el florecimiento de su país, por el continuo desarrollo de su economía, de su cultura, de la ciencia y del deporte. He preguntado a muchas mujeres del extranjero que han visitado a Checoslovaquia y todas me lo han confirmado: tanto si la visitante procedía del Este o del Oeste de Europa, de la América del Norte o de la del Sur, si era una senadora japonesa o una obrera brasileña, una anciana madre francesa o una jovencita alemana. Hablaban de nuestras madres que reciben honores por su maternidad, de los estrechos vínculos familiares que unen a padres e hijos. Hablaban de las mujeres que, de igual a igual, codo a codo con los hombres, trabajan en las fábricas y en las cooperativas agrícolas, en las oficinas y en las instituciones científicas, en los escenarios y en los estadios deportivos.

Una de las visitantes me dijo: « La Constitución de vuestro país garantiza a las mujeres cuantos derechos pudieran desear. Pero lo que

a mí más me ha impresionado es el hecho de que sus palabras son vivas, que se hacen realidad, hora a hora en millones de vidas. Esta es una gran alegría que voy a difundir por dondequiera que vaya y hable de vuestra patria ». Y, como ella, yo quiero compartir con vosotros, los que leáis estas páginas, la realidad de esa alegría de la nueva vida.





¿La vida privada? Es el bienestar hogareño ...



... es participar en un conjunto artístico popular ...

LAS PRIMERAS PREGUNTAS Y LAS PRIMERAS RESPUESTAS

Las primeras preguntas que vamos a formular serán breves. ¿Cómo viven las mujeres checoslovacas? ¿Pueden dedicarse al cuidado de la casa y de su familia exclusivamente? ¿Tienen la posibilidad de realizar el trabajo que mejor conviene a sus aptitudes y a sus gustos? ¿Cuáles son sus deberes como ciudadanas? ¿Cómo es su vida privada?

Más de la mitad de las mujeres checoslovacas se ocupan exclusivamente en el cuidado de su casa y de su familia. Las otras realizan un trabajo de acuerdo con sus preferencias y con sus aptitudes. La mayoría de las mujeres que trabajan se dedican a las profesiones tradicionalmente femeninas: la enseñanza, la sanidad, la industria ligera y el comercio. Hoy, de la cifra total de personas que trabajan, corresponde el 36 % a las mujeres. En la enseñanza ocupan más del 50 % de los puestos y en las instituciones sanitarias más del 75 %. Cualquiera que sea el trabajo que realicen, las mujeres están equiparadas a los hombres; a trabajo igual cobran igual salario. La Constitución de 1948 garantiza a la mujer los mismos derechos que al hombre; tiene derecho a ser electora y elegida, derecho a la instrucción, al trabajo y a una retribución justa por su trabajo, derecho al reposo y a la atención sanitaria, especialmente durante el embarazo y el alumbramiento.





...es vestir bien. Antes de ser presentados los modelos, la comisión seleccionadora del Comité de Mujeres Checoslovacas discute sobre ellos. Y es igualmente viva la discusión sobre los vestidos de trabajo que sobre los trajes de noche.



tanto para ella como para sus hijos, derecho al seguro de vejez. « Los hombres y las mujeres ocupan la misma posición dentro de la familia y de la sociedad, tienen igualmente acceso a la instrucción y a todos los oficios, cargos y distinciones », dice el primer capítulo de la Constitución.

Esta igualdad de derechos viene expresada también en muchas leyes y reglamentos especiales, en cuestiones que a veces parecen detalles pequeños, pero que en la vida familiar tienen gran importancia. Un ejemplo entre muchos: cuando uno de los cónyuges tiene que cambiar de residencia por motivos de trabajo, el otro debe seguirlo. Esto sucede también en muchos otros países. Pero en Checoslovaquia la cuestión no depende de si es el marido o la mujer; lo que decide es cuál de los trabajos que uno y otro realizan es más importante.

En cuanto a la vida privada de las mujeres en Checoslovaquia, cuantas posibilidades tengan las demás mujeres del mundo que cuenten con medios para vestir bien, tener buena vivienda, ir al teatro, al cine, dedicarse a la música o practicar el deporte, las tienen ellas. Nuestras mujeres hacen labores manuales, y lo mismo siguen cursos de cocina que asisten a los desfiles de modas; lo mismo van al baile que a los encuentros deportivos o a las conferencias que les interesan.

El Estado exige de las mujeres, como ciudadanas, que atiendan a sus hijos y que sean fieles compañeras de sus maridos; y el Estado,



¿La vida privada? Es disfrutar de unas soleadas vacaciones en la montaña.



Es, para muchas, asistir a la misa dominical, como aquí en Veleka (Eslovaquia), engalanadas con sus ricos y bellos trajes.

para ello, les ayuda de acuerdo con lo que la Constitución establece: «El Estado vela por que la familia sea la base sana del desarrollo de la nación. El Estado concede a los padres de familia numerosa ayuda y ventajas especiales.»

Esta ayuda comienza ya antes de que se constituya la familia. Ya no existe para los jóvenes el temor, que antes era tan frecuente, de encontrarse sin trabajo. ¿Por qué, pues, esperar mucho tiempo para casarse? El nuevo matrimonio recibe del Seguro Nacional 1.000 coronas para el equipo, y si lo desea, puede obtener de la Caja del Estado un préstamo en condiciones ventajosas. Este préstamo se denomina «préstamo a los recién casados». Se reembolsa mediante el pago de una cantidad trimestral, que viene a ser equivalente a un veintavo del salario mensual del marido. Cuando nace el primer hijo queda automáticamente suspendido el pago de los intereses hasta que el niño, o la niña, haya cumplido un año. Al cumplir un año el primer hijo la deuda queda reducida en 1/6, y así sucesivamente por cada uno de los hijos que nazcan.

¿Y cómo es cuando la familia espera un hijo? Entonces puede prepararse para el feliz acontecimiento sin preocupación alguna. Veamos: la cifra de camas destinadas a las mujeres en los hospitales y casas de maternidad ha aumentado en nueve veces en relación con la de 1938. En aquel tiempo ni aun la quinta parte de las parturientas daba a luz en los hos-

pitales y casas de maternidad con la correspondiente asistencia médica. Hoy, hasta en las más remotas regiones montañosas se abren casas de maternidad, y más de las tres cuartas partes de las parturientas dan la vida a sus hijos en esas instituciones. El resultado de la asistencia gratuita de que son objeto las madres durante el embarazo y el parto es que de año en año disminuye la mortalidad de madres y de recién nacidos. En relación con las cifras de la preguerra ha disminuido en tres cuartas partes y continúa disminuyendo de mes en mes.

Las familias numerosas disfrutan de muchas otras ventajas. Pero de eso hablaremos después. Vamos ahora a examinar la cuestión desde otro punto de vista. Las muchachas jóvenes, cuando terminan la escuela básica, quieren seguir estudiando. Desean completar su instrucción aun después de casadas. Quieren trabajar como sus maridos, ser útiles a la sociedad; desean ocupar su propio puesto en esa sociedad y también, claro está, contribuir al sostenimiento de la familia.

El ejemplo de Jitka Sedláková es uno entre muchos semejantes. Antes de la guerra, sus padres, con un pequeño sueldo, no pudieron dejarla cursar la escuela secundaria. Trabajó durante corto tiempo en una oficina; pronto se casó y tuvo el primer hijo; después nació el segundo. El mayor está actualmente en el 3º grado de la escuela; el segundo, que tiene cuatro años, pasa todo el día en la guardería



Cada año aumenta en Checoslovaquia el número de criaturas como ésta que vienen al mundo. Y las mamás ponen todo su cuidado en que sus hijos crezcan sanos y fuertes.



En todas las poblaciones hay una serie de comercios especiales de artículos para bebés. En las grandes ciudades basta ir a los almacenes para niños para encontrar de todo. La pequeña Dana de compras en el «Palacio del Niño» de Praga. Volverá a su casa con un abrigo nuevo.



infantil, perfectamente atendido. La mamá dispone de bastante tiempo libre. Y como no quiere quedarse atrás de su marido y de sus amigos, se ha inscrito en la escuela secundaria, en la que la enseñanza es gratis, como en todas las escuelas. En los exámenes de ingreso Jitka Sedláková ha obtenido la nota de sobresaliente. Es estudiosa y pronto pasará los exámenes de bachillerato. Después quiere ingresar en la Facultad de Letras para estudiar la especialidad que más la atrae: lengua y literatura checas, y más tarde se consagrará a lo que ha sido durante mucho tiempo su gran anhelo, a enseñar a los niños como sus hijos.

Todo esto es más fácil, naturalmente, para las muchachas jóvenes, como Vlasta Semeráková, que estudia lengua y literatura checas y lengua y literatura inglesas en la Universidad Carolina de Praga. Vlasta tiene 21 años. Su padre es funcionario y su madre se ocupa en las labores de la casa. Durante el pasado semestre, Vlasta estudió la literatura inglesa del sg. XVIII. Sus autores favoritos son Byron, Shelley, Keats y Sheridan. Durante las vacaciones de verano ha hecho tres semanas útiles de prácticas pagadas. Actuó como traductora de la delegación de la Liga Checoslovaco-Británica que estuvo de visita en nuestro país. Viajó con la delegación por casi toda la República y aprendió muchas cosas interesantes sobre la vida de la nación cuya lengua y literatura estudia. Recuerda a menudo a sus nuevos amigos y les envía sus saludos y sus votos

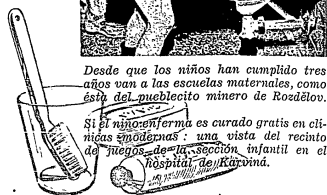


Las madres que desean estudiar o desempeñar algún empleo dejan a sus hijos durante el día en la casa-cuna perfectamente atendidos. Una vista de la casa-cuna de la Calle Blaha, en Brno.





Desde que los niños han cumplido tres años van a las escuelas maternas, como ésta del pueblecito minero de Rosdélv.

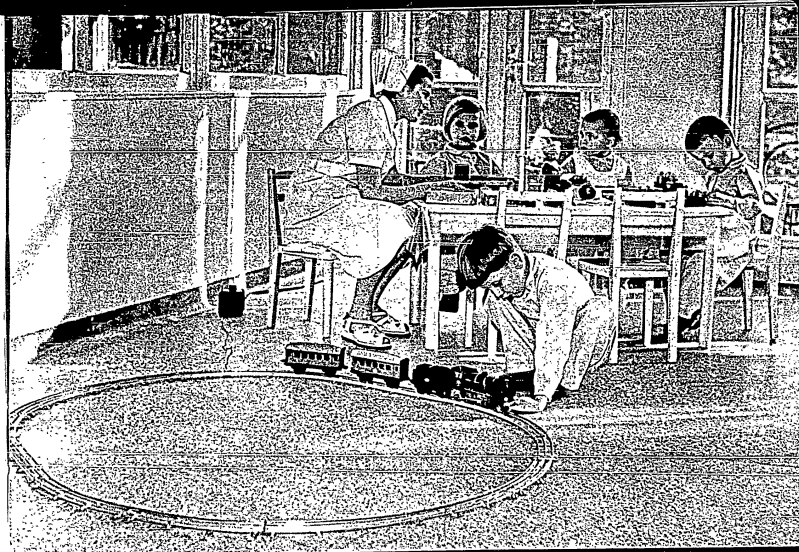


Si el niño enferma es curado gratis en clínicas modernas; una vista del recinto de juegos de la Sección infantil en el Hospital de Karlová.

por que vivan dichosos y contentos. ¿Sus planes para el porvenir? No teme a tener que interrumpir sus estudios. Aquí no existe el pago de derechos de estudios; al contrario, Vlasta, como otros estudiantes universitarios, recibe un estipendio del Estado, está bien alojada y va bien vestida. Lo único que la preocupa es preparar lo mejor posible su tesis para el título, en la que hará el análisis de alguna de las figuras de la literatura inglesa.

Para las mujeres, como para los hombres, están abiertas todas las escuelas especiales, las secundarias, las secundarias nocturnas, las escuelas superiores, y pueden seguir los cursos como internas, externas o por correspondencia. Actualmente cursan estudios en universidades y otras escuelas superiores 50.000 estudiantes, de los que son mujeres más de 11.000. En cada fábrica importante existe una escuela profesional que da a las mujeres la posibilidad de elevar su calificación y de obtener, de ese modo, mayores ingresos.

¿Y han logrado éxitos en su trabajo? Emilie Kašparová empezó a trabajar antes de la segunda guerra mundial en la empresa chocolatera Korda, de Praga. En los primeros años de la postguerra trabajó en la industria chocolatera de Modřany. Conoció bien su oficio y le gustaba su trabajo. Y más aún: compartía sus conocimientos con las demás obreras. Pronto, su título de trabajadora modelo, sus dotes de organización y sus destacadas cualidades la hicieron merecedora de ser elegida para presi-





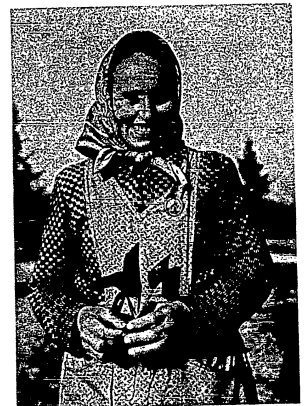
Esta niña tiene una segura consejera en su mamá, la Rectora de la Universidad de Olomouc, Jitka Popelová. El pañuelo que lleva al cuello indica que es miembro de la organización infantil de Pioneros, que inculca a los niños la lealtad y el respeto al trabajo.



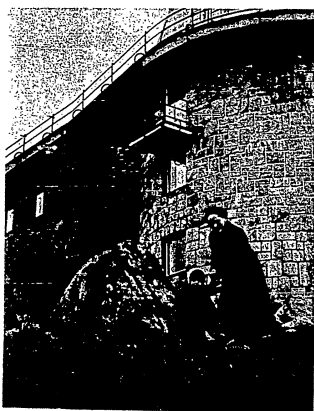
Terminadas las horas de clase, los escolares pueden permanecer hasta que sus padres salgan del trabajo, en el hogar escolar, especie de club en el que, cariñosamente atendidos, pueden estudiar, jugar y recibir una comida nutritiva y sana.

dir el Comité Sindical de la fábrica. Es modesta. No habla de sus éxitos, como no habla de las penalidades de su vida pasada. Pero si conversáis con las obreras de la 10ª sección os enteraréis de que durante la segunda guerra mundial no le fueron escatimados ni el dolor ni el temor por la suerte de su marido — obrero del cuero — encerrado por los fascistas hitlerianos en un campo de concentración. Los pasados tiempos trajeron muchas penas para Emilie Kašparová, trajeron muchas penas para sus parientes y sus compañeras de trabajo. Pero los nuevos tiempos les dieron a ella, y a centenares de miles de mujeres como ella, alegrías que nunca conocieron. De ahí emana su entusiasmo en el trabajo, su afán y su cariño hacia la gente. Por su comportamiento y sus dotes de organización fué delegada por sus compañeras de trabajo a la Junta Central de la Unión Nacional de Empleados de la Industria Alimenticia. Hoy es directora de la Dirección General de la Sección de Confeitería del Ministerio de la Industria Alimenticia.

Matéfov, un pueblecito cerca de Cáslov, sólo lo encontraréis en los mapas muy detallados. Hay en él unas plantaciones estatales de frutales, cuyos frutos son expedidos en avión hasta tierras muy alejadas de nuestras fronteras. Si hace diez años le hubieran dicho a Anděla Pavlasová: « En premio de su trabajo va a ir a veranear al Báltico », hubiera soltado la risa. Hoy se reiría también, pero de gozo, y se pondría a preparar las maletas. En los últimos



Anděla Pavlasová, trabajadora de la granja estatal de Matéfov, ha sido condecorada varias veces por su trabajo ejemplar.

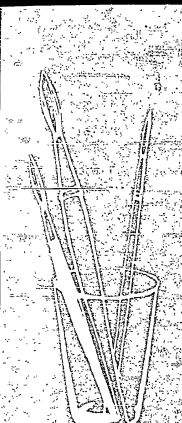


La astrónoma Dra. Ludmila Pajdušáková, que trabaja en el observatorio de Skalnaté Pleso, en los Altos Tatras. En diez años de trabajo ha descubierto cinco cometas. En la foto la vemos con su hijito Ivan.

años ha recibido varias distinciones por su trabajo; la última consistió en unas vacaciones en el lindo pueblo alemán de Heringsdorf, a orillas del Báltico, con todos los gastos pagados.

Si estos últimos años se habla en los congresos internacionales de astronomía, sobre los descubrimientos de nuevos cometas, no dejan los sabios de mencionar, a buen seguro, el nombre de Checoslovaquia. Y desde los observatorios astronómicos de todos los confines de la tierra llegan a Praga cartas con estas señas: « Dra. Ludmila Pajdušáková, Checoslovaquia, Europa ». Vienen esas cartas dirigidas a una trabajadora científica de 39 años de edad, que hace ya diez años vive a 1764 metros de altitud sobre el nivel del mar, en un observatorio en los Altos Tatras. En el transcurso de esos diez años ha descubierto cinco cometas, dos de ellos en colaboración con su marido, director de una estación meteorológica próxima.

Se interesó por la astronomía desde su juventud. Era su « caballo de batalla ». Para hacer estudios profundos no tenía dinero. Al morir su madre, terminó rápidamente la carrera de maestra para proveer al sostenimiento de tres hermanitos que quedaron a su cargo, como la mayor que era. La democracia popular le dió la posibilidad de trabajar en el observatorio. Con el fin de armarse bien para desempeñar su trabajo cursó estudios superiores y se doctoró en ciencias naturales en 1950. Ha descubierto cinco cometas. Es demasiado modesta para hablar de sus trabajos, por los cuales ha sido



Marie Hoppe-Teinitzerová tiene ya setenta años. Sus trabajos de tapicería moderna checa tipo « gobelinos » tienen continuadores en sus discípulas, y las obras artísticas que salen de sus manos se suceden.

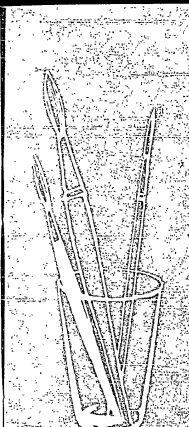


La astrónoma Dra. Ludmila Pajdušáková, que trabaja en el observatorio de Skalnaté Pleso, en los Altos Tatras. En diez años de trabajo ha descubierto cinco cometas. En la foto la vemos con su hijo Ivan.

años ha recibido varias distinciones por su trabajo; la última consistió en unas vacaciones en el lindo pueblo alemán de Heringsdorf, a orillas del Báltico, con todos los gastos pagados.

Si estos últimos años se habla en los congresos internacionales de astronomía, sobre los descubrimientos de nuevos cometas, no dejan los sabios de mencionar, a buen seguro, el nombre de Checoslovaquia. Y desde los observatorios astronómicos de todos los confines de la tierra llegan a Praga cartas con estas señas: « Dra. Ludmila Pajdušáková, Checoslovaquia, Europa ». Vienen esas cartas dirigidas a una trabajadora científica de 39 años de edad, que hace ya diez años vive a 1764 metros de altitud sobre el nivel del mar, en un observatorio en los Altos Tatras. En el transcurso de esos diez años ha descubierto cinco cometas, dos de ellos en colaboración con su marido, director de una estación meteorológica próxima.

Se interesó por la astronomía desde su juventud. Era su « caballo de batalla ». Para hacer estudios profundos no tenía dinero. Al morir su madre, terminó rápidamente la carrera de maestra para proveer al sostenimiento de tres hermanitos que quedaron a su cargo, como la mayor que era. La democracia popular le dio la posibilidad de trabajar en el observatorio. Con el fin de armarse bien para desempeñar su trabajo cursó estudios superiores y se doctoró en ciencias naturales en 1950. Ha descubierto cinco cometas. Es demasiado modesta para hablar de sus trabajos, por los cuales ha sido



Marie Hoppe-Teinitzerová tiene ya setenta años. Sus trabajos de tapicería moderna checa tipo « gobelinos » tienen continuadores en sus discípulos, y las obras artísticas que salen de sus manos se suceden.



Una joven adepta de la producción artística popular de pintura sobre cerámica, en la montañosa región fronteriza de Chodsko, en la Bohemia occidental.

distinguida más de una vez. De lo que le encanta hablar es de su chiquillo, su « solcito » como ella llama a su hijo Ivan, que tiene ahora 2 años. Pero el visitante puede enterarse de muchas cosas cuando examine, entre libros científicos y juguetes infantiles, su correspondencia: cartas de China y del Japón, de Madagascar, de Inglaterra y de los países nórdicos. « Felicitemos a usted por el descubrimiento del nuevo cometa », así comienzan, en su mayoría. Y así dice una carta de un astrónomo de Madrás: « Desearíamos conocer detalles. La India se enorgullece de sus relevantes servicios. ¡Muchos éxitos en sus trabajos ulteriores! »

¿Y cómo viven las mujeres ancianas? Hubo un tiempo en que ser vieja significaba estar olvidada, vegetar. Aun significa eso en muchos países. En el nuestro ni aun a la vejez hay que temer. Las mujeres de edad avanzada, si son viudas, perciben la pensión de viudedad, las otras cobran una pensión de retiro por sus años de trabajo. Además, todas las mujeres desde que cumplen 55 años cobran una pensión, aun cuando antes no trabajaran y no pagaran cuota de seguro. Además, los jubilados tienen derecho a atención médico-farmacéutica gratuita, a tratamiento balnearioterápico gratis, al servicio de comedores especiales a precios reducidos etc. Muchas ancianas han sido premiadas con las más altas distinciones. Marie Hoppe-Teinitzerová, creadora de la tapicería moderna checa de tipo « gobelinos » era ya conocida por sus obras antes de la segunda



Sonriendo parten las alumnas de las escuelas de Bratislava a pasar gratis los días de sus vacaciones invernales en las montañas eslovacas.

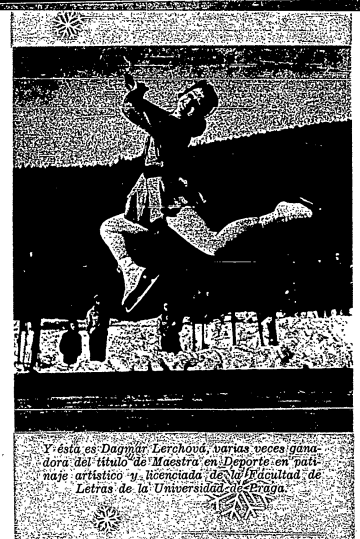


Dana Zátoková, campeona de lanzamiento de jabalina. No la vemos en el estadio, sino atendiendo a su marido, en una película que lleva por título el nombre del protagonista, Emil Zátok.

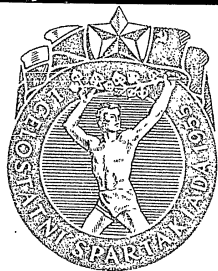
guerra mundial desde Río de Janeiro hasta París y Moscú. El nuevo régimen le dió todas las condiciones para desarrollar su labor y para que transmitiera sus experiencias a sus discípulos: le dió recursos económicos y un nuevo edificio perfectamente equipado para sus talleres. Y la ha condecorado con el Premio del Estado.

La viejecita Zuska Selecká a duras penas pudo aprender a leer y escribir en su juventud. Su amor a las canciones, las danzas y los bordados populares la convirtió en una auténtica especialista del arte popular de la Eslovaca Central. Sus conocimientos y su experiencia de decenas de años han enriquecido el arte popular eslovaco. Hoy es miembro correspondiente de la Academia de Ciencias. Conserva aún la carta del Consejero de Cultura: «Tenemos el honor de comunicar a usted que le ha sido otorgado el Premio Nacional por la creación del grupo folklórico de Dobrá Niva y por su trabajo abnegado en la formación de nuevos conjuntos artísticos populares en la región».

¿Qué dicen sus canciones y bordados?
Uno de ellos representa el verde follaje de los árboles y una casita de su pueblo natal, sobre el que vuela una paloma blanca. Debajo se leen las palabras de esta canción:



Y ésta es Dagmar Lerchová, varias veces ganadora del título de 'Maestra en Deporte en patinaje artístico' y licenciada de la Facultad de Letras de la Universidad de Praga.



En la gran concentración deportiva nacional, la Espartakiada de 1955, tomaron parte decenas de miles de mujeres, adultas, adolescentes y niñas, llenas de gracia y belleza. La fotografía muestra un momento de su actuación, en un ejercicio con husos.





EL PLENO EMPLEO Y LAS VENTAJAS SOCIALES DE QUE GOZAN LAS MUJERES

Las posibilidades de trabajo para las mujeres son ilimitadas. No hay ningún empleo que la mujer no pueda elegir, si tiene interés y no es nocivo para su salud. Es médica, ingeniera, trabajadora científica, y trabaja en las especialidades de la utilización pacífica de la energía atómica. Es escritora y artista. Es periodista y deportista sobresaliente, como Dana Zátopková, campeona olímpica de lanzamiento de jabalina. Es albañil y trabaja en la industria textil. Ciertamente, médicas y obreras de la industria textil las hay en todas las partes del mundo y no es en esto en lo que se diferencian de ellas las mujeres de Checoslovaquia. La diferencia estriba en otra cosa.

Aun en el año 1937, aunque la ley «prohibía» oficialmente la discriminación respecto a las mujeres, de las oficinas del Estado eran despedidas las mujeres casadas cuyos maridos tenían empleo. En el mismo año, los obreros de la industria del vidrio soplado ganaban, según el contrato colectivo de trabajo, 135 coronas por semana. Las obreras que realizaban el mismo trabajo — y que a menudo tenían que mantener con su salario a toda la familia — no cobraban más que 75 coronas, es decir, algo más de la mitad del salario de los hombres. Hoy, en la nueva Checoslovaquia tales hechos no pueden suceder. Las mujeres tienen garan-



Esta moza, Jenka Čechová, trabaja como manipuladora de la central eléctrica automática de Hodonín.

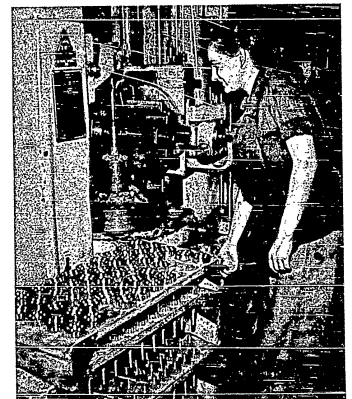
◀ No hay ni una gran fábrica que no tenga su escuela profesional. Además, los aprendices de la industria y de la agricultura aprenden oficios en internados excelentemente instalados. Una dependencia del internado de Nové Sedlo.



Las mujeres ocupan también cargos en la judicatura. En el centro vemos a la juez titular Dr. Květa Dojčková y a su lado la juez popular Františka Hanušová, que se dedica a las labores domésticas, en funciones de miembro del jurado.

tizada, como los hombres, una remuneración justa, igual, por el mismo trabajo. Y no sólo eso. En este tiempo en que hay trabajo bastante para todos y aun falta mano de obra, los contratos colectivos establecen, además de los sueldos y los salarios, otras condiciones. Tomemos, por ejemplo, el contrato colectivo de las fábricas de calzado y medias de Třebíč-Borovina, donde la mayoría de los trabajadores son mujeres. El contrato para el año 1954 establecía toda una serie de mejoras higiénicas en los lugares de trabajo, entre ellas la instalación del alumbrado por tubos neón y la de aparatos de cristal absorbentes del olor de la goma en cada mesa de trabajo. Estas medidas se llevaron a cabo. Preveía también el contrato la apertura de una serie de cursos que posibilitaran a las obreras y empleadas mejorar su calificación profesional y, por consiguiente, su sueldo. Esta cláusula fué, asimismo, cumplida al pie de la letra.

Pero no son menos interesantes — y justamente para las mujeres — otras ventajas sociales. La mujer que trabaja, o cuyo marido trabaja, recibe al dar a luz 500 coronas y 150 más para la canastilla del recién nacido. Disfruta de 18 semanas de permiso pagado por alumbramiento y, al volver al trabajo, se reintegra al puesto que dejó. Para todos los niños sin distinción hay en las casas-cuna, guarderías infantiles y escuelas servicio gratuito de médico y enfermeras, los cuales tienen a su cargo el cuidado preventivo, el reconocimiento regular y



En la famosa fábrica de motocicletas JAWA las mujeres trabajan en casi todas las secciones. Una de las mejores trabajadoras jóvenes es Jiřina Hůcková.



Los avances de la nueva vida son el resultado también del buen trabajo de esta arquitecta: miles más de nuevas viviendas.

el tratamiento curativo de los niños. Los trabajadores reciben una subvención mensual del Estado por cada hijo; para los padres de familia numerosa esta subvención representa, p. ej., para cuatro hijos un tercio del salario medio. La disminución en el descuento sobre los ingresos de uno de los cónyuges es de hasta el 70 %. Hay casas-cuna, y siguen abriéndose más, en cada barrio de las ciudades y cerca de las fábricas, de las oficinas y de las cooperativas de campesinos. Por cada niño, la cuota de pago es de 2 coronas diarias, es decir, la media de 20 minutos de trabajo. Y por esa cantidad insignificante, el niño recibe, a más de todos los cuidados, tres comidas abundantes diarias.

Aun hoy recuerdan nuestras viejas mamás, que lo vivieron, lo que ni aun las estadísticas oficiales de 1930 podían silenciar. «De los 60.000 niños sometidos a reconocimiento médico sólo 7.405 duermen en su propia cama», consignaban los datos. «Los niños padecen diferentes enfermedades. Hay 6.973 enfermos de pulmones, de reumatismo 4.590...» ¿Cuántas cosas hubiera podido contar a este respecto Marie Hníková cuando, formando parte de la delegación checoslovaca, asistió en 1952 al Congreso de los Pueblos por la Paz, celebrado en Viena, luciendo sobre el pecho la Medalla de Mérito por sus servicios a la edificación de la República!

Marie Hníková empezó a trabajar de obrera textil. Era en 1935. Su hijo tenía sólo 3 meses. Su marido estaba en paro y ella, como mujer,

mano de obra barata para las empresas capitalistas, pudo encontrar trabajo más fácilmente. «No puedo por menos de hacer la comparación», me decía. «Tengo tres hijos de edades muy diferentes. El mayor tiene 21 años, el mediano 15 y la pequeña 6 y medio. Jindřich vino al mundo en los años del paro, cuando muchas veces no teníamos ni un pedazo de pan seco que llevar a la boca, mientras los comercios estaban abarrotados de mercancías. Zdeněk nació durante la guerra; fué un tiempo de gran miseria también. Nos veíamos obligados, además, a refugiarnos de día y de noche en el sótano. A fines de 1948 nació nuestra pequeña, y ésta sí que no conoce lo que son las privaciones. Hasta los tres años las casas-cuna me han ayudado a cuidar de ella, después la guardería infantil. Allí le han enseñado poesías y canciones de amor a los padres, a la naturaleza, a la patria y a la paz. Por todo lo que ella me dice me doy cuenta de cuánto cariño ponen nuestras maestras en el cuidado de los niños, cómo les inculcan amor a la familia y qué gran interés ponen en su educación. Una vida tan alegre y hermosa sólo puede crearla un régimen en el que el mayor capital es el hombre...»

Marie Hníková dirige actualmente la supervisión técnica en la fábrica Míra, de Praga. Ella ha sido una de las primeras en demostrar que era posible, sin aumentar la tensión física, sino por la mejor utilización de las máquinas y del material, aumentar más y más la producción de ropa blanca de la más fina fabrica-



Marie Hníková, obrera de la industria textil, condecorada con la Medalla al Mérito por la Edificación, interviniendo en la manifestación con la que el pueblo de Praga acogió otra extensa rebaja de precios.



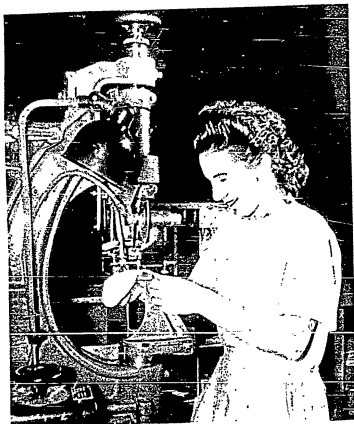
ción, para mujeres y niños, y mejorar también la calidad. Y, también como una de las primeras, ha sido premiada con la Medalla al Mérito por la Edificación.

Y ya que hemos mencionado a las maestras, justamente hace unas semanas he conocido a una de ellas, la joven Blanca Polanová. Es ya madre de tres niños, aunque al ver su rostro casi infantil parece mentira. Pero desde hace ya tres años es madre de 150 chiquillos a los que dirige en el Circolo de Danza del Palacio de Pioneros de Bratislava. Semejantes palacios y casas de niños — aunque quizás no estén instaladas en todas partes en un precioso edificio barroco como éste — las hay en todas las capitales de provincia y cabezas de partido de la República. Tienen por finalidad proporcionar a los niños distracciones, completar en la práctica, entre juegos y alegrías, los conocimientos adquiridos en la escuela y despertar el interés de los niños hacia lo que más tarde puede ser su profesión. Y el Palacio de Pioneros de Bratislava cumple bien esta misión. Como Blanca Polanová trabajan allí otros 45 pedagogos. La mayoría de ellos sigue cursos por correspondencia en la universidad. Hay otros 20 trabajadores más, entre ellos el viejo amigo de los niños, el jardinero. Durante la semana, cerca de 3.000 niños y niñas asisten a las más variadas diversiones, proyección de películas, espectáculos teatrales y a las actividades en los círculos, que son 60, todos interesantes: círculos técnicos, de «habilidad manual», de ma-

Maminky celého světa čteji mir pro své děti



En las guarderías y en las escuelas los niños se educan en el amor a la paz. Este periódico mural, en el que figuran las cartas escritas por los niños con motivo de la Jornada Internacional de la Mujer, lleva por lema: « Las mamás del mundo entero quieren paz para sus hijos. »



Ludmila Kopecová, de 27 años de edad, es una de las mejores obreras de la fábrica de calzado de Třebíč. Es, además, diputada a la Asamblea Nacional.

temáticas, química, historia y geografía patria, biología, danza, canto, artes plásticas y teatro. Los niños tienen su club propio, su biblioteca común, escenario y salas de juego y de estudio. Se instruyen jugando y juegan instruyéndose.

Blanca Polanová cuenta que ella tuvo que pagar, hace algunos años, para aprender la danza en una escuela privada, una cantidad que representaba mensualmente la tercera parte de los ingresos familiares; era un gran excavón en el presupuesto. Hoy todos sus alumnos, todos los niños que se interesen por la danza, pueden aprender sin tener que desembolsar ni un céntimo. También el deporte y los ejercicios gimnásticos son objeto allí de gran atención. El círculo de gimnasia tiene en el jardín un campo de deporte dispuesto para los más diversos ejercicios y juegos. En el estadio de invierno y en la piscina cubierta hay días especiales reservados para el Palacio de Pioneros. En el jardín del palacio hay un tren infantil y un campo de experimentación para los futuros agrobiólogos, con invernadero y vivero. El anfiteatro, abierto de mayo a septiembre, acoge cada domingo hasta 6.000 espectadores, grandes y chicos, que asisten a la representación de espectáculos teatrales, cinematográficos etc. Para este palacio infantil solamente, el presupuesto del Estado destina anualmente un millón de coronas.

Anna Příbková, criadora de terneros de la Cooperativa agrícola de Pobežovice y diputada a la Asamblea Nacional.





Una de las mujeres que ostentan el título de Artista Nacional es la escritora Marie Pujmanová. Su novela «Gente en la encrucijada» fué reeditada con una tirada diez veces mayor que la de los años de preguerra: 115.000 ejemplares.

¿CÓMO ES POSIBLE?

Si preguntáis a nuestra gente que cómo es posible que el Estado conceda a la mujer, al niño y a la familia tantas atenciones, las respuestas serán varias, pero todas acordes. Unos os dirán que es porque el país tiene a su frente un Presidente salido del pueblo. Otros, que porque a la cabeza del Frente Nacional hay un partido que posee, con todo derecho, la plena confianza del pueblo, el Partido Comunista. Este os hablará de que las fábricas y las riquezas naturales son propiedad de todos los trabajadores, de que la política interior tiene como finalidad el bienestar de cada uno de los trabajadores. Y aquél os dirá que ello es el resultado de la política exterior, orientada a consolidar la paz y la amistad entre las naciones, y que el país no forma parte de pactos ni bloques agresivos cuyas consecuencias recaen sobre las familias modestas. Otros os dirán que es porque al frente de las comunas no están, como antes, los grandes ricachos locales y los burócratas, sino los representantes del pueblo, elegidos por él, hombres y mujeres obreros, campesinos e intelectuales. Y en la frontera occidental de Bohemia, en la región llamada Chodsko, os dirán: «Porque en la Asamblea Nacional hay personas como nuestra Anna Přibková».

Y todos ellos juntos tienen razón. Y pues que hemos hablado de Anna Přibková vamos a conocerla algo más de cerca. Casi siempre la



El Presidente de la República Checoslovaca, Antonín Zápotocký, recibe en la Jornada Internacional de la Mujer, en el castillo de Praga, a las delegadas de todo el país.



veréis vestida con el traje típico de su tierra natal: abigarrado pañuelo a la cabeza y falda amplísima. Los días de fiesta lucen, prendidas sobre su corpiño, altas condecoraciones; la insignia de trabajadora benemérita de la Cooperativa Agrícola y la Medalla al Mérito por la Edificación. ¿Qué ha hecho para que le fueran otorgadas? Anna trabaja en la cría de terneros en la Cooperativa de Poblévoice. Cuando nos habla de su trabajo dice riendo: «A la vez, mi marido y yo nos hemos puesto a estudiar.» Pero la frase de «a la vez» no responde a la realidad, puesto que tiene 46 años, si bien es ya abuela de unos preciosos nietecitos... Estudió, con otros campesinos y campesinas, los métodos para incrementar la producción de ganado y el rendimiento de la tierra en la cooperativa. Después de hacer esos estudios, y para ampliar sus conocimientos, estuvo en la Exposición Estatal Agrícola de Moscú. Hoy, la cooperativa a la que pertenece es una de las más ricas y florecientes de la región. En el otoño de 1954 se desarrolló la campaña electoral en toda Checoslovaquia para las elecciones a la Asamblea Nacional; el pueblo proponía a sus candidatos. En una reunión celebrada en Poblévoice con este motivo, una mujer se levantó y dijo: «Proponemos a nuestra Anna para la Asamblea Nacional.» Y todos los asistentes, campesinos y campesinas, levantaron la mano. Cuando se celebraron las elecciones, de las 87 comunas del distrito de Horšovský Týn 53 votaron al cien por cien

por Anna, y el porcentaje de votos de las restantes se aproximó mucho a esta cifra. Y como Anna son todas las nuevas diputadas: campesinas, obreras, escritoras, maestras, empleadas y trabajadoras científicas. Han sido propuestas y elegidas por personas sencillas y en ellas piensan al realizar su trabajo cotidiano.

Tales casos no hay que buscarlos con un candil. En nuestro país suman ya 80 las mujeres que han sido agraciadas con las más altas condecoraciones, como son la Orden de la República y la Orden del Trabajo. Entre ellas está la Presidenta del Comité de Mujeres Checoslovacas, Anežka Hrdinová-Spurná. Decenas de mujeres han recibido la Medalla al Mérito por la Edificación de la República y centenares ostentan la Medalla de Distinción en el Trabajo. Unas 35 mujeres han sido galardonadas con el Premio de Estado; hay 9 artistas nacionales, 24 artistas eméritas, 7 laureadas con el Premio de la Paz. Unas 50 deportistas han recibido el título de Maestra en Deporte. Y éstas son las cifras de hoy, que muy pronto habrán sido de nuevo sobrepasadas. En el Gobierno hay dos mujeres; una de ellas ocupa cargo tan importante como el de vicepresidenta del Consejo de Ministros. En 1954 fueron elegidas para la Asamblea Nacional y para el Consejo Nacional Eslovaco 80 mujeres. Decenas de miles de mujeres han sido designadas para desempeñar cargos en las administraciones municipales populares, en los comités femeninos y en el movimiento sindical unificado.



En todo el país se abren nuevas casas-cuna, nuevos dispensarios y sanatorios, nuevos barrios de viviendas.



Día a día aumentan la potencia económica del país, su nivel cultural y el nivel de vida de los trabajadores y sus familias. Y si preguntáis a cada uno de los hombres, todos os dirán que a ese florecimiento han contribuido en gran parte las mujeres y que pueden enorgullecerse de ello.



**CREEMOS EN UN PORVENIR
FELIZ Y PACIFICO**

Estamos de nuevo en Lídice, en diciembre de 1954. Asistimos a la Conferencia Nacional de Mujeres Checoslovacas, que se reunieron para expresar, en una carta a la Federación Democrática Internacional de Mujeres, que agrupa a 140 millones de mujeres de 66 países, y en un llamamiento a las madres de toda Alemania, su firme resolución de salvaguardar los días luminosos de sus hijos. Las mujeres de todos los rincones de la República han hablado de sus sufrimientos en los días de la guerra. El pueblecito de Prochoty, en Eslovaquia, sufrió nueve asaltos de los hitlerianos, que arrancaron de sus hogares a 40 hombres que nunca más regresaron. Y no lejos de allí, en Ostrý Grúň, los fascistas fusilaron a 73 personas, ancianos, mujeres y niños. En la aldea de Křtak asesinaron a 96 personas. Agnes Lindner, ciudadana checoslovaca nacida en Alemania, habló del mayor dolor de su vida: en el año



"Lídice vive!"



"Entre nuestras huéspedes extranjeras también figuran deportistas. En esta fotografía vemos a las atletas inglesas que visitaron en 1954 la ciudadanidada de Ostrava."



«Amistad» es el lema que preside esta fotografía. La delegación alemana que asistió a la celebración del 10º aniversario de la liberación de Checoslovaquia, en la fábrica de chocolates Zora de Olomouc. Una de las mejores trabajadoras de la fábrica, Františka Nikodemová, y una de las visitantes alemanas, Hilda Winder, se abrazan.

1943, los hitlerianos asesinaron en Plötzensee, cerca de Berlín, a su marido Heinrich y a su hija Herta, por sus actividades antifascistas.

«Esto no se puede olvidar. Es necesario, y es posible, evitar que aquellos horrores se repitan», dicen nuestras mujeres.

Por eso los niños de Lidice se inclinan sobre las cartas que escriben a sus amigos de México, de Inglaterra, de Alemania, de Francia, de la Unión Soviética, de China, de decenas de países del mundo. Por eso piensan los hombres y las mujeres de Checoslovaquia entera en cómo reforzar el potencial pacífico de su país, cómo mejorar la vida de todos los ciudadanos. Por eso los padres y las madres de toda la República piensan en cómo dar a la patria más carbón y más acero para nuevas máquinas y empresas, cómo hacer que la tierra produzca más ricas cosechas, cómo asegurar a los niños, de año en año, un porvenir más luminoso. Por eso anhelan de todo corazón el triunfo del movimiento de la paz, al que activamente apoyan.

Yo he asistido a los trabajos del Tercer Congreso de Partidarios de la Paz Checoslovacos, celebrado en Praga en 1955. Hablaron hombres y mujeres, obreros, hombres de ciencia, agricultores y eclesiásticos. Dijeron por qué y cómo luchan por defender la paz mundial y qué significa para ellos la paz. Yo tomaba nota de lo que opinaban los delegados y los invitados extranjeros. De pronto fué como si la mano se negara a escribir. Pero en mi corazón se iba grabando, palabra por palabra, lo que decían

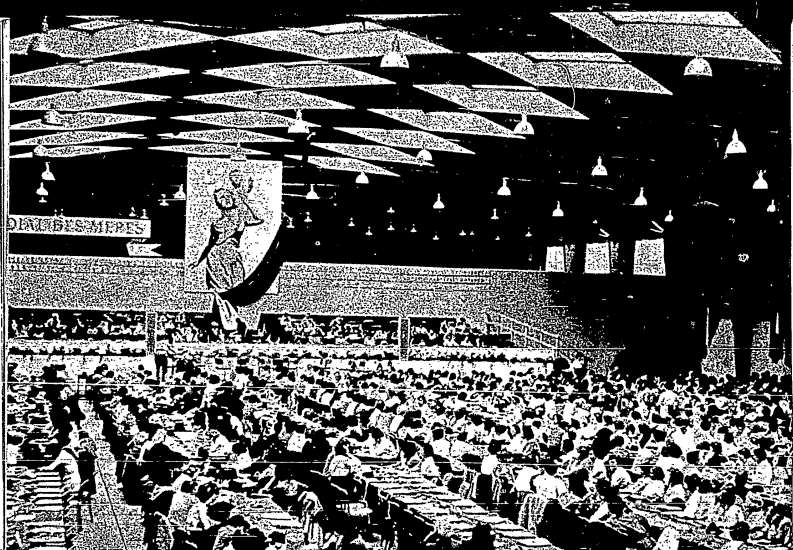
los oradores. Porque había subido a la tribuna una madre de 18 hijos, la campesina Kateřina Durišová, miembro de la cooperativa agrícola de Václavov. Hablaba de cómo, en la década del 30, sus hijos mayores conocieron más las lágrimas que el pan. Hoy viven 11 de ellos y crecen felices en un ambiente de paz. Y esto es la paz, para ella. «No queremos — decía — que nuestros hijos sean exterminados en las cámaras de gas. No queremos que sean aniquilados por las bombas atómicas. No queremos el paro y la miseria. Queremos poder edificar una nueva patria, más bella cada día, en la que no existan los explotados».

La paz significa para todos nuestros ciudadanos que sus hogares no sean asaltados por los nuevos asesinos de pueblos. Nuestra gente desea que la paz sea duradera y universal. Y tiene plena confianza en el triunfo de sus esfuerzos, porque vivir en paz es la causa común de todas las personas honradas. Así decía no hace mucho una mujer de Lidice, Ladislava Musilová: «Somos conscientes de nuestra fuerza porque miramos al porvenir sin temores. Hoy no estamos solas. Están con nosotras millones de seres honrados del mundo entero».

Y los habitantes de Lidice poseen hermosas pruebas de ello. Miles de rosas que les han sido enviadas por sus amigos de decenas de países, próximos y lejanos, como símbolo de respeto y de comprensión recíprocos. Rosas que difunden su aroma hasta la lejanía, por toda la región. En este parque, creado por iniciativa de



Con todo el corazón firmaron nuestras mujeres el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz.



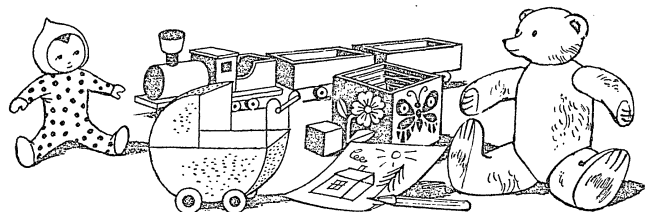
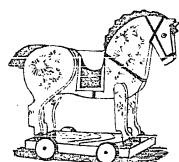
los partidarios de la paz de Inglaterra, florecen en los mismos macizos las rosas de la Unión Soviética y de Inglaterra, de Alemania y de Francia, de China y de América. Este parque se llama « El Jardín de la Paz y de la Amistad ». Lleva un nombre que con todo el corazón deseamos poder dar al mundo entero.



El Congreso de Praga en pro de la solución pacífica del problema alemán, celebrado en 1953, y al que asistieron 5.000 delegados de todo el país. Entre ellos figuraban Marie Torková y Anstasie Petraková, del pueblo de Modrá, Eslovaquia.

« La delegación checoslovaca participa activamente en todas las asambleas internacionales en pro de la paz », he aquí en el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en Lausana, Suiza, en 1955.

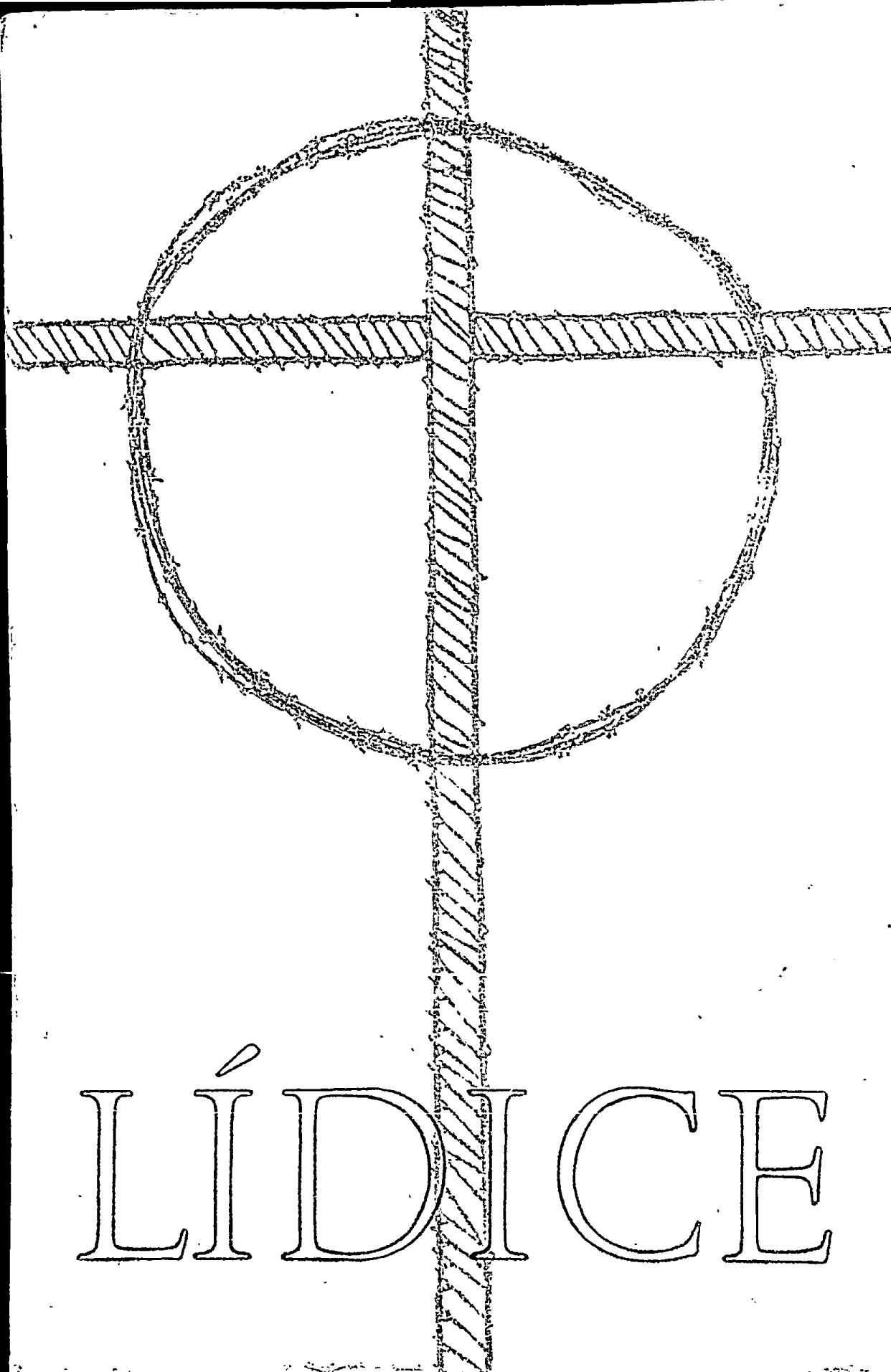
¡POR SU FELICIDAD!





Rogamos a nuestros lectores que nos hagan saber lo que les ha interesado en esta publicación, y que nos comuniquen cuantas sugerencias tengan. Si desean Uds. recibir otras publicaciones sobre la vida en Checoslovaquia, escribannos y constituirá un placer para nosotros el poderse las remitir.

ORBIS,
Stalinova 3, Praha 12
Checoslovaquia



LIDICE

Eleanor Wheeler

Eleanor Wheeler

LÍDICE

ORBIS • PRAGA

1957

*Del llanto de los niños ha surgido
y corre, como un alma,
el arrogante río
del triunfo para siempre.*

EFRAÍN HUERTA



Si ustedes dejan Praga por el noroeste, en dirección a la ciudad minera de Kladno, llegan a un pequeño pueblo llamado Lídice. Sus casas nuevas y modernas le distinguen de los poblados circundantes. El Lídice que se les parecía, desapareció. La iglesia de estilo antiguo, la vieja plaza, las calles tortuosas franjeadas por un riachuelo, las rústicas casas de paredes coloreadas, todo ello fué arrasado en 1942 por los nazis que ocupaban Checoslovaquia. Pero después de la Liberación, cerca del emplazamiento del Lídice desaparecido, el gobierno checoslovaco ha hecho construir un nuevo y hermoso pueblo que clama a la faz del mundo que es la democracia la que siempre dice la última palabra y que es a ella a quien pertenece la victoria final.

¿Por qué esta pequeña aglomeración de algunos centenares de habitantes tiene una significación tan grande en un mundo acostumbrado a vastos planes

de edificación, a grandes proyectos de urbanismo y de utilización de la energía atómica? El nombre de Lídice hizo, en 1942, la vuelta al mundo, porque la coalición de naciones democráticas sintió lo que significaba la destrucción de esta localidad. Que en represalia, todos los hombres de una localidad hayan sido masacrados, que las mujeres y los niños hayan sido enviados a campos de concentración o a cámaras de gas, que todas las casas hayan sido arrasadas al nivel del suelo, ello era un presagio de lo que hubiera podido acaecer si el fascismo hubiera logrado el triunfo. Los habitantes de este pequeño pueblo checo desean que el mundo entero extraiga lecciones de su sacrificio y que sepa bien que si el derecho acaba siempre consiguiendo la victoria, ésta cuesta a veces muy cara.

Lídice es hoy un villaje moderno. Está situado en la cima de una de esas redondeadas colinas de Bohemia donde parece que flotan los ecos acariciadores del poema sinfónico «Mi patria» de Smetana. El nuevo Lídice domina el valle donde se acurrucaba el antiguo poblado. El riachuelo que corre a sus pies y la hilera de árboles resistieron a la destrucción nazi. Pero en este paisaje melodioso, una nota trágica, brotando del pasado, choca al turista. En medio de un cuadro de verdor, entre el antiguo y el nuevo emplazamiento, se levanta una alta cruz: el Monumento a los Muertos. Es aquí donde están inhumados los ciento sesenta y tres hombres del pueblo mártir. Los hombres que

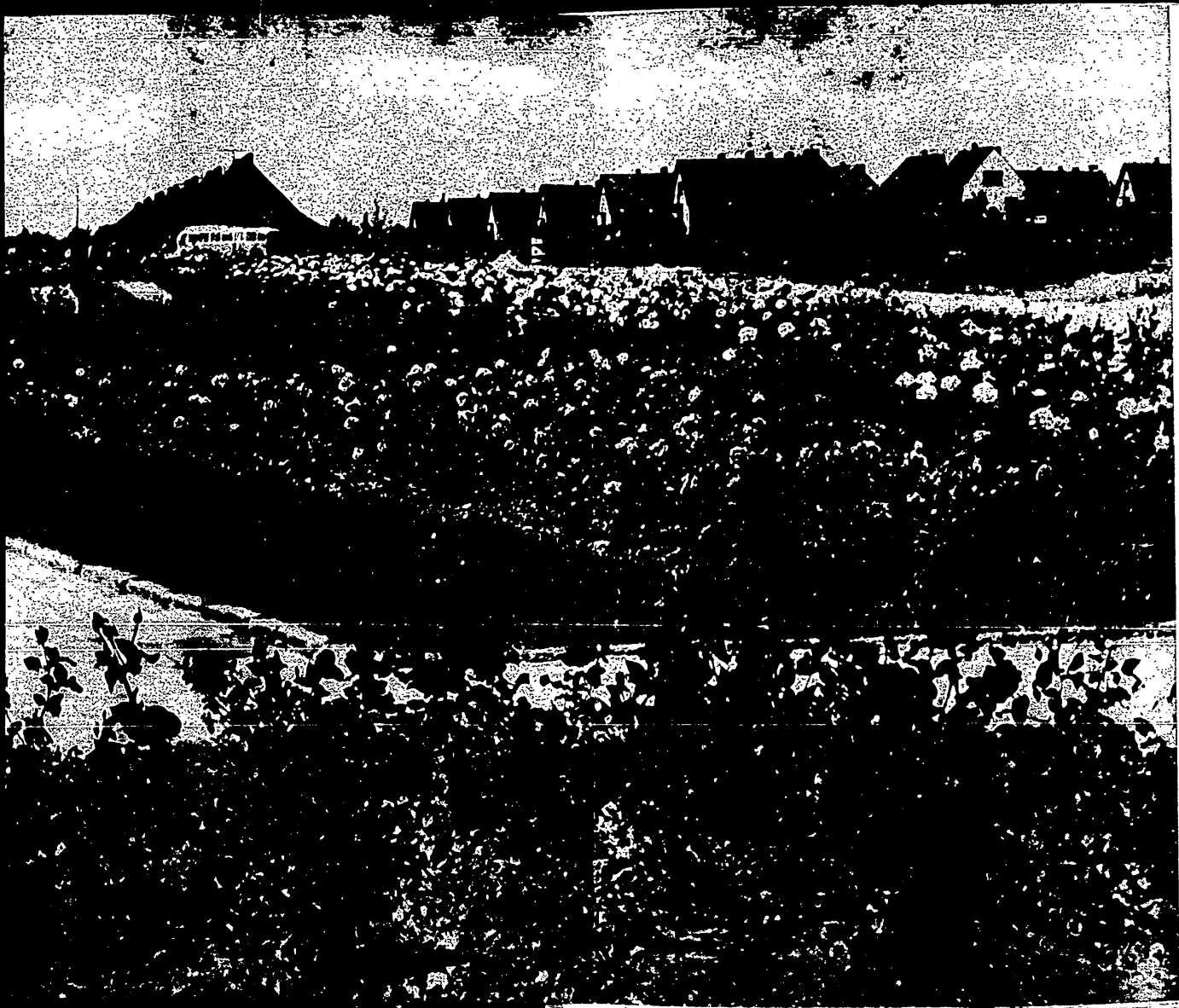
los nazis fusilaron a lo largo del muro de la alquería Horák. Los hombres que murieron porque los ocupantes pretendían que los moradores de Lidice habían escondido a los paracaidistas autores de la ejecución del Reichsprötektor-adjunto Reinhard Heydrich, jefe de la policía secreta nazi para los territorios ocupados. Es aquí donde se hallan los vestigios del sótano donde fueron acorralados antes de ser torturados; es aquí donde se hallan los restos del muro contra el cual fueron alineados. Un poco más lejos, en el valle por donde se desliza el riachuelo, una placa muy simple, sobre un poste hincado en tierra, indica el lugar donde estuvieron la iglesia y el presbiterio. Y muy cerca de allí, abre sus puertas el museo cuyas reliquias y colecciones narran la historia de los asesinatos.

Fué un día luminoso de primavera, diez años después de la tragedia, que Albína Hejmová, la decano de las supervivientes del campo de concentración, nos habló de Lidice. Ella y su hija, que volvió también de Alemania en 1945, viven en el nuevo pueblo.

—Era durante la noche del 9 de junio—nos dijo—. Habitábamos cerca de la revuelta, en una bonita casa, toda nueva. Era alrededor de las once y media, dormíamos todos, cuando llegaron rugiendo que era necesario salir y reunirse en la plaza. Decían que debíamos llevar con nosotras, al mismo tiempo, nuestro

Vista de la Rosaleda de Lidice

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2013/06/21 : CIA-RDP81-01043R002100120001-0



Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2013/06/21 : CIA-RDP81-01043R002100120001-0

dinero y todos los objetos preciosos. Era para robárnoslos mejor, como pudimos ver más tarde. No sabíamos lo que querían de nosotras pero, a pesar de ello, nos reunimos. Los niños gritaban de miedo y nosotras, las mujeres, no estábamos muy seguras. Pasamos toda la noche encerradas en la escuela, sin saber lo que sucedía a los hombres y ellos no sabiendo lo que nosotras hacíamos. El día siguiente, al alba, nos transportaron a Kladno en camiones entoldados. Separé un poco la lona y vi a soldados nazis que tiraban por las ventanas de las casas los edredones, las almohadas, las mantas, los relojes de péndola, mientras que otros arrastraban máquinas de coser y todo lo que encontraban. Pero un hitleriano me percibió y, después de haber rugido que metiera la cabeza dentro, cerró la lona con un gesto furioso. A las seis y media llegamos a Kladno, prestas para la etapa siguiente.

Esta «etapa siguiente» era la separación de los niños de sus madres. Siete meses de menos de un año fueron arrancados a sus madres y colocados en una casa-cuna alemana. Las muchachas de quince y más años fueron enviadas con las mujeres a campos de concentración. Los muchachos de esa misma edad fueron fusilados con los hombres. Los otros, de menos de quince años, fueron transportados a Polonia, a Lodz. Allí, los nazis escogieron a nueve que fueron adoptados por familias alemanas. Los que quedaban eran destinados al «tratamiento especial» (Sonderbehand-

lung). Antes de hacerlos pasar a la cámara de gas, los nazis los fotografiaron de frente y de perfil, los midieron, les preguntaron acerca de sus familias y un sinfín de cosas. Es según estos informes, donde entre otras cosas figuraban su talla y el color de su piel, y otros criterios de la «raza superior» tan encomiada por los «superhombres», que ochenta y nueve niños de Lidice sobre ciento cinco fueron exterminados. Sólo sus fichas fueron conservadas. Sus madres supieron la verdad sobre su destino después de haber franqueado, en 1945, las fronteras de su patria liberada.

Los hombres de Lidice, mineros, metalúrgicos, pequeños agricultores, tenderos y empleados del Estado, los jóvenes que se hallaban al alborear de su carrera y aun los muchachos, todos fueron alineados contra el muro de la alquería Horák y fusilados. Los mineros que estaban de turno de noche fueron, al volver de su trabajo, llevados a Praga donde se les pasó por las armas. Así, el número total de masacrados ascendió a ciento noventa y dos. Ningún proceso, ni parodia de juicio. Ningún intento de seleccionar a «culpables» e «inocentes». Zdeněk Petřík, director de escuela primaria, fué fusilado porque, por casualidad, enseñaba entonces en Lidice. La gracia fué ofrecida al párroco Josef Štemberka, a condición de que desaprobaba a sus fieles.—Durante treinta y cinco años he vivido con mis feligreses. Moriré con ellos—gritó a los verdugos antes de ser conducido al suplicio.

El 10 de junio, hacia el mediodía, no quedaba ningún hombre con vida en Lidice. Los cadáveres fueron tirados en una fosa común. Después de haberlas pillado, las casas fueron quemadas y dinamitadas. Todos los edificios fueron demolidos para que no quedara piedra sobre piedra, para que ni una sola chimenea quedara en pie pudiendo indicar el emplazamiento de las casas. Finalmente, en 1944, la tierra fué labrada y rodeada de alambradas para que el terreno quedara desierto eternamente y sirviera de advertencia al pueblo checo.

Con aplicación, los nazis fotografiaron sus propios crímenes. Películas y clisés han sido hallados en los archivos nazis, bajo la rúbrica «documentos instructivos y culturales». Los S. S. gallardeando junto a hileras de cadáveres—¡ello fué fotografiado! Se ha podido ver en un film a un comandante nazi jugando, en una calle, con un conejito, mientras que a su vera las casas eran presa de las llamas. Hay fotografías mostrando a soldados nazis profanando las tumbas del cementerio, en busca de dientes de oro de los difuntos enterrados allí, y tirando alegremente sus «hallazgos» en grandes cestos. Este film documental respondía a varios objetivos. Ante todo demostraba a Alemania que los soldados nazis habían cumplido su «deber». Seguidamente debía estampar un sello de legalidad a todo este «procedimiento» y era un ensayo de revestirlo del carácter de medida policíaca repre-

siva. Pero sobre todo era un film educativo destinado a la juventud nazi, mostrándole los mejores métodos para arrasar un poblado entero.

El comunicado oficial alemán declaraba lo siguiente: «En el curso de las pesquisas emprendidas para hallar a los asesinos del SS-Obergruppenführer Heydrich ha sido demostrado irrefutablemente que la población de Lidice, cerca de Kladno, había prestado ayuda y asistencia a los autores del atentado. Las pruebas han sido establecidas sin la cooperación de los habitantes del pueblo. La actitud de la población en favor del atentado, así revelada, está aún subrayada por otras actividades hostiles al Reich, que son testimoniadas, por ejemplo, por el hallazgo de stocks de hojas subversivas, de depósitos de armas y municiones, de una emisora clandestina y de gran cantidad de géneros racionados. Por el hecho, en fin, de que los habitantes de la localidad estaban al servicio de los enemigos del exterior. Siendo dado que los habitantes de dicho pueblo habían, con sus actividades, infringido de manera imperdonable las leyes en vigor y habían aportado ayuda y asistencia eficaces a los asesinos del SS-Obergruppenführer Heydrich, los hombres adultos han sido fusilados, las mujeres deportadas a un campo de concentración y los niños colocados en establecimientos de reeducación. Las casas y edificios han sido arrasados al nivel del suelo y el nombre de la localidad borrado de los registros catastrales.»

Esta acusación era una burda mentira. No sólo no existió nunca ninguna «prueba irrefutable» de que la población de Lidice hubiera aportado ayuda y asistencia a los autores de la ejecución de Heydrich, sino que también había suficientes testimonios demostrando que los habitantes del poblado no conocían de esta acción más que los detalles generalmente conocidos. No existían stocks de octavillas subversivas, ni depósitos de municiones, ni emisora clandestina. Lo que era verdad es que las mencionadas «pruebas» habían sido aderezadas sin «la cooperación de los habitantes del pueblo». Había sido necesario que los nazis trajeran ellos mismos la emisora para que pudiera figurar en el documental filmado.

La destrucción del pueblo mostraba a las claras que nadie, hasta aquéllos que jamás se habían interesado por la política, podía sentirse al abrigo de la bestialidad de los fascistas. Al sacerdote, al simple campesino, al ama de casa les fué infligida la muerte como revolucionarios no habiéndolo sido. Si esta gente nada sabía de los hechos que se les imputaban ¿cuál era, pues, el verdadero motivo de la masacre?

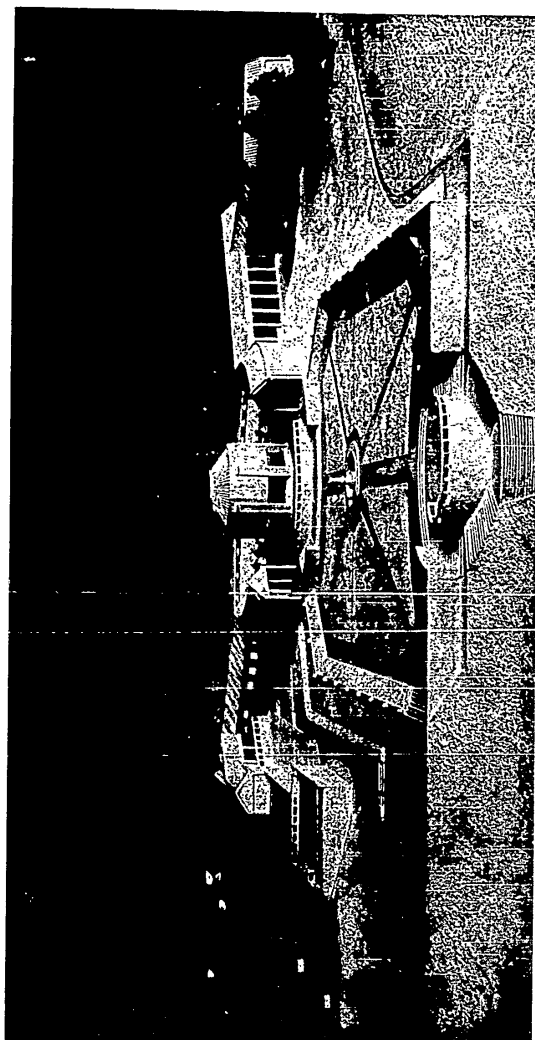
A pesar del pretexto invocado, la verdadera razón era la resistencia creciente del conjunto del pueblo checo a las fuerzas de ocupación. Contrariamente a la esperanza de los hitlerianos, Moscú no había caído durante el invierno de 1941-42. Les era necesario, a toda costa, asegurarse retaguardias sólidas en los

territorios ocupados, tales como Checoslovaquia, sino el invierno próximo sería aún peor. Es, además, lo que acaeció. La actividad de las organizaciones de resistencia, que se multiplicaban de día en día, convertía la posición de los «protectores» de Bohemia y de Moravia en más y más precaria. La tragedia de Lidice fué un acto de demencia de los gobernantes fascistas. En el Este habían sufrido importantes reveses. Sentían perfectamente bien que no podían atraer a su causa el apoyo del pueblo checo y que el número restringido de colaboradores era ahogado por la fuerza de la gente sencilla que rechazaba el prestarles toda ayuda. El terror se convertía en su único medio en la tentativa desesperada de arrancar la sumisión.

Lidice, que los hitlerianos habían escogido para hacer de él el símbolo de la potencia y de la invencibilidad del fascismo, se ha convertido en la prefiguración de la victoria final de las fuerzas democráticas. Después de haber destruido el poblado, los nazis rodearon con alambradas el terreno devastado. Colocaron carteles que advertían que «cualquiera que se acercase al cercado y no obtemperara a la primera intimación, sería inmediatamente fusilado». Desde entonces, las alambradas han desaparecido. Y no sólo los apacibles paseantes pueden acercarse a estos lugares, sino que también vive gente en ellos. Es el fascismo quien fué expulsado para siempre de Checoslovaquia.

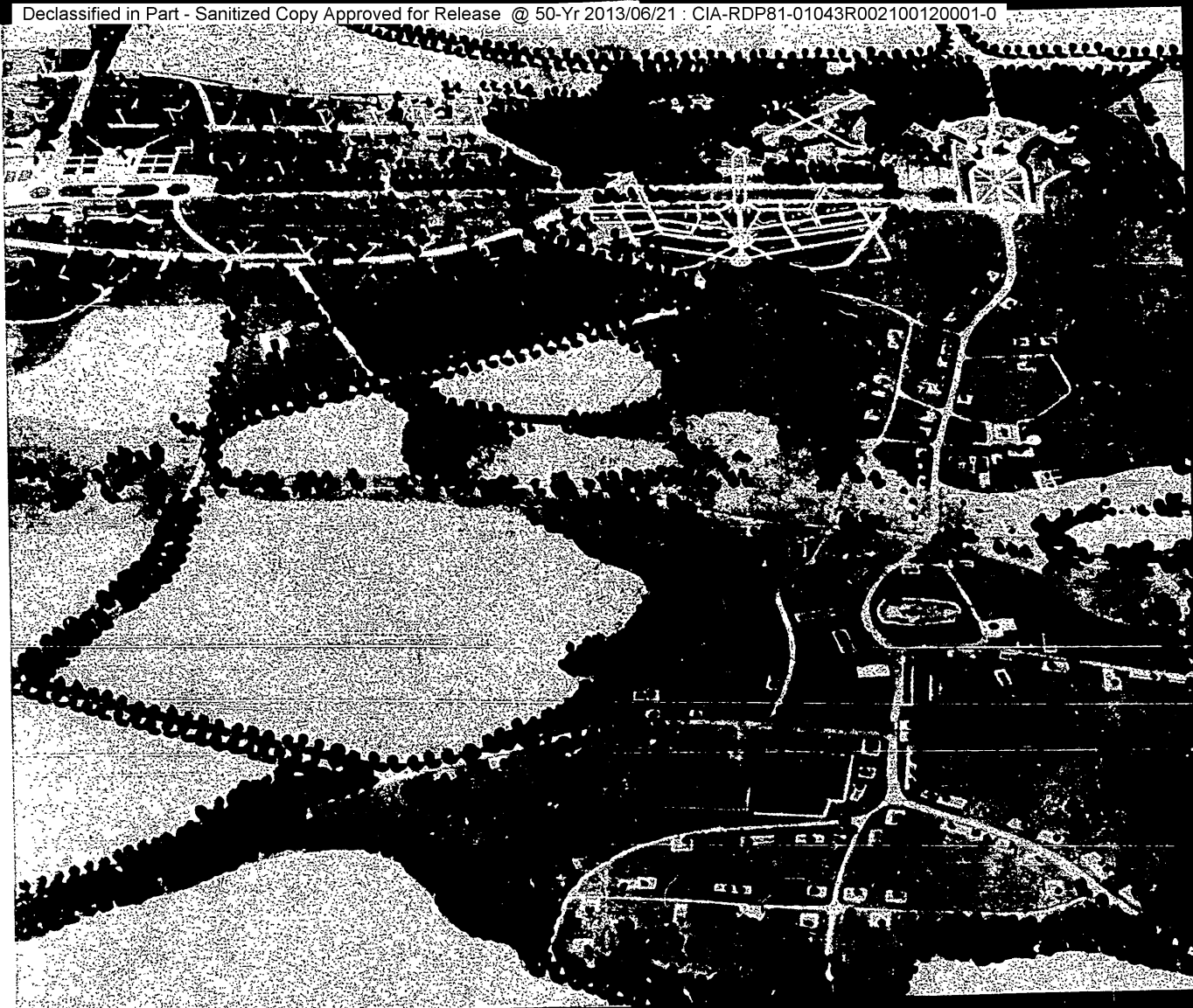
Es en el museo donde la simbolización y el significado de Lidice aparecen aun más claramente, cuando se estudian las fotografías y los documentos relativos a la tragedia y que completan los relatos de las mujeres del pueblo. Es la vieja puerta de la iglesia la que atrae en primer lugar la mirada. Transportada y enterrada en una hacienda cercana a Buštěhrad, no lejos de Lidice, fué, al igual que la cabeza esculpida de Cristo, salvada de la destrucción. Los nazis no lograron hacer desaparecer todos los testimonios de la cultura religiosa del poblado.

Y seguidamente hallamos en el museo las últimas fotografías de los aldeanos y de sus casas. Pero la emoción llega a su colmo ante la fotografía de los niños al finalizar el año escolar. Allí vemos pequeños rostros iluminados por la afección de vivir, sedientos de esperanza, tensos de curiosidad por la vida, por esa vida que les fué arrancada poquísimos tiempo después que la fotografía fuese hecha. Y he aquí, luego, fotografías de Lidice, típico pueblecito checo, con su campanario de esbeltez de flecha, sus calles tortuosas, su riachuelo, su plaza invadida por la hierba y sus gan-
sacos blancos. Más lejos vemos las imágenes del crimen, mostrándonos los hombres asesinados, los hombres del Servicio de Trabajo alemán aplanando el terreno después de haber sido quemadas y dinamitadas las casas, y los soldados nazis profanando el cementerio.



*Proyecto de la entrada de la Sepultura común de los fusilados y de la Rosaleda de la Paz y la Amistad (arquitecto: František Mareš)
Proyecto de la distribución definitiva del territorio de Lidice, incluidas la Sepultura común de los fusilados, la Rosaleda de la Paz y la Amistad y una parte del nuevo pueblo (arquitecto: František Mareš)*

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2013/06/21 : CIA-RDP81-01043R002100120001-0



Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2013/06/21 : CIA-RDP81-01043R002100120001-0

Un poco más lejos, la atmósfera cambia. Allí se hallan las fotografías de los mineros de Lidice. Sus rostros fuertes y simpáticos guarnecen la pared. Debajo de las fotografías, en pequeños cofres de cristal en forma de ataúdes, están colocados los vestidos que dejaron en la mina, y muy a la vera, como a la cabecera, brilla su lámpara de minero. Todo ello es lo que los nazis quisieron destruir, la vida simple y fuerte de todos los días, la de los mineros, la de los niños saliendo de la escuela, la de las mujeres volviendo de sus campos.

En la pared siguiente está colgada una bella pieza de hierro forjado. Es obra de Josef Maštalíř. Hojas y sarmientos entrelazados. La forjó al acabar su aprendizaje, como prueba de su maestría. A él y a su madre les enorgullecía, la consideraban como el promotor del comienzo de una vida consagrada al trabajo útil y artístico. Acababa de pasar brillantemente su examen de aprendiz.

Y esta evocación de la vida y el arte es seguida de fotocopias de artículos de periódicos exhortando a los checos a extraer lecciones de los acontecimientos de Lidice, a cooperar a la busca y captura de los autores de la ejecución de Heydrich y preservarse así de la suerte infligida al poblado «castigado». La contención directa a este chantaje está contenida en extractos y fotocopias que demuestran cómo el mundo reaccionó ante la destrucción de Lidice.

En 1942, cuando el mundo democrático luchaba contra el fascismo, los pueblos de distintos países comprendieron con rapidez la significación de esta tragedia y le dieron la debida respuesta declarando solemnemente que el nombre del pueblo mártir no moriría nunca jamás. Los nazis habían proclamado que harían desaparecer para siempre no sólo el lugar, sino también el nombre de Lidice. Los hombres de buena voluntad contestaron al reto dando el nombre de Lidice a otras localidades, a plazas públicas, calles y barrios enteros de grandes ciudades.

Es el municipio de Stern Park Gardens, en el Illinois (Estados Unidos), el que primero, el 12 de julio de 1942, cambió su nombre. A continuación vino la calurosa respuesta de México, en el mes de agosto, que rebautizó a San Jerónimo con el nombre de Lidice. Y desde allá, desde allende el océano, desde ese villaje tan pobre donde la mayoría de los niños andaban con los pies descalzos, Hortensia Roja, a través de los mares, envió este mensaje conmovedor: «Mujeres del lejano Lidice, viudas encarceladas en campos de concentración, que ignoráis la suerte de vuestros hijos, nuestros hogares son los vuestros. Nos acordaremos siempre de vosotras.» Y el villaje checo ha seguido manteniendo relaciones con el villaje mexicano. Después de la guerra, cuando se enteraron de la pobreza de los habitantes del municipio hermano, las mujeres de Lidice enviaron calzado a los niños mexicanos.

A la demanda expresa de los trabajadores, uno de los barrios de Lima, en el Perú, y un nuevo distrito de Caracas, en Venezuela, recibieron el nombre de Lidice.

Los acontecimientos de Lidice resonaron con eco profundo en Latinoamérica. En el curso de la ceremonia solemne del bautismo del municipio de San Jerónimo, en México, una vieja india declaró: «No aceptamos las falsas teorías sobre la superioridad de ciertas razas y lucharemos contra el fascismo hasta su destrucción total.» El nuevo pueblo checo mantiene correspondencia ininterrumpida y cordial con los Lidices de América Latina.

Un municipio de Palestina, un parque y una plaza de La Habana (Cuba), calles y plazas en otras ciudades de Sudamérica, una calle de la ciudad de Tabor, en Dakota del Sur, son lugares, todos ellos, que se han convertido en prendas testificadoras de que el nombre de Lidice no desaparecerá jamás.

Ya en septiembre de 1942, el pueblo británico constituyó un comité llamado proféticamente «Lidice vivirá» (Lidice shall live). Un edificio de Londres lleva el nombre «Casa de Lidice» (Lidice House).

Los mineros ingleses, escoceses y galeses han testimoniado una particular simpatía al municipio checo que contó tantos mineros entre sus víctimas. Los mineros británicos votaron una resolución en la que

se comprometían a hacer entrega de una parte de su salario y reunieron así 32.375 libras esterlinas. Su generosa iniciativa fué seguida por los obreros de las alfarerías de los alrededores de la ciudad de Stoke-on-Trent y por otros sindicatos británicos. Las ciudades de Derby, Nottingham, Birmingham, Stoke-on-Trent, Coventry, Huddersfield y muchas otras, en colaboración con el Comité «Lídice vivirá», organizaron «Jornadas» y «Semanas de Lídice». Los alcaldes de estas ciudades asistieron, el 15 de junio de 1947, con los representantes de las asociaciones obreras, a la colocación de la primera piedra del nuevo Lídice. En esta ceremonia solemne, el doctor Barnett Stross, de Stoke-on-Trent, presidente del Comité «Lídice vivirá», remitió un cheque representando la suma colectada en la Gran Bretaña. No se trataba simplemente de un pedazo de papel o de una fría transacción financiera, ello significaba un testimonio elocuente del interés que el mundo entero profesa a este pequeño pueblo checo y una exacta apreciación de lo que simbolizaba su reconstrucción. Ese interés fué creciendo con los años y, en Checoslovaquia, ha sido evaluado y apreciado mucho más aún que la ayuda financiera.

La gente de Lídice ha declarado igualmente que estas contribuciones destinadas a la reconstrucción de su pueblo eran apreciadas sobre todo porque procedían de simples ciudadanos y no eran regalos «fáciles» de personas acaudaladas. Egipto envió 1.600

libras egipcias, los mineros suecos de Kiruna 5.000 coronas suecas y los mineros del norte de Francia con los mineros belgas 20.000 francos. A su vez, los checos y los eslovacos residentes en el extranjero enviaron su contribución. Y el propio pueblo checoslovaco, en 1945 y 1946, contribuyó con la suscripción de 13 millones de coronas. Simples ciudadanos han testimoniado ellos también su simpatía a Lídice. Aunque los 300.000 dólares reunidos en los Estados Unidos para la reconstrucción del pueblo no hayan llegado nunca a su destino, dado que los organizadores de la colecta los han disipado, el espíritu y la generosidad de los donadores americanos ha sido reconocida y apreciada.

En el Festival Mundial de la Juventud, organizado en 1947 en Praga, numerosos compromisos fueron contraídos para la construcción de la vía uniendo a Lídice con la carretera nacional Praga-Kladno. Jóvenes de la Unión Soviética, de los Estados Unidos, de la India, de Italia, de Francia, de Albania, de Yugoslavia, de Polonia, de la Gran Bretaña, del Canadá, de China, del Vietnam, de setenta y un países en total, pusieron manos a la obra. Construyeron las fundaciones de esta vía, la cual y en consecuencia se denominó «Carretera de las Naciones Unidas».

Evidentemente, la gran mayoría de los gastos referentes a la reconstrucción de Lídice le corres-

pondió al Gobierno checoslovaco que, de acuerdo con el Decreto de 1952, asumió la total responsabilidad en la reconstrucción del pueblo. De 1945 hasta finales de 1955 ha suministrado, para este fin, la cantidad de 53.140.000 coronas (los gastos administrativos y los derivados de la actividad cultural y publicitaria de la Sociedad para la Reconstrucción de Lídice no incluidos).

Para la historia de la reconstrucción de Lídice hay que remontarse al pasado en casi doce años. El 10 de junio de 1945 fué abierto un concurso entre los mejores proyectos. Se clausuró el 28 de octubre del mismo año. Este concurso estaba abierto a los arquitectos checos y a los extranjeros. Cincuenta y ocho proyectos fueron presentados, dos de ellos procedentes de la Gran Bretaña. Una exposición reuniéndolos fué organizada en febrero de 1946 en el Museo de Artes y Oficios de Praga. Dos proyectos fueron retenidos. Sus autores formaron un grupo encargado de establecer los planes definitivos de un nuevo y moderno Lídice, digno monumento simbólico.

Vastos y arduos preparativos fueron hechos antes de que empezaran los trabajos reales de reconstrucción. Geólogos exploraron el terreno para hallar las mejores condiciones de aprovisionamiento de agua. Millares de metros cuadrados de carretera fueron trazados, cerca de cinco mil metros de canalización del alcantarillado y alrededor de once mil metros de conducciones de agua fueron colocados.

Buenas comunicaciones con Kladno y Praga fueron realizadas, y el programa de edificación llevado adelante, de tal manera que en 1956 había ya en Lídice 150 casas sólidas y agradablemente colocadas a lo largo de espaciosas calles empedradas.

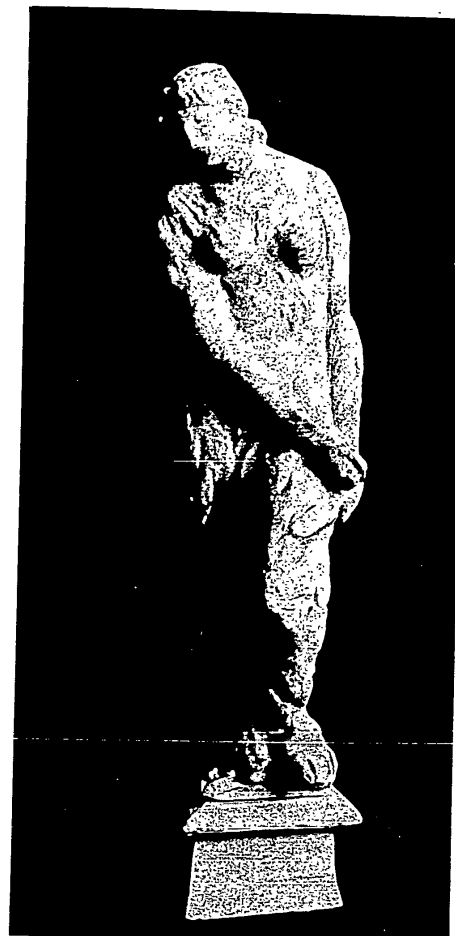
En relación con el terreno y la calle, han sido edificadas cuatro tipos diferentes de casas. Como la disposición general de las casas es la misma, las diferencias no provienen más que de la compostura interior. Es el comedor, por ejemplo, el que imprime su sello personal a una u otra de dichas viviendas. En lo que se asemejan perfectamente es en la comodidad y atracción de que están dotadas, siendo bien aireadas e iluminadas por dobles aberturas de grandes dinteles. Cada una está rodeada de un jardincillo. Quizás no sean tan originales y típicas como las del antiguo poblado, pero, eso sí, son mucho más cómodas.

Como otras ciudades y villajes nuevamente cons-truidos en Checoslovaquia, el Lídice actual testimonia la solicitud prodigada por el gobierno del pueblo. Estas nuevas comunidades no se parecen a las antiguas aglomeraciones, donde la vida de toda la familia se concentraba en una sola habitación y donde una calle fangosa constituía la arteria central de la localidad. En efecto, el nuevo Lídice tiene más bien aires de arrabal coquetón de gran ciudad, encaramado en lo alto de una pequeña colina e invitando al transeúnte a que lo visite.

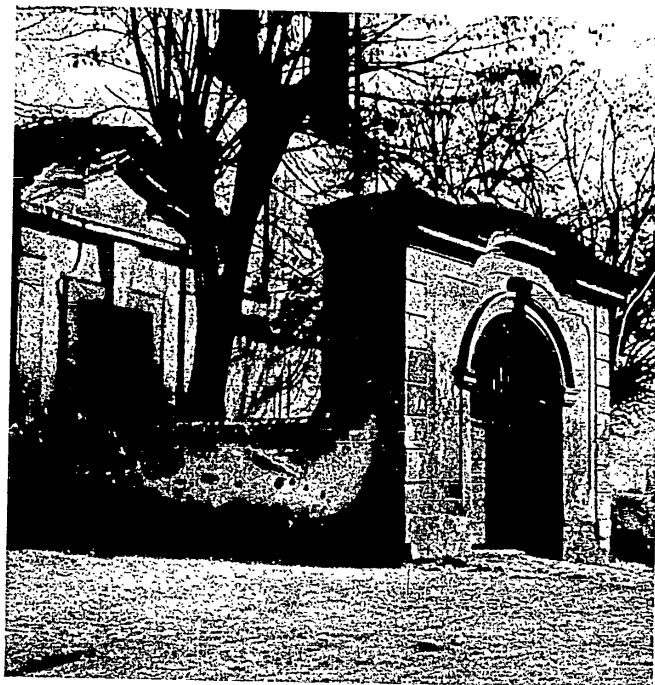
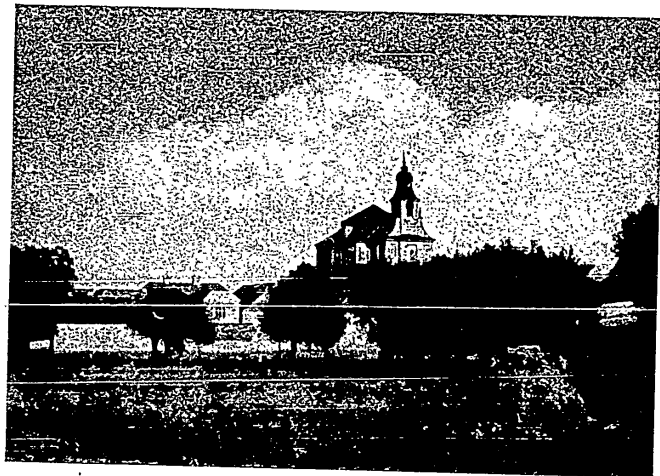
La señora Růžena Petráková-Krčková les hará los honores de ama de casa. En la sala de estar verán ustedes sillones forrados de tejidos con anchurosas flores azules, un moderno aparato receptor de radio, largas cortinas de tul y un amplio mueble cuyos anaqueles de vidrio ofrecen a los ojos chucherías y figurillas de porcelana fina. Una pequeña entrada les conducirá a un dormitorio de muebles elegantes. Más lejos encontrarán ustedes una cocina moderna, un lavadero y la habitación con las calderas de la calefacción. También podrán ustedes ver la habitación de los niños. Pero en el hogar de este matrimonio, esta habitación está inhabitada. Los tres niños que hubieran podido ocuparla perecieron en una cámara de gas. En otros hogares de Lidice han nacido hijos que han traído de nuevo al pueblo carcajadas de risas alegres.

Cuando las madres deportadas volvieron, su primera pregunta, naturalmente, fué: «¿Dónde están nuestros hijos?» Es por lo que una de las primeras preocupaciones del gobierno, después de la Liberación, en mayo de 1945, fué buscar las huellas de los niños desaparecidos. Esta misión incumbió a la Oficina de Repatriación anexa al Ministerio de Previsión Social, que creó un departamento especial para Lidice y Ležáky.* En fin, en septiembre de 1946, fué la Sociedad

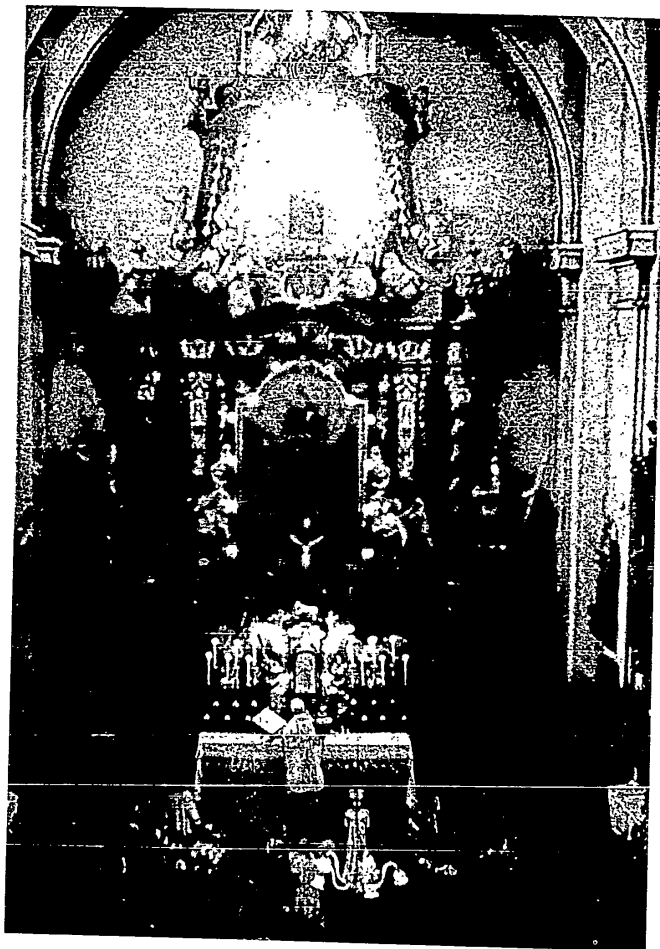
* Ležáky es otro pueblo, algo más pequeño, al este de Bohemia, que fué destruido también por los nazis, el 24 de junio de 1942.



Bedřich Štefan: Proyecto de estatua para la Sepultura común de los fusilados de Lidice



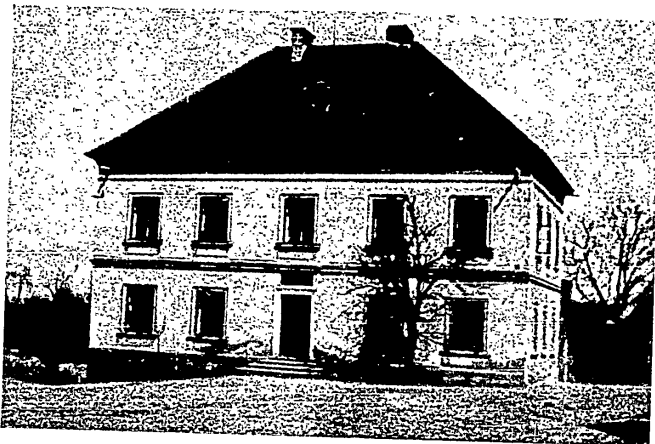
Vista general del antiguo poblado con su iglesia



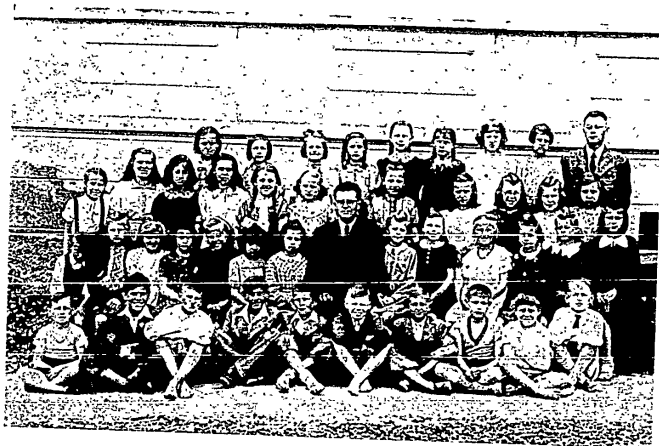
En 1941, celebrando la misa en la iglesia de Lidice



El párroco de Lidice, Josef Štemberka, ante sus colmenas (foto de 1938)



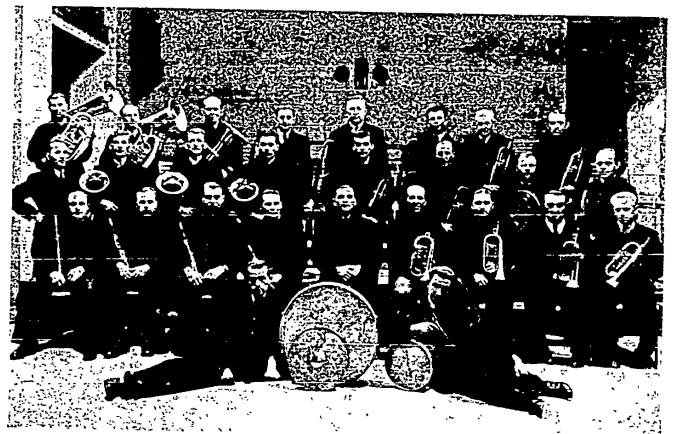
«La escuela es mi dicha» decía la inscripción grabada en el dintel de la entrada de la escuela de Lidice



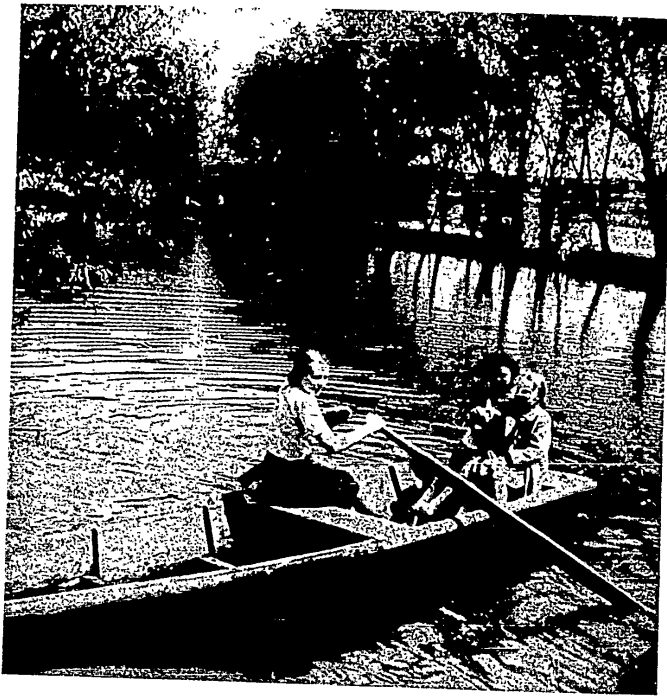
Alumnos de la 3.ª clase fotografiados algunos días antes de la destrucción del pueblecito



Una de las numerosas haciendas del antiguo pueblo



La charanga de los mineros de Lidice era famosa en la región



Unrin cón romántico del pequeño estanque situado cerca del viejo molino



En enero de 1912 los habitantes de Lática despojan la nieve del camino que sus hijos tomaban para ir a la escuela



Columnas nazis preparándose para destruir el pueblo



Patio de la hacienda Florak. Los hombres fueron encerrados en el sótano (X) antes de ser conducidos al suplicio

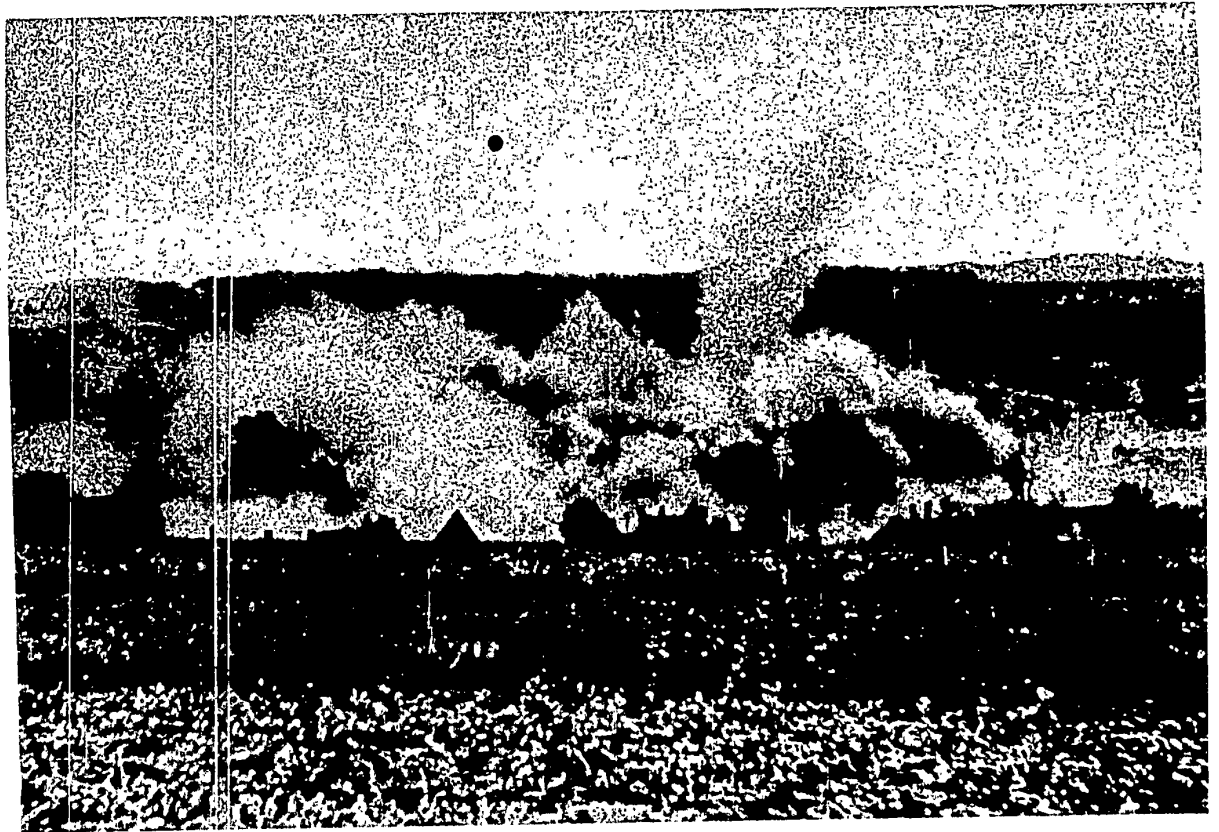


Contra el muro de la hacienda Horák, 173 hombres de Lidice fueron fusilados el 10 de junio de 1942





Lidice fue incendiado y sus casas dinamitadas







Avidos de oro, ni el respeto a la muerte los detuvo



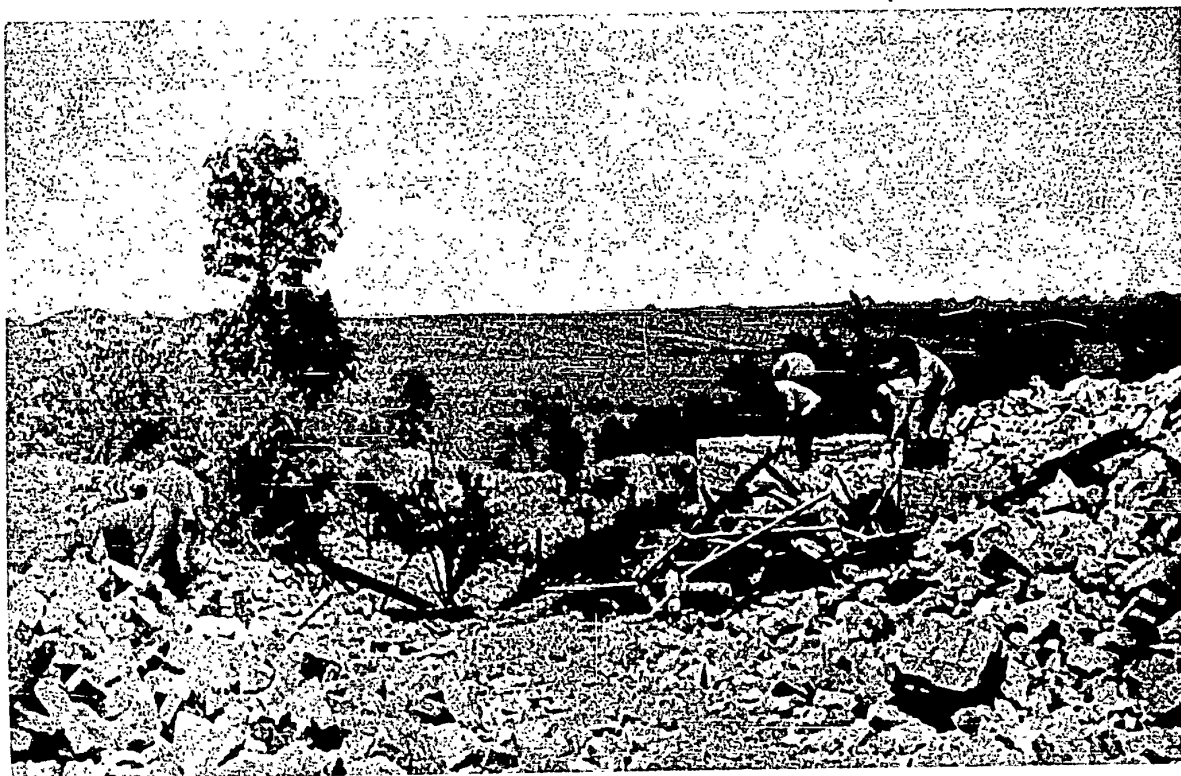
Orgullosos de la obra realizada...



Los fusilados de Lidice



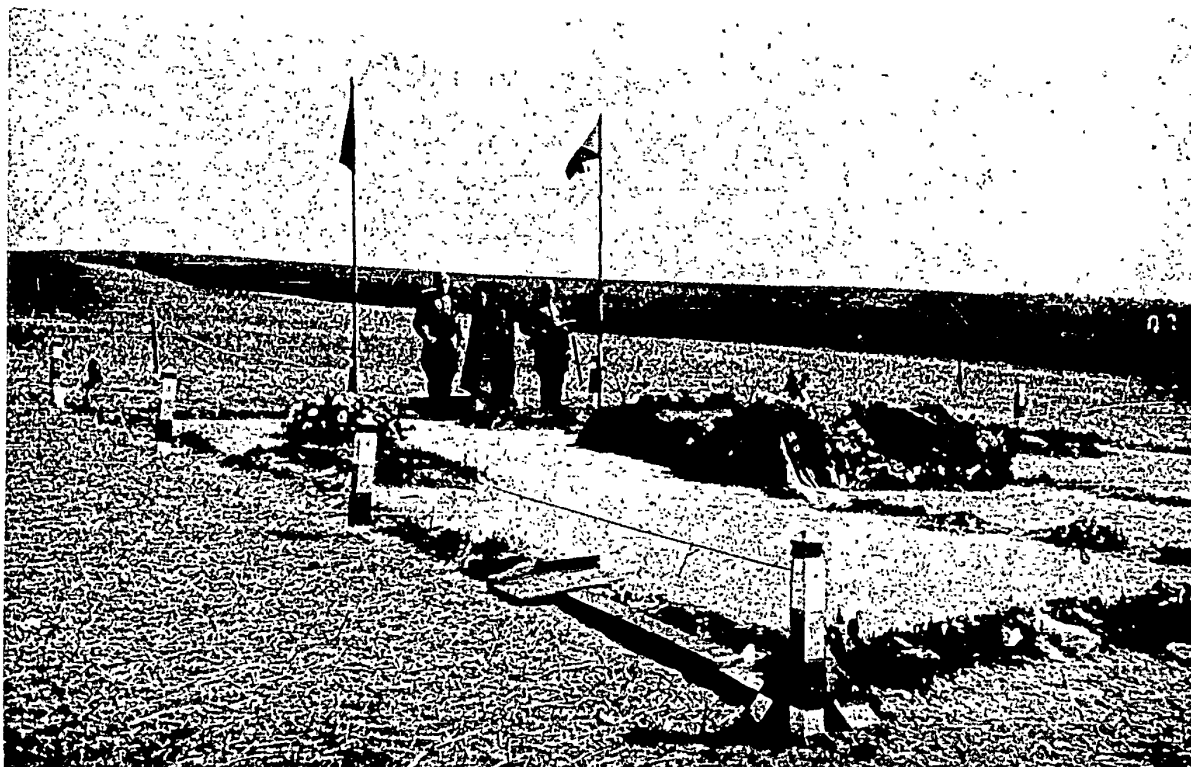
Los niños que nunca volvieron. Sólo parte de las fotografías fué hallada



Equipos del Servicio de Trabajo Alemán aplanan los escombros



Es aqui donde se elevaba Lidice...



Después de la Liberación, el Ejército Soviético erigió sobre la tumba común un monumento provisional



*Centenares de miles de personas vinieron a inclinarse el 10 de junio de 1945 ante la memoria de los héroes de Lidice.
El coronel soviético Pankov pronunciando su discurso*

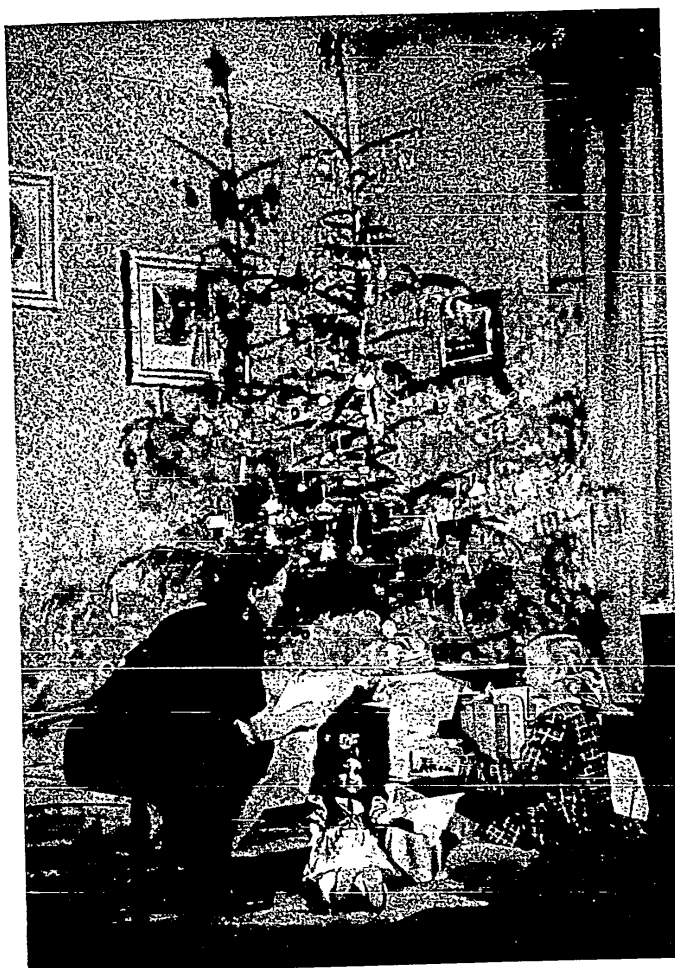


Con millares de deportados, 143 mujeres de Lidice volvieron a su patria





Hana Špotová, una de las niñas deportadas por los nazis, fue devuelta a su madre en 1947



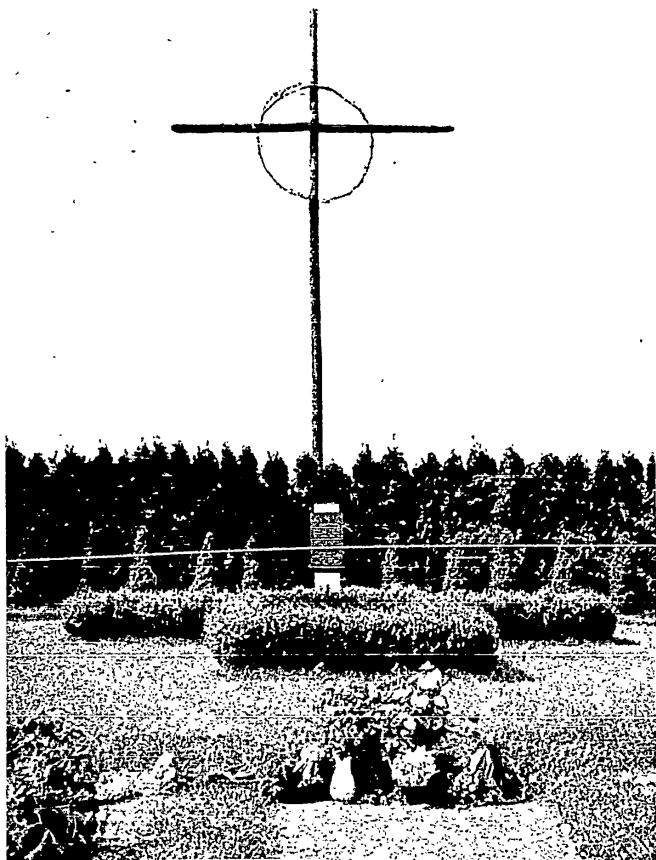
La primera Navidad con mamá en la patria liberada



Marie Doležalová se daba como desaparecida. Grande fue su dolor cuando en 1947 encontró a su madre moribunda



Mujeres de Lidice ante la tumba de sus maridos en 1950



Arreglo definitivo de la sepultura



Los nazis no lograron hacer desaparecer el nombre de Lidice. Ya el 12 de julio de 1942, el municipio Stern Park Gardens (en los EE. UU.) recibió el nombre de este villaje checo



*En agosto de 1942, el municipio mexicano de San Jerónimo toma el nombre de Lidice.
Los niños del Lidice mexicano durante una ceremonia conmemorativa*



El 10 de junio de 1943 es inaugurado en La Habana (Cuba) un monumento erigido a la memoria de Lidice



El 10 de junio de 1944 el municipio brasileño Vila Parada recibió el nombre de Lidice



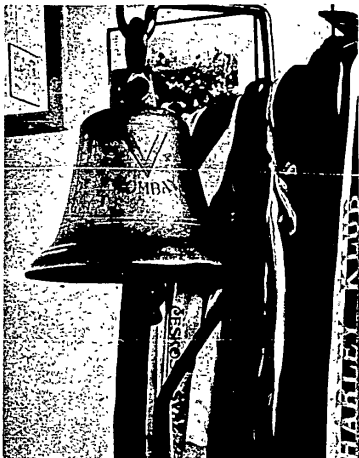
El municipio de El Portero y el distrito De Capira, en el Panamá, toman ellos también, en 1944, el nombre de Lidice



En 1942 se inauguró en Montevideo (Uruguay) un monumento a la memoria de Lidice



En Callao (Perú) fué inaugurado también un monumento en la Plaza Lidice



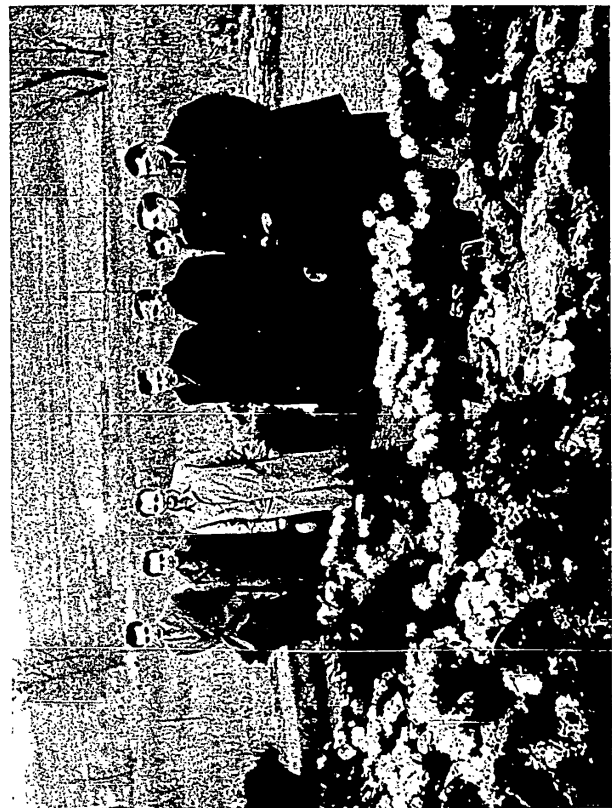
Gracias a una colecta organizada el Día de las Naciones Unidas, en la India, en 1943, una campana fue ofrecida al nuevo cementerio de Lidice



Jóvenes de diferentes países tomaron parte en la construcción del nuevo Lidice



Entre ellos había muchachos y muchachas del mundo entero



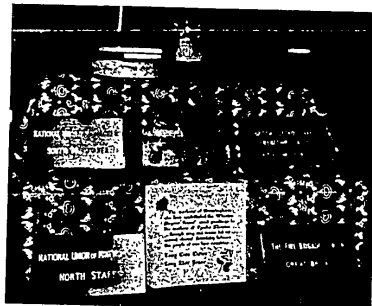
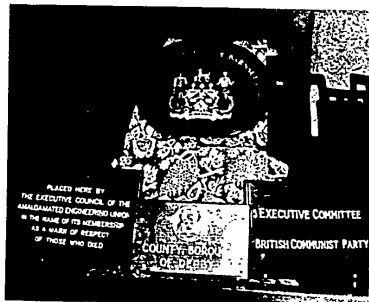
*Numerosas delegaciones extranjeras vienen a inclinarse ante la Sepultura de los Fusilados.
Esta es una delegación soviética*



Los mineros escoceses depositan una corona en la tumba común



*En presencia de las delegaciones extranjeras fué inaugurada, el 19 de junio de 1933
la Rosaleda de la Paz y la Amistad*



Las placas conmemorativas con el nombre de las ciudades, sindicatos y comités británicos que han enviado rosales a Lidice serán colocadas en el nuevo museo



Una superviviente de Lidice, la señora Helena Lešerová, diputado en la Asamblea Nacional, y el Sr. Barnett Stross, miembro del Parlamento británico y autor de la iniciativa de la Rosaleda de Lidice



Casas del nuevo Lidice





Marie Jarošová en su casa



Una de los nueve niños de Lidice deportados por los nazis, Marie Doležalová con su hijita



Růžena Krásová, presidente del Comité Nacional de Lidice, en su despacho



Sobre el suelo de Lidice, el alcalde de Stoke-on-Trent, Harold Naylor, el teniente de alcalde de Coventry, W. I. Thomson, y I. J. Obijov, arquitecto y representante de Stalingrado se estrechan la mano...



...para que los niños de Lidice y del mundo entero no conozcan nunca jamás los horrores de la guerra



para la Reconstrucción de Lidice (nuevamente creada) la que asumió dicha tarea, así como otras muchas en los ámbitos social, financiero y cultural. En sus actividades, la Sociedad se beneficia del apoyo activo de las autoridades locales, de diferentes iglesias y de numerosas otras instituciones.

En el momento de la tragedia de Lidice, había en la localidad siete niños menores de un año. Colocados en esa época en un orfanato de Praga, seis solamente de ellos volvieron a su pueblo natal, el séptimo habiendo fallecido. De los siete niños que nacieron durante la detención de las mujeres en el campo de concentración de Ravensbrück, seis murieron. El séptimo, que había sido adoptado por una familia checa, fue después de la Liberación devuelto a su madre.

Los otros nueve niños, que volvieron de Alemania después de acabada la guerra, habían sido completamente germanizados por las familias nazis que los tuvieron a su cargo. Su reeducación fue extremadamente difícil.

De las doscientas tres mujeres que fueron deportadas, ciento cuarenta y tres solamente volvieron vivas. Desde entonces han muerto siete de ellas a consecuencia de los malos tratos sufridos.

La señora Káclová ha muerto de resultados de las «experiencias científicas» de que fue objeto en el campo de concentración. Las brutalidades de las guardianas provocaron en la señora Černá la tuberculosis de

la espina dorsal. La pequeña Marie Doležalová volvió para ver morir a su madre de la tuberculosis causada por los malos tratos y la subalimentación.

Las mujeres que han sobrevivido no se conforman con recordar los horrores del pasado. Ellas han vuelto a Lídice con la resolución de vivir una vida normal. Y, con determinación más que «normal», luchan por la paz y por impedir la vuelta del fascismo. Si ustedes se hallan en presencia de Marie Jarošová, ella no les hablará de sus penas. No les hablará del dolor de haber perdido, en 1942, a su nene de dos meses de edad y a su joven marido minero. Al contrario, les hablará de sus preocupaciones en cuanto a la reunión del Comité de la Paz y de su pequeñuelo nacido de su segundo matrimonio.

—Los niños representan cerca del tercio de la población de Lídice— les dirá a ustedes. Unos setenta de ellos van a la escuela. Estaremos muy contentos cuando veamos nuestra escuela terminada. Así no se verán obligados más a tomar el autobús para ir a la escuela de Buštěhrad. Estamos muy orgullosos de nuestro club musical. Está transformándose en una verdadera escuela de música. Los instrumentos han sido comprados con fondos del municipio y los tres profesores de música que viven aquí aportan su concurso. Poseemos un cine, buenos almacenes y una biblioteca con 2.600 volúmenes.

Además, la nueva Casa de Cultura, que está en vías de construcción, tendrá una sala más grande de cine, una biblioteca más vasta y salas de lectura y de conferencias.

Las mujeres de Lídice y sus familias están alojadas gratuitamente. Ello constituye un regalo hecho por la República. Sólo los gastos de calefacción y alumbrado están a su cargo. Unas ciento cincuenta de ellas están instaladas en las nuevas casas. Algunas se quedan en su hogar, las otras trabajan en oficinas y en las haciendas de los alrededores. La mayoría de ellas ha contraído segundas nupcias.

La presidente del Comité Nacional de la localidad (cargo que corresponde al de alcalde en España y Latinoamérica), Růžena Krásová, está absorbida por las mil pequeñas preocupaciones de la vida actual y por los proyectos para el porvenir. Su trabajo le hace olvidar la pérdida de su hijita y de su marido. En la primavera de 1955, asistió en la Gran Bretaña al Congreso de la Guilde de cooperadoras. Le impresionaron los sentimientos amistosos y la hospitalidad del pueblo inglés. —Sobre todo me ha conmovido— dice —el respeto y el afecto que todo el mundo me profesaba en tanto que superviviente de Lídice. Lo he constatado principalmente viendo el interés general por la Rosaleda.

El interés incansable que sienten los británicos por el pueblo mártir, hizo nacer en ellos el proyecto de crear en Lídice una Rosaleda de la Paz y la Amistad. Es por iniciativa del Comité «Lídice vivirá» y por intermedio de su presidente, el señor Barnett Stross, que la propuesta vio la luz el 10 de junio de 1954. En su llamamiento invitando a las organizaciones y municipios británicos a hacer don de rosales, el señor Stross escribía:

«Lídice a resucitado de sus cenizas. Es el símbolo de la necesidad común de los pueblos de vivir juntos amistosa y pacíficamente. Si Lídice debiera morir de nuevo, es toda nuestra civilización la que perecería.

Esperamos que cuando, en junio próximo, la Rosaleda sea oficialmente inaugurada, habremos creado con ella, en el cuadro de esta simple belleza, el reflejo de la voluntad de los pueblos de vivir en paz y en amistad.»

En un principio, el objetivo era de reunir de cinco a diez mil rosales. Los promotores de esta idea no podían imaginarse que a finales de 1956 se hallarían con 25.000 rosales extendidos sobre las terrazas de un jardín largo de 800 metros y ancho de 700 metros.

Entre las numerosas personalidades que aportaron su contribución al Comité se puede citar al Arzobispo de York, al Arzobispo del País de Gales, al gran Rabino de Inglaterra, al Lord-alcalde de Coventry, al Lord-preboste de Aberdeen, a la actriz Béatrix Leh-

mann, al miembro del Parlamento británico Tom Driberg, a James Aldridge, a Sir Patrick Abercrombie, uno de los arquitectos de la reconstrucción de Coventry, a Paul Hogarth y también a las autoridades de Barnsley, de Cardiff, de Coventry, de Stoke-on-Trent y otros.

Entre las numerosas organizaciones sindicales que, ellas también, aportaron su apoyo hay que mencionar sobre todo a la Unión de Trabajadores de las Fundiciones, a la Asociación de Trabajadores Científicos, a la Unión Nacional de Trabajadores de las Minas y a la Gilda de cooperadoras.

El Comité británico había expresado la esperanza de que su iniciativa sería seguida por otros países y que la Rosaleda se convertiría en el verdadero símbolo de la Paz y la Amistad. Un Comité checoslovaco de la Rosaleda de la Paz y la Amistad fué creado para apoyar ese proyecto internacional. Su presidente es el Decano de la Facultad Comenius de Teología, Josef Hromádka. La señora Helena Leflerová, una de las 143 supervivientes de Lídice, es la vicepresidente. El Comité se compone de treinta y cuatro miembros, entre ellos se halla Marie Zápotocká, esposa del Presidente de la República, Zdeněk Fierlinger, Presidente de la Asamblea Nacional, y Miroslav Novák, obispo de la Iglesia Checoslovaca.

En respuesta al llamamiento lanzado por el Comité checoslovaco, afluyeron cartas de todas las partes del

mundo. De Moscú y de Pekín, de América del Sur y de América del Norte, de Europa entera llegaron promesas preñadas de entusiasmo. Una carta de Montevideo pedía el envío de un injerto de uno de los rosales de Lídice para que, creciendo en Montevideo, sirviera de vínculo con la Rosaleda de la Paz y la Amistad.

Los mineros del sur del País de Gales, miembros activos del Comité «Lídice vivirá» desde su fundación, han sido ardientes promotores de la Rosaleda de la Paz y la Amistad. Ya en 1943 hicieron rodar un film reproduciendo la historia del poblado, y ellos mismos interpretan el papel de mineros de Lídice. También han expresado su estrecha solidaridad en una carta que declara: «Las vidas sencillas de los mineros y de sus familias en ese pueblo desgraciado eran totalmente iguales a las de los mineros y sus familias viviendo en Cwmgiedd y en todo este distrito.»

El editorial de «South Wales Voice» del número del 22 de abril de 1955 subrayaba la importancia de la solidaridad internacional y la significación de Lídice. En él se podía leer: «Todos hacemos frente hoy a la misma salida. Esperamos que en recuerdo a los habitantes de Lídice se obligarán ustedes a protestar silenciosamente contra la avaricia, el miedo y el odio que de nuevo amenazan con dividir el mundo y que ustedes prometerán trabajar por todos los medios, indi-

vidual y nacionalmente, para que el miedo sea reemplazado por la confianza y el odio por el amor.»

Fué en un luminoso día de junio de 1955 que la Rosaleda de Lídice se inauguró. Delegados de veinte países extranjeros y los que habían venido de toda Checoslovaquia depositaron ramos de flores sobre la tumba común de los fusilados. Varios millares de personas escucharon los discursos y mensajes de amistad. Hasta el cielo azul-claro parecía prometer un porvenir mejor. Las banderas de las naciones participantes al acto ondeaban orgullosamente al viento.

El dirigente del Comité Checoslovaco, Sr. J. L. Hromádka, presidió el mitin donde la Sra. Leflerová pronunció el discurso inaugural. Como superviviente de la tragedia, saludó el gesto de los pueblos que no habían olvidado la lección de Lídice y que trece años después de la destrucción del poblado habían construido este símbolo del esfuerzo común por la paz y la amistad entre las naciones.

Allí había delegados de la Unión Soviética y de China, de Italia y de Alemania, de Polonia y de la Gran Bretaña. El Sr. Stross, hablando en nombre de la delegación británica, dijo: —Hay una buena razón para que esta Rosaleda se encuentre en Lídice. No ignoramos que en Polonia, en Francia o en la Unión Soviética centenares de localidades han sido destruidas por los nazis durante la última guerra y que sus

habitantes inocentes fueron masacrados sin piedad. Si cada ciudad y villaje destruidos por los nazis debieran ser conmemorados con una rosaleta, no habría bastantes rosaletas en el mundo. Lidice representa a todas estas ciudades y a todos estos villajes. Pertenece al mundo de todos aquéllos que han sufrido las atrocidades de la guerra...

Puede uno imaginarse cuánto, al oír estas palabras, el Sr. Stanislaw Harasimowski, diputado-alcalde de Varsovia, pensaría en su capital, devastada por la guerra. Puede uno imaginarse cómo el Sr. J. I. Obujov, diputado-alcalde de Stalingrado, cómo los delegados de Coventry, los de Oradour (de Francia) y los de Marzabotto (de Italia) pensaron en sus ciudades y pueblos víctimas igualmente de la bestialidad nazi.

El Sr. W. Niesel, representante de la Iglesia alemana reformada, declaró que los alemanes que se encontraban sobre el territorio de Lidice sentían profundamente su culpabilidad y que sentían no haber tenido bastante fuerza y valentía para haber obrado antes contra el fascismo. Habló de manera emocionante de la vergüenza que sienten las gentes honradas de los países agresores cuando se hallan cara a cara con las destrucciones causadas por su propio país.

Otro delegado, la señora Gertrude Sasse, de la República Democrática Alemana, dió las gracias al pueblo checoslovaco y a los habitantes de Lidice por el testimonio de su confianza hacia el verdadero co-

razón del pueblo alemán. Dijo que los rosaletas llevados por la delegación de su país mostraban que los alemanes luchan por la unidad y la libertad, como los checos lo habían hecho.

Cada orador destacó un aspecto particular de la significación de Lidice. La señora M. I. Luhovik, diputado-alcalde de Kiev, cuyo hijo cayó en la última guerra, dijo que para ella la Rosaleta eran las máximas gritando: «¡No más guerra!»

«No más guerra», «Paz», «Fraternidad», «Unidad» y «Libertad» es lo que significan, una junto a otra, las rosas venidas de la Unión Soviética, de Gran Bretaña, de Alemania, de Polonia, de Francia y de China. Un telón forestal, compuesto de nogales, de robles, algunos de los cuales vienen de Oradour, protege la Rosaleta. En invernaderos se hallan también presentes de diferentes países, orquídeas de Venezuela, cactus de México y palmeras de Cuba. Todas estas cosas vivientes son la elocuente respuesta del mundo entero al «diktat» fascista que pretendía convertir en desierto este pequeño rincón de tierra checa.

Tal como lo prevé la maqueta del arquitecto Marek, Lidice se parecerá en 1960 a un verdadero parque. Lo que ha quedado del antiguo pueblo será conservado en el interior del Memorial. Un lago artificial, árboles trasplantados del parque del castillo de Průhonice, senderos con sombra y bancos invitarán al visitante a descansar. Y de toda la región, de toda la

República, hasta del mundo entero, la gente vendrá a ver a Lídice.

Los rosales trepadores serán sostenidos por finas columnillas de piedra pulida. Las avenidas serán ornadas de estatuas. En el centro se elevará un monumento donde serán grabadas las armas y escudos de todas las ciudades y villas que han corrido la misma suerte que Lídice. Los habitantes de Lídice saben que una nueva tragedia como la suya eclipsaría en la edad atómica todos los horrores y destrucciones habidos y conocidos hasta hoy. Han recibido una dura y terrible lección política. Están orgullosos de la política de su gobierno que lucha por mantener la paz en el mundo y que no cesa de aportar a esta causa un apoyo activo.

Las mujeres de Lídice son miembros activos de las organizaciones de mujeres checoslovacas y participan en las conferencias internacionales de mujeres en favor de la paz. Están orgullosas de que haya sido el Congreso Internacional de Mujeres, celebrado en Budapest en 1948, el que haya exigido el primero la organización de un movimiento de la Paz de gran envergadura, y ellas toman una parte activa en dicho movimiento desde que fué fundado en el Congreso de París en 1949. En el Congreso organizado en Viena en 1952 para la protección de la infancia, la señora Růžena Petráková-Krčková, antigua presidente del Comité Nacional de Lídice, declaró: —Como madre

cuyos tres hijos y el marido fueron asesinados por los fascistas hitlerianos, me dirijo ante todo a los representantes del pueblo alemán y les digo: ¡Luchad contra el rearme de Alemania occidental!

En el Congreso de las Madres, en Lausanna en 1955, la señora Krásová, actual presente del Comité Nacional de Lídice, votó con las demás delegadas la resolución final que, entre otras cosas, decía: «Nosotras las madres, que sabemos exactamente las preocupaciones y penas que representa la educación del niño, nosotras las madres que damos la vida, no queremos que ésta nos sea arrebatada. No queremos guerras. Nuestras voces se elevarán siempre con más fuerza, rechazamos con horror la idea misma del empleo de las armas atómicas. Exigimos su prohibición y su destrucción. Queremos que la energía nuclear sólo sirva para objetivos pacíficos. No podemos tolerar que sumas inmensas sean malgastadas para preparativos de guerra cuando innumerables seres humanos son víctimas del hambre. Hay que imponer el desarme. ¡Pedimos que el dinero previsto para la fabricación de armamento sea empleado en la construcción de casas, de hospitales, de maternidades y que sirva para ofrecer a nuestros hijos las mejores cosas de la vida!»

Los niños que viven actualmente en Lídice tienen a su alcance «las mejores cosas de la vida», pero ya es tarde para los que fueron asesinados. Los supervivientes observan con ansiedad el rearme de Alemania del

Oeste, y con alivio han saludado los esfuerzos de la Conferencia de Ginebra, en 1955, tendente al aminoramiento de la tensión internacional.

Para que vastos territorios no puedan ser arrasados como Lidice lo fué, añadiendo a ello el horror de la contaminación debida a la radiactividad, es necesario que nadie olvide esta advertencia. Es necesario que la vida y el trabajo sean por doquier asegurados por la paz. La Rosaleda de Lidice simboliza la esperanza y la confianza del mundo entero en un porvenir mejor. Si el mundo presta oído a esta advertencia y se juntan las manos en paz y con amistad, este símbolo se convertirá en realidad.

